

Armas



y

Letras

Ayuntamiento de Madrid

1'25 ptes. ejemplar

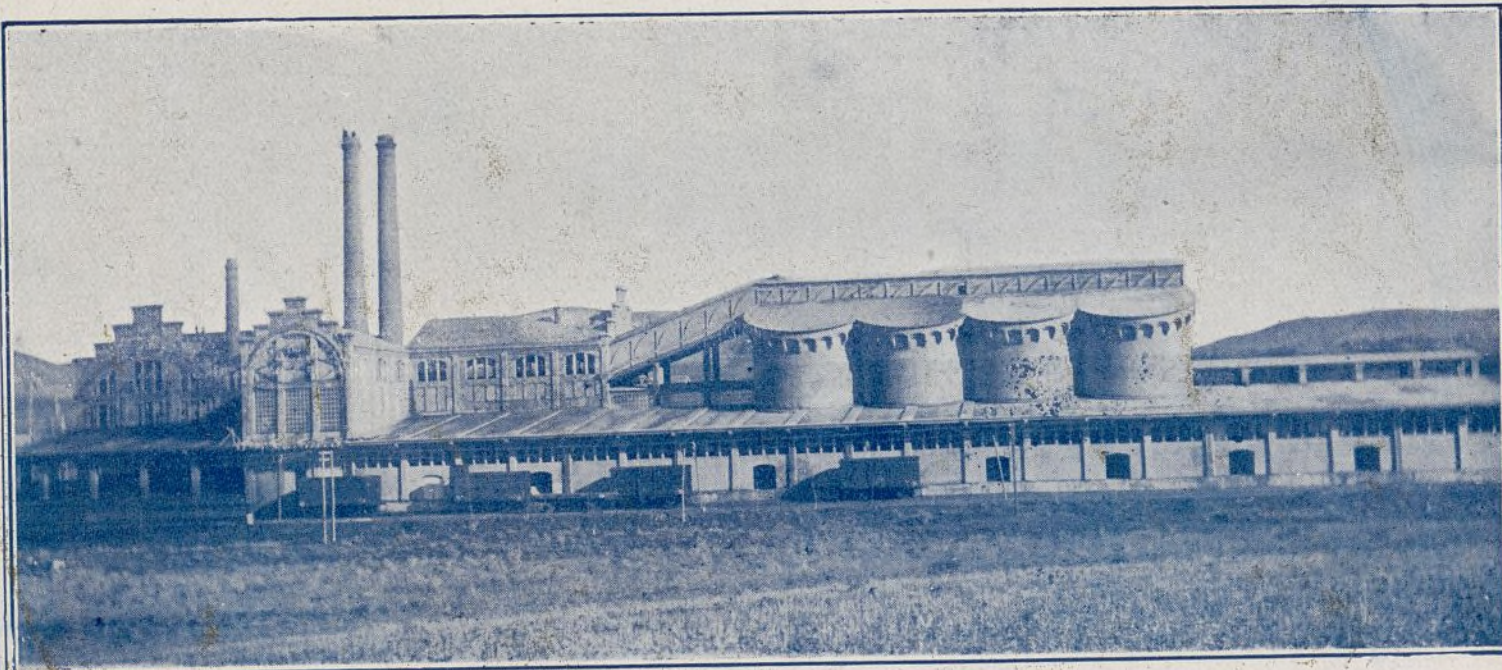
Cemento portland artificial

I B E R I A

Calcinación en hornos giratorios

Homogeneidad absoluta y resistencia garantizada

Recomendamos para obras hidráulicas, hormigón armado
y todas las que requieran las más elevadas resistencias.



CASILLEJO.—Vista general de la fábrica

PORTLAND IBERIA (S. A.)
MADRID

Oficinas: Fernanflor, 2 Almacenes: Téllez, 6

Teléfono 12926

Teléfono 14868

Fábrica en Castillejo
(Línea de Alicante)

Producción
100.000 toneladas

ARMAS Y LETRAS

PUBLICACION ILUSTRADA

Ofinas y Talleres: CALVO ASENSIO, 3.—MADRID.—Apartado de Correos 8.043

Director: FRANCISCO ANAYA RUIZ

Propósitos de "Armas y Letras"

En la hora presente, después de un período de tanto trastorno y desquiciamiento como fué la guerra mundial, todas las naciones buscan su orientación salvadora entre las diversas tendencias que se disputan la supremacía. En este sentido, se considera axiomático por todo el mundo civilizado, que para lograr más pronta y felizmente tal orientación, es base muy fundamental conseguir la máxima capacitación cultural de los ciudadanos todos, a fin de que cada uno sea apto para el desempeño del cometido que le esté confiado.

Como España no puede ser ni es una excepción de dicha norma, muchos somos los convencidos de que en todos los órdenes de la vida nacional se imponen aires de progreso y renovación.

A este efecto, un grupo de fervorosos partidarios del mencionado credo innovador, nos hemos reunido con los más nobles y patrióticos propósitos. Y en vez de fundar una nueva publicación para exponer nuestro ideario y recoger o impugnar las opiniones ajenas, hemos preferido adoptar como vehículo adecuado a la antigua revista ARMAS Y LETRAS.

Bajo este título, tan sugestivo y sugeridor, como que en él se hermanan las dos fuerzas principales que sostienen y vigorizan a los pueblos, acometemos nuestra empresa, persuadidos de que no nos ha de faltar el apoyo y el estímulo de cuantos piensen igual que nosotros y tengan fe en nuestros elevados fines.

Aunque sin la potencia difusora y el influjo en la opinión que poseen otras revistas más popularizadas, y mucho menos aún, como es natural, que los periódicos diarios, nunca perderá de vista ARMAS Y LETRAS el concepto de su responsa-

bilidad como órgano de propagación de ideas.

Abierto su espíritu a las mayores amplitudes que signifiquen avance y mejoramiento patrios, velará con esmero y perseverancia por que los trabajos de redacción y colaboración que aparezcan en ella, dentro de la total independencia de criterio y de la máxima autonomía posible para la elección de temas acordados a sus autores, tengan el punto de contacto común de estar orientados esencialmente hacia el bien nacional.

La tendencia, cada vez más extendida en los diversos sectores verdaderamente ganosos de cumplir sus deberes ciudadanos, de sentir ante todo el interés general, y posponer a su prevalecimiento cualquier otro anhelo de clase o individual, será la que marque siempre el norte, la que guíe constantemente a esta publicación.

Aun cuando comprendamos que no es éste el momento propicio para elucidar las razones, ni tampoco acaso nos fuera permitido exponerlas, es un hecho evidente que las revistas de carácter militar, con raras excepciones que sólo sirven para confirmar la regla, han sido hasta ahora arcaes cerradas, especies de *sancta sanctorum* para los restantes elementos integrantes del movimiento vital del país. Ocupadas principalmente en divulgar doctrinas y teorías técnicas o didácticas entre los profesionales, apenas si salían de su esfera de acción. El resultado de semejante proceder no podía ser más funesto; porque si bien los problemas de índole militar se abordaban y

SUMARIO

Propósitos de ARMAS Y LETRAS, de *La Redacción*.—Comentando a von Gessler, por el coronel *García Caminero*.—Labor cultural del regimiento de Cádiz.—Homenaje al Príncipe de los Ingenios españoles: Las Armas y las Letras, por el coronel *Julio Mena*.—Poesías de Miguel de Cervantes Saavedra.—Cervantes en su discurso de las Armas y de las Letras, por el doctor *José María Ruano*, profesor de Literatura.—Monumento a Cervantes en Panamá, de *Julio González Pola*.—Celda de Cenobita, por *Gonzalo de Murga*.—Sancho, gobernador, por *Francisco de Iracheta*.—Fotografías de Don Quijote, cuadro de *Jadraque*; y de Sancho, creaciones de *Antonio Calvache*.—¿Tiene justificación el regionalismo?, por el general de división *Rodríguez del Barrio*.—La Condenada, por *Vicente Blasco Ibáñez*.—Pasaje mixto en navío y en avión.—La Fiesta de la Raza: ¡Salve, América!, por *Antonio Fernández de Rota*, profesor de Historia de la Escuela Superior de Guerra.—Las carabelas y los meridianos, por *Alfonso Camic*.—Cuentos napoleónicos: La deuda de César, por *Georges d'Esparbes*; traducción de *Alonso de Paredes*.—Las torres de marfil, por el ca-

(Sigue en la siguiente.)

Ayuntamiento de Madrid

discutían entre los más directamente interesados, no lograban llegar a conocimiento de la masa civil. Y de la ignorancia de dichos problemas por parte de esta masa—la más importante en la gran maquinaria nacional—y, por consiguiente, del desconocimiento de sus soluciones justas y acertadas, nacían multitud de situaciones equívocas, que se traducían en perjuicios, daños y a veces hasta desastres de enorme trascendencia que, de no haber existido tal ignorancia se hubieran logrado evitar.

Viceversa, circunscrito el elemento militar a lo propio del oficio, encerrado en su concha profesional casi por completo, se desentendía del conocimiento de las demás cuestiones nacionales, y al no tener juicio formado sobre ellas, cuando lo tenía que emitir por algún motivo o intervenir de alguna manera, lo hacía sin garantías de acierto ni eficacia, por virtud de su desorientación, y con ello acarreaba males, que no dejaban de serlo, a pesar de que fuesen involuntarios.

Al hacer su reaparición ARMAS Y LETRAS, tendrá el especialísimo propósito de contribuir, hasta donde la sea posible, a la recíproca comprensión y compenetración de los elementos armados y de los demás propulsores de la actividad patria. Y para el mejor logro de estas aspiraciones, procurará recabar el concurso valiosísimo de los más grandes prestigios en el orden de la intelectualidad española. También honrará sus planas con la colaboración de firmas eminentes y reputadas de otros países, pues cada día es una verdad mayor y más

irrebatible el que no se puede vivir aislados ideológicamente y lo indispensable que es hallarse al corriente de cuanto se piensa y hace en el resto del planeta.

ARMAS Y LETRAS, pues, en esta etapa de remozamiento, aspira a ser espejo fiel del sentir predomi-

pitán Vigon.—Homenaje a los héroes de Bibane.—La monja que murió por el amor de un torero, por José Meléndez Nestares.—El clamor del pueblo filipino, por Francisco Anaya Ruiz.—El general Madariaga.—Dos centenarios memorables: Volta y Laplace.—La línea Toulouse-Buenos Aires.—El trono de Rumania.—El viaje de los Reyes a Marruecos.—La vida en los cuarteles, por el teniente Argos.—El Año Jubilar Palacio Valdés.—La instrucción en el ejército, por el coronel Juan Mateo.—Maniobras militares en el extranjero.—Sugerencias humorísticas: La guerra es una cosa muy útil, por Enrique Jardiel Poncela.—El bolido humano, por Pedro Motorista.—De la zona francesa de Marruecos, traducción de A. de P.—Bolivia y sus revoluciones, por Enrique Gandía.—La obsesión del aire.—El pájaro ha revelado su vuelo.—La grandeza del Alcázar toledano.—Cuadro de honor: Héroes y mártires de la guerra.—El alpinismo muere.—Retazos de la Historia: El Mesón del Renegado, por Fernando de Altolaquirre.—La rebelión mejicana.—Crónicas festivas: La Pili, "Peli", por Adolfo Sánchez Carrere.—Pasatiempos, por Ramón Maraver.—De la escena y la pantalla: Información teatral y cinematográfica, por El Duende de Bastidores.—Telefonazos urgentes, por Ardilla, el Reportero ingenio.—Bibliografía.

nante en España y en el Mundo y a cooperar a la mejor inteligencia mutua entre las opiniones civil y militar.

Para ello, insertará en sus páginas cuanto juzgue digno de realzamiento o comentario en el Ejército, la Marina y la Nación en general y todo aquello que considere interesante y aleccionador desde los puntos de vista literario, artístico, informativo y gráfico de España y del Extranjero.

No sabemos hasta dónde podremos llegar en la realización de nuestros propósitos. Pero si nos tuviéramos que detener en la senda trazada, no sería por falta de voluntad y entusiasmos, sino por escasez de fuerzas para proseguir la marcha. Sin embargo, si se diera este caso, lo que no creemos hoy por hoy, siempre nos sentiríamos satisfechos de haber señalado un camino, quizá el único realmente necesario para el engrandecimiento de nuestra Patria: el de la perfecta identificación del pueblo—en su más vasta acepción—con sus organismos armados, por el contraste continuo de los respectivos pareceres y anhelos en los problemas, no sólo militares, sino de cualquier aspecto general, ya que con la actuación de todos en la guerra y en todo no puede ni debe de haber capillitas aparte, ni exclusivismos, ni monopolios mentales de ningún género.

ARMAS Y LETRAS, en esta su nueva vida, dirige un saludo a todos los españoles, y muy especialmente a sus compañeros de la Prensa.

LA REDACCION

COLABORACION

Generales Banús, Rodríguez del Barrio, García Benítez; contralmirante Montagud; coroneles García Caminero, Mateo y Pérez de Alejo, Mena, Alvarez de Sotomayor, Romerales; capitanes de navío Salvador Carvia, Mateo G. de los Reyes; tenientes coroneles Lahoz, Marín del Campo, Barutell, Iradier; capitán de fragata, Cardona; comandantes Luis y José de la Gándara, Pérez Villamil, Fernández Rota, García Figueras, Matilla, Raventós, Pérez Andreu, Alfredo Carmona, Rodríguez Delgado, Egea; capitanes Vigon, Aponte; teniente Corbacho.

Armando Palacio Valdés, Eduardo Zamacois, José María Ruano, Luis Astrana Marín, Augusto Barrado Carroggio, Alfonso Camín, L. Gil Fiol, José Lebrón, Manuel Chaves, F. Feliú, José María Montegudo, Juan López Núñez, Francisco Moya y Rico, Pedro Emilio Coll, Francisco Camba, E. Estévez Ortega, Francisco de Irache, J. García Hidalgo, Alberto Ghirardo, Pedro Mata, Antonio Rey Soto, Víctor Gabirondo, Ezequiel Endériz, Enrique Jardiel Poncela, Angel Lázaro, Enrique García Alvarez, Narciso Pizarro,

Antonio Puig Campillo, Francisco Escola, y otros.

COLABORADORES EN AMERICA

Coronel peruano Zárate, comandante Chacel, Miguel de Zárraga, Alfredo Zayas, Fernando Ortiz, Mariano Aramburu, Fernando Lles, Wifredo Fernández, Alejandro Quijano, Alberto Angeles, Baltasar Izaguirre, Gonzalo de Murga, Guillermo Camacho, Manuel Fernández Juncos, José Pérez Losada, y otros.

ARTISTICA.—Antonio Calvache, Oscar, Sama, Avellaneda, López Beauvé, López Rubio y Solís Avila.

COMENTANDO A VON GESSLER

(Por propia cuenta)

Una de las diferencias entre el sér llamado racional (que razona, que piensa) y el resto de los creados, sean hombres o animales, es, que éstos se agrupan por medio de la comida, y el hombre racional (que razona, que piensa) por medio de las ideas.

Esta agrupación ha sido la fuerza que impulsó a la Historia, y de no existir las luchas por ideas, dimanantes de las dichas agrupaciones, la Historia de la humanidad vendría a ser algo parecido a la Mineralogía. Los adelantos morales arrancados al hombre salvaje y los científicos derivados de ellos, aunque caminen en otra más alta progresión, han sido logrados en luchas de ideas fundamentales, con ideas fundamentales, opuestas (guerra de las Investiduras, Revolución francesa, guerra carlista, etc.). Así la humanidad cimentó su cultura actual y la seguirá desarrollando, con la lucha de ideas, que crea la selección, dentro de las libertades de conciencia y política. Las ideas son espíritu, y su importancia sobre todo lo que se le pueda oponer, la señaló, si no antes que Platón, poco después, Jesucristo, diciendo: "La letra mata, el espíritu vivifica."

Por esto no es ninguna novedad para mí, después de haberlo señalado en mi libro "De la Guerra", las declaraciones que tanto se comentan hoy del general von Paye Gessler, portavoz del futuro ejército alemán, asegurando que en el futuro, "triunfarán los ejércitos que tengan unidad de criterio político".

Esto habrá causado profunda sensación en donde todavía se cree que el hombre es un maniquí, cuando cambia de traje. Posible es esto en algunas asociaciones religiosas, donde se exige lo que se exigió en Prusia y en otros países, a saber: "El buen militar debe abandonar su memoria para no olvidar lo que el superior desee recordarle; y la voluntad, para prever aquello que el superior desee constreñirle; y la razón, para pensar aquello que el superior desee inspirarle; pues dentro de la obediencia y sólo dentro de la obe-

diencia, está la perfección." Estas máximas militares debidas al gran capitán Ignacio de Loyola, han sido combatidas brillantemente en la manera de establecer la subordinación en el ejército mejicano, dogmatizada por el actual presidente Calles, en su discurso de inauguración de la Academia Militar de Popotlac; discurso admirable, pero que hoy no me sería posible comentar. Sólo he de escribir respecto de la afirmación de von Gessler, lo que sigue:

El criterio político podría ser para un militar, "la concepción del camino que conduce al engrandecimiento de la patria de la manera más rápida". Camino *hecho sistema*, que le exige una fe y una conciencia en el primero que marche por él, como *Jefe y símbolo de la idea*, por ser el único que dirigiendo el Estado puede recorrerlo. Y quizá el patriotismo *de convicción*, el único serio, sea éste.

Antiguamente el patriotismo militar consistía en la ofrenda de la vida por el país, ya que sólo una mínima parte de los ciudadanos la ofrecían en holocausto de la felicidad del resto. Pero hoy que se baten todos y están expuestos a la muerte los que no lo hacen, incluso las mujeres y los niños, el patriotismo militar, o es igual al civil, o no es ninguno. No se puede pensar seriamente que varios años de estudios matemáticos, topográficos y tácticos, produzcan espíritus más aptos para morir, o dotados de un patriotismo especial. Y si esto fuera posible por uno de esos milagros españoles a los que nos tiene acostumbrados la próspera Providencia; esos hombres especiales, o vivirían como inadaptados en el medio social y sin la "simpatía y amor" necesarios para hacerse obedecer seriamente, o se confundirían con el resto a los dos años de vida común. El olmo, aunque según dicen, puede dar peras, todavía no las ha dado.

Es errónea la idea de que el soldado está sujeto a las leyes militares como los Cuerpos a las leyes mecánicas, que es un sumando en una adición más o menos copada. Tal afirmación es grave y a la lar-

ga desastrosa en sus resultados. Como escribe Castelar (y se refiere a los soldados de tres años de servicio, la mayoría analfabetos), "los soldados no han venido de otro planeta y no acampan en la nación como en un solitario campamento. Tienen ojos y ven las miserias públicas; tienen oídos y oyen los clamores amargos; tienen corazón y sienten los afectos generales; tienen inteligencia y reciben el rayo de luz que penetra en todas las almas; tienen familia y desean ver sus hogares respetados y su trabajo retribuido; son hombres y no se excluyen del movimiento de la humanidad; pertenecen al pueblo y no se eximen de la cólera y de las pasiones populares; el oxígeno de la atmósfera moral llega a su pulso como el oxígeno del aire, y mueve su corazón, que a su vez mueve el brazo, y éste al arma a la que encomienda la nación toda su salud y toda su fuerza". Estas maravillosas palabras son confirmación de lo dicho por Gessler. El hombre es idea o no es hombre, y la fuerza de los ejércitos no es otra que la concreción de las ideas del mismo orden, políticas o religiosas. Por eso dijo Atossa, explicando cómo pocos pudieron vencer a inmensas muchedumbres en Salamina: "que los pocos eran libres y sólo los libres son hombres".

Esta libertad de criterio que se practica aún encadenado—véase la Historia—hace que cada hombre tenga una concepción de sí mismo y del Estado, y por tanto de la regularización de las relaciones recíprocas. Y si el hombre no tuviera estas ideas *en sí*, y por un producto de selección de esclavos se llegase al ciudadano apolítico e indiferente a la solución de su propia vida, si era muelle en lo material, especie de perro gordo obtenido por la castración, hubiera que llorar por la suerte de aquel país, suerte militar quiero decir, pues si nadie se mueve por defender ideas que le repugnan—que es lo que viene a decir von Gessler—, menos se pierde la vida bien cebado y sin idea alguna.

No hay derecho a pensar, ni siquiera en las vacaciones del en-

tendimiento, que se pueden parecer las almas de los hombres tal, por ejemplo, como sus fémures. La herencia, el temperamento, la instrucción, la educación, hasta la moda, influyen en el nacimiento y el curso de las ideas; y tratar de suprimirlas en vez de encauzarlas, en lo político y en lo religioso, es precisamente de lo que tratan los anarquistas; que de repugnante a repugnante pueden tratarse dos tipos: uno que vive para destruirlo todo, y otro que tiene por fin engordar y divertirse sea como sea. El hombre no debe de ser una hiena; pero tampoco un verraco.

El criterio político racional, basado en el mayor engrandecimiento

del país, viene a sustituir hoy a la idea religiosa, y es lo único que produce bélicamente un "plus valía" del que trataremos por extenso cuando nos sea posible. El forma hoy grandes sociedades humanas en todos los pueblos de la tierra, y él ha de dar mañana su fuerza a los ejércitos. El explica la Historia en su parte militar, lo mismo la tenacidad en la duración de las guerras civiles, que sin darse cuenta del por qué, llamaron los turcos *las verdaderas guerras*; que esos estados de postración bélicos, esos aplatanados abandonos y dejaciones de los ejércitos apolíticos, o dicho mejor, que no defienden sistemas en los que creen; y de los

que son ejemplos, el ejército turco en la decadencia religiosa y aquel del Papa, cuando aventuró su "Roma veduta, fede perduta"

Como pretendí demostrar en un libro, los ejércitos siguen paso a paso a las sociedades políticas, y toman los vicios de sus amos, los Estados. La sociedad política venidera exige la fuerza de que habla von Gessler, y de la que yo, hoy, no puedo decir más.

Acaso sólo que es un sentimiento noble, que avalora una palabra: Martirio. Sólo la religión y la política tienen apóstoles y mártires, sangre y sufrimiento.

CORONEL GARCÍA CAMINERO
(En la Reserva)

Labor cultural del Regimiento de Cádiz

Ha llegado a nuestras manos un ejemplar de la edición de las "Conferencias sobre la Guerra de la Independencia por los jefes y oficiales del regimiento de Cádiz, núm. 67". (1) desarrolladas durante el ciclo de 1925. No es nuestro propósito, ni mucho menos, hacer la crítica de estos trabajos, ya que tratándose de una labor puramente familiar, podríamos decir; esto es, de un trabajo que entra de lleno en el régimen interior de un cuerpo del ejército, y no está destinado a la pública divulgación, no somos nosotros los llamados a ello, ni tenemos autoridad oficial para llevar a cabo tal empresa. Pero sí queremos y estimamos que debemos también, si hemos de ser consecuentes con el fin que persigue esta revista, recoger de dicha obra regimental lo que creemos importa a la entidad Ejército y, por ende, a la Patria.

La lectura de estos interesantes trabajos, vistos en conjunto, pues a ninguno en particular queremos referirnos por la razón apuntada, revela desde luego algo muy digno

de tenerse en cuenta: la influencia que en las colectividades más o menos numerosos (regimiento o división, cuerpo de ejército o ejército, como en lo civil, municipio o provincia, región o Estado), ejerce el hombre que las rige. Bastaría leer ese conjunto de conferencias y conocer al hombre, para deducir incontinenti quién mandaba, en la fecha en que esas conferencias se dieron, el regimiento de Cádiz. Sí; el alma entera del coronel don Juan García Caminero, palpita en todas ellas desde la primera, escrita y leída por él en forma magistral, hasta la que cierra el ciclo a que nos referimos. El eminente escritor y el militar distinguido ha sabido, como no podía menos de ser, infiltrar en sus subordinados el espíritu que a él le anima, porque así ocurre siempre que la autoridad, en vez de en los distintivos, se cimenta en el cerebro.

Admirable la elección de asunto para el desarrollo de las conferencias, y admirable desde el punto de vista espiritual y científico, por-

que en ninguna otra fuente pueda el militar español beber el sublime líquido de la abnegación y el patriotismo mejor que en el divino manantial de nuestra gran epopeya, y en ningún otro libro puede el director de masas marciales aprender con más provecho a defender a la Patria, que en el gran libro de nuestra guerra cumbre, tanto por lo que se refiere al conocimiento de los elementos naturales, como por lo que respecta a nuestra táctica nacional de combate.

Al felicitar al coronel García Caminero y a la oficialidad toda del regimiento de Cádiz, por el conjunto de esta obra cultural, de señalada importancia, no podemos menos de indicar que, a nuestro juicio, ese es el camino para conseguir disponer de una oficialidad patriótica y apta—pues de nada sirve una cualidad sin la otra—, y cuán grande debe ser el cuidado que se ponga en la elección de jefes para el mando de las unidades tácticas superiores, dentro de cada Arma, porque la designación de los mismos influirá sobre las agrupaciones a ellos encomendadas, de una manera harto considerable para que su influjo se deje sentir ostensiblemente en momentos difíciles para la Patria. ATOR

Las dos fotografías de Sancho Panza, que ilustran las páginas siguientes, son creación del renombrado artista Antonio Calvache.



(1) Los conferenciantes fueron: Coronel García Caminero, nuestro ilustre colaborador; tenientes coroneles Chacón y González; comandantes Cervera y Aldayturraga; capitanes Paredes, Muñoz, Martínez, Díaz, Fartova, Quevedo, Morales, González, Muñoz Valcárcel, López Pita, García, Barreiro y Santos; tenientes Viso, Bolaños, López Niñez, Pérez Gardón, Catalá, Fernández Carballo, Navarro, Ruiz Mateo, Albéniz, Fernández Molins, Bravo, Muñoz Guillén, Saavedra, Fassa, Ruiz Moreno, Molina y Jiménez Borja y Capellán 2.º Vives.



Fundador: Vicente Valero de Bernabé

Homenaje al Principe de los ingenios españoles

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Prosiguiendo don Quijote, dijo: "Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado..."

Y decimos nosotros, que al soldado hay que estudiarle en la guerra, al igual que Cervantes lo hacía en su curioso discurso, aunque en la paz, como salvaguardia de ella, lejos esté su vida de ser próspera ni ahita de recursos, y sí, más bien, crudelísima realidad guarnida de oropes y ayuna de abundancias.

Estudiémosle, pues, en la guerra. No vive el soldado de hoy como el de antaño, atenido a lo que *garbeare por sus manos*, que ya desaparecieron de los Ejércitos el saqueo, el pillaje y la violencia; pero no hay campaña, por breve que sea, en la que no tenga que reparar *con sólo el aliento de su boca, las inclemencias del cielo*, y pueda, en cambio, restaurar sus fuerzas en la blanda cama que le ofrezca la tierra, sin temor de que *al revolverse en ella a su sabor se le encojan las sábanas*. Y la investidura del grado de su ejercicio será tal vez, como decía D. Quijote, la borla hecha de hilas que el día de la batalla le pongan en la cabeza para curarle algún balazo.

Podrá ocurrir que, tras reiteradas revalidaciones de su profesión de soldado, alcance un premio jerárquico; pero, como decía también don Quijote, ¿cuán menos son los premiados en la guerra que los que han perecido en ella? Es decir: ¿cuántas vigiliadas y penalidades de toda clase no habrá sufrido aquel soldado? ¿Cuántas veces habrá expuesto su vida sin poderla hurtar al peligro, permaneciendo

impasible en su puesto, o corriendo a reemplazar en el suyo al compañero, cuya existencia segó la muerte imperiosa?"

Como se ve, la vida de campaña del soldado de hoy es tan semejante a la que describía el glorioso manco de Lepanto, que hasta le sobran, como a aquél, la espantable furia de los *endemoniados*

Para ARMAS Y LETRAS, al reaparecer transformada, le es muy honroso rendir un tributo de recordación al inmortal maestro de las letras españolas, Miguel de Cervantes Saavedra, al cual es obligado dirigir la vista y el pensamiento, como fuente inagotable de inspiración del idioma patrio, siempre que se quiera efectuar una renovación literaria.

instrumentos de la artillería, que ya no son únicos, que ahora van seguidos de mil ingenios destructores.

Y si volvemos a la vida del soldado en la paz, hagamos nuestro el pensamiento del caballero Follard y digamos con él: "que la guerra es oficio para el ignorante y ciencia para el sabio"; esto es, que el conductor de tropas necesita un previo, intensivo y continuado estudio de las cuestiones bélicas y de los elementos de que disponga; amén de un entusiasta, meditado y consciente ejercicio del mando, para lograr la victoria, la cual ha de disputarle al enemigo con hábiles maniobras, con el empleo de arte-

factos mortíferos, y hasta con las uñas y los dientes, si no le bastasen las armas blancas para arrancársela. Que actualmente las máquinas anulan al hombre hasta los últimos momentos del combate, y solamente en el decisivo, en el que ha de resolverse cuerpo a cuerpo la posesión del terreno, es cuando vuelve a aparecer el aspecto teatral de las antiguas batallas; pero entonces, con carácter episódico, breve, rápido y, pese a nuestra decantada civilización, quizá con furia más salvaje que en las guerras de la antigüedad.

Es, por consiguiente, la vida del soldado laboriosa y modesta en la paz, y abnegada y abundosa de sacrificios en la guerra. Y si es así, ¿cómo explicarse la existencia del militar profesional? En unos, por el connatural deseo de distinguirse de los demás, vistiendo un airoso traje marcial que les señala a las gentes como valientes y esforzados; en otros, porque ya de niños les cautivaron las épicas hazañas de los grandes capitanes, y soñaron que, nuevos héroes, podían aumentar los laureles de la bandera patria.

Y unos y otros, por el espíritu aventurero que, en mayor o menor potencialidad, todos los seres humanos llevamos dentro, y que nos incita a arriesgarnos en empresas quijotescas, abandonando cariños, comodidades y placeres por perseguir, a veces, ideales, que, aun logrados, no corresponden a la magnitud del esfuerzo realizado; que nos impulsa a visitar las tierras más lejanas y descender a las cumbres más altas y bajar a las simas más profundas; que nos mueve a surcar los mares más bravíos y

hacer correrías aéreas en las condiciones más peligrosas...

Veamos ahora cuál es la vida del hombre de letras. Antes de doctorarse en ellas—si por las letras y de las letras vive—, días habrá en que coma mal y poco; otros en que *ande a la sopa*; algunos en que se dé un hartazgo en algún banquete al que le inviten para que les recree con su ingenio, y tal vez, no le falten tampoco regímenes de ayuno forzoso. El ropaje que use constituirá un tratado gráfico de indumentaria desde cuatro lustros atrás. Su *morada*, si la tiene, se acercará a la de las águilas, porque elevándose su espíritu sobre todo lo terreno, natural parece que su cuerpo se aproxime cuanto pueda a aquellas alturas.

Y posible es, que los más bellos frutos de su inteligencia—los que le eleven sobre los demás, los que quizá admiren los siglos venideros como monumentos de la literatura, los produzca materialmente en una mesa tabernaria de los barrios bajos, porque le falte en su zaquizamí *la de pintado pino*, o porque no tenga la suerte que tuviera Zorrilla, de que un cestero le facilitara con el albergue, mimbre y tinta de las banastas para escribir sus versos a Figaro. Y para llegar a producir las obras maestras que han de otorgarle la suprema investidura de los elegidos, ¿cuántas batallas tendrá que reñir?; ¿en cuántas su espíritu selecto no será vencido por la materia? Y algunas de ellas, si bien exentas de los peligros que acechan al soldado en el combate, ¿no serán más crueles por lo abundantes en penalidades y humillaciones?

Muchas son las semejanzas, no ya sólo materiales, sino espirituales, según acabamos de ver, que existen entre los que se dedican a las armas y a las letras, porque, aparte de lo que queda relatado, son los ideales ultra-terrenos la mayor parte de las veces, los que conducen a ser héroes, o a dar forma real y casi tangible a los héroes que un talento prodigioso concibiera. Unas y otras, armas y letras, gustan de la vida aventurera, porque en ella es frecuente lo inopinado, lo que rompe la monotonía de la existencia, lo que sobresalta y hace gozar al mismo tiempo, lo

que desarrolla la fuerza creadora en el espíritu y es alto y exquisito motivo de inspiración. Unos y otros viven momentos intensos de la vida; afinan su espíritu y exaltan su sensibilidad en el yunque de la adversidad o del peligro que se acerca a ésta, y ambas tienen momentos de desesperación en que

Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha



SONETO

Tú, que imitaste la llorosa vida
que tuve ausente y desdeñado sobre
el gran ribazo de la Peña Pobre,
de alegre a penitencia reducida;
Tú, a quien los ojos dieron la bebida
de abundante licor, aunque salobre,
y alzándote la plata, estaño y cobre,
te dió la tierra en tierra la comida:
Vive seguro de que eternamente,
en tanto, al menos, que en la cuarta
sus cabellos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente;
tu patria será en todas la primera;
tu sabio autor, al mundo único y solo.

Por la inspiración.
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

el cuerpo se muestra cobarde y rehusa la lucha...

No están, por consiguiente, reñidas las armas y las letras, y siempre han convivido armónicamente, y buena prueba de ello es que muchas de las célebres obras maestras de las literaturas de todos los países, y muy especialmente del nuestro, escritas fueron por guerreros, que también como

tales se distinguieron notablemente.

Ni puede afirmarse tampoco que las armas aventajen a las letras, aunque el más glorioso de nuestros ingenios así opinara; porque arrastrado por su amor a aquéllas y convencido de que estaba produciendo una obra inmortal, no quisiera ceder un ápice de la gloria que también había alcanzado como soldado, militando muchos años y perdiendo la mano izquierda de un arcabuzazo en la batalla naval de Lepanto, en "la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros".

JULIO MENA
Coronel

CERVANTES EN SU DISCURSO DE LAS ARMAS Y DE LAS LETRAS

El gloriosísimo Manco de Lepanto, genio esclarecido como ninguno y simpático más que nadie en la literatura española, se retrató a sí mismo en el admirable discurso que puso en boca del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, hablando de las armas y de las letras.

Si es posible elegir en este joyel de bellezas inmortales que nos legara, en la mejor novela del mundo, tal vez, por la galanura del estilo, por la pureza y casticidad del lenguaje, por la variedad y riqueza del léxico y, sobre todo, por la profundidad de los pensamientos y la sensatez y cordura de la discusión, donde la estética se difunde con cabal desembarazo, este fragmento del *Quijote* puede considerarse como la piedra preciosa de más subidos quilates y de facetas más deslumbradoras e irisaciones más brillantes.

No busquéis aquí ese retorcimiento de frase, esos conceptos alambicados, ese artificioso y remilgado modernismo de los suprarrealistas ignorantes, que disimulan su vacuidad y pobreza filosófica con la oscuridad difícil y estudiada, miserable cobertor de su lacería intelectual, y que sólo sirve para embaucar a espíritus raquíuticos y adocenados.

La reciedumbre de complexión de inteligencias superiores jamás se vistió con esos harapos, donde de vez en vez brillan algunos andrajos de finas telas, robadas por los

plagiarios del saber al verdadero genio.

Cervantes no necesitaba vestidos de guardarropía, reservados a los farsantes escritores, ni postizos y cosméticos, que ocultan siempre deformidades y estragos del tiempo, y que hoy utilizan los poetas llamados de vanguardia, desmedrados y entecos en sus concepciones desdichadas y desgraciados engendros.

Justamente, la frase, con acierto aplicada por Víctor Hugo a Shakespeare, cuadra perfectísimamente al novelista excelso, y puede modificarse diciendo: "La Naturaleza se parece a Cervantes".

Pero en este pasaje nos dibujó, de cuerpo entero, su temperamento y contextura espiritual.

Las armas y las letras.

¿Quién mejor pudiera hablarnos de las armas que el héroe inmortal defensor de la Patria y aguerrido soldado, que, enfermo y postrado en el lecho del dolor, siente el fuego del entusiasmo por su bandera y con fiebre intensa y desobedeciendo a sus jefes, sale a proa en la galera cristiana y lucha cuerpo a cuerpo con el enemigo de su fe, recibiendo dos arcabuzazos, en el pecho y en el brazo izquierdo, cuando contribuyó con su sangre al triunfo de la Cruz en el golfo de Lepanto y en aquella gloriosa empresa, "la más grande que vieron los pasados siglos y esperan ver los venideros?"

Y si escribió con su sangre el valor y la importancia de las armas; si perdió la mano izquierda, trazando con su espada la epopeya de nuestras militares glorias, ved cómo con su diestra escribe y esculpe con singular maestría el triunfo nunca igualado de las Letras en su novela única, pasmo del universo:

"...¿Qué peligro hay como el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado más espacio que el que le conceden dos pies de tabla del espolón, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies irá a visitar

los profundos senos de Neptuno; con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario? Y lo que es más de admirar que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae e

Del Donoso, poeta entreverado, a Sancho Panza



Soy Sancho Panza, escude—
del manchego Don Quijote—;
puse pies en polvor—;
por vivir a lo discre—;
que el Tácito Villadie—
toda su razón de esta—
cifró en una retira—,
según siente *Celesti*—,
libro, en mi opinión, divi—,
si encubriera más lo huma—.

Por la inspiración,
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

el mar, que como a enemigo lo aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes; valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra" (1).

Sólo Cervantes pudiera describir tan gráfica y maravillosamente.

Y lo describió así porque él precisamente fué el héroe de ese "atrevimiento y valentía", a las órdenes de D. Juan de Austria, el día 7 de Octubre de 1571.

(1) El *Quijote*; parte I.^a, cap. 38

Por eso he dicho que se retrató a sí mismo en el discurso de las armas y las letras, ya que el valor guerrero más elevado y el genio literario más poderoso se enmaridaron por manera prodigiosa en el alma de Cervantes, para orgullo de nuestra Patria, triunfo de nuestra bandera y gloria de la Literatura.

Literato y guerrero, poeta y héroe, sabio y valiente como pocos, no se sabe qué admirar más, si su corazón brioso o su cerebro gigantesco.

Perdóneme, glorioso Cervantes, que yo ponga un reparo en tu magnífico discurso. Bien hablaste del fin de las letras, que es "poner en su punto la justicia distributiva" y del fin de las armas, que "es la paz: el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida". Sabiamente apuntaste las privaciones del estudiante y las penas del soldado; pero te esforzaste en vano al querer buscar la supremacía a una de estas dos instituciones salvaguardia y fundamento de toda República; porque tú, con tu vida y obras, con tus escritos y acciones guerreras, bien a las claras nos dejaste demostrado que ni las armas superan a las letras, ni las letras pueden considerarse más elevadas que las armas.

Unas y otras son dos bienes iguales, y en ti resplandecieron con intensísimos fulgores.

Soldado y literato, escritor y guerrero, fuiste tan grande, tan sin par, que tal vez dudará la Historia en cuál de los dos conceptos te debe más nuestra querida España.

Y para terminar exponiendo mi pensamiento, al aplaudirte como héroe y como novelista, como ejemplo de corazón entero y de inteligencia sublime, te cantaré como lo hice en el centenario de la publicación del *Quijote*:

"Cervantes: él nuestra gloria trajo a zaga de su quilla;
con el pendón de Castilla
él envolvió la victoria;
él, para eterna memoria
de nuestras letras triunfantes,
joyas nos dió tan brillantes,
que en toda nación extraña
se oirá la lengua de España
mientras exista Cervantes."

DR. JOSÉ M.^a RUANO



Monumento erigido a Cervantes en Panamá. Concepción admirable del ilustre escultor Julio González Pola.

CELDA DE CENOBITA A PAZ

Mi celda, luminosa, muy limpia, muy higiénica,
(piso de baldosines, blanqueada de cal),
no es cubil eremítico; pero, aunque esté en el trópico,
como alcoba de viejo, rezuma frialdad.

Angosta es mi yacija: ya no cabe el pecado...
Para guardar mi sueño, cuelgan de la pared
la Míriam de Magdala, que pintó Guido Reni,
la Máter Dolorosa, de otro agregio pincel.

En la pared frontera, dos sillones fraileros;
entre ambos una mesa de amable senectud;
en fondo rojo y gualda, mi Señor Don Quijote;
y sobre Don Quijote y el pabellón, la Cruz.

Una Cruz coetánea de Felipe Segundo,
que en Puebla de los Angeles fué de un inquisidor,
y que tú, que te dueles de mi pensar agnóstico,
quisiste que sirviera para mi redención.

Dios... Patria... quijotismo... pródigas Magdalenas..
¡Oh Máter Dolorosa: cuanto tuve y perdi!
¡Quién sabe si en mi espíritu, como llama en cenizas,
revivan un momento al sentirme morir!

GONZALO DE MURGA

Istmo de Tehuantepec (Méjico).

— SANCHO, GOBERNADOR —



Cuando el sueño, a despecho
del hambre, en Sancho Panza presa hacía,
y en mullido lecho
entre randas y encajes se dormía,
confusa gritería
y ruido de campanas y atambores
le hicieron levantar. ¡Oh, sinsabores!
¡Oh, ruindades! ¡Oh, infierno
del que empuña las riendas del gobierno!

Le advirtieron a voces:
—¡Señor Gobernador, que han penetrado
en la ínsula feroces
enemigos, tropel de gente armada!
¡Armese al punto vuestra señoría
y sed en el combate nuestro guía!
—¡Qué me tengo de armar—contestó Panza—,
si en asuntos de guerra mayor zote
no ha nacido! Que venga Don Quijote,
y a buen seguro que en la lid avanza
venciendo a malandrines y yangüeses.

Mas en vano: le dieron una lanza,
pusiéronle paveses,
y a oscuras fué dejado
el lujoso aposento

a la vez que él por tierra derribado,
sufriendo la gran tunda
en medio de la lucha furibunda.

Al fin oyó: —¡Victoria, el enemigo
de vencida se va! Del vencimiento
goce vuesamerced, que tal castigo
se debe a vuestro brazo valeroso.
—¡Levántenme—exclamó con voz doliente,
cual cibera molido,
jadeante y sudoroso—,

que aquel que yo pudiera haber vencido
quiero que me lo claven en la frente!

En suma, que, aduciendo mil razones,
renuncia a gobernar la Baratania
y prefiere el jumento y los terrones
a soportar la carga extraordinaria
del gobierno y sus muchas desazones.

Moraleja que nace del honrado
proceder de aquel rústico escudero
y no debe quedar en el tintero:
“No a todas las criaturas Dios ha dado
pericia para ser hombres de Estado.”

FRANCISCO DE IRACHETA

PROBLEMAS NACIONALES

¿Tiene justificación el regionalismo?

De veinticinco años a esta parte, es el regionalismo el que ha producido más enconados odios en España y lo que más puede retrasar nuestro proceso reestructivo.

Las razones de su existencia son varias y todas faltas de base.

Ortega y Gasset, en "La España invertebrada", lo justifica como un proceso natural de decadencia. Perdidas todas las tierras de Europa, África, América y Oceanía que, según dicho señor, son etapas de decadencia, "de la decadencia de Castilla, que fué—habla Ortega—el núcleo central de la incorporación, continúa la disgregación que no ha de parar hasta que sólo quede Castilla, como quedó Poma, por un lado, y por otro, las demás nacionalidades llamadas Aragón, Cataluña, Vasconia, etc."

De admitir esta teoría, hemos de admitir también que esta disgregación de España no ha de parar en esos antiguos estados o na-

ciones, porque no hay razones en pro y sí muchas en contra para que esas pequeñas naciones sean más vitales que España, que es anterior a ellas y ha realizado empresas superiores a las realizadas por cada una de ellas.

¿Por qué hemos de suponer que España—sean cualesquiera los orígenes de su formación—ha de ir variando y degenerando y no hemos de hacer extensiva esta ley a las pequeñas nacionalidades? ¿Por qué hemos de creer que estas últimas han de conservar íntegras las cualidades que tenían cuando formaron, por segunda vez, la nacionalidad española?

La teoría de Ortega y Gasset la comparten muchos regionalistas, pero donde éstos hacen más hincapié es en asegurar que las diferencias regionales son muy grandes, que las regiones tienen personalidad característica que las constituye en naciones y que España no es una nación y sí, cuando más, una confederación de naciones.

* * *

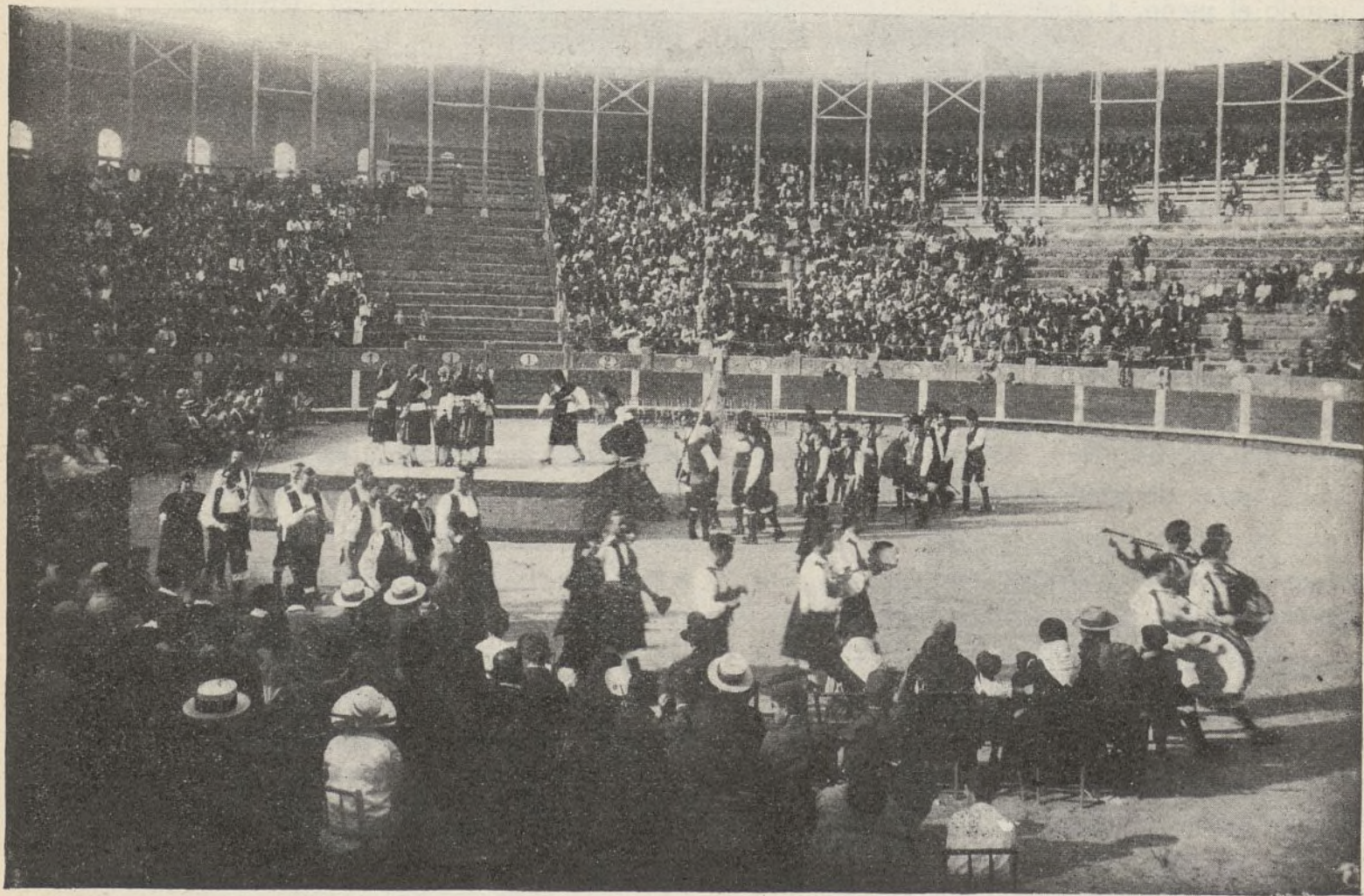
¿Y en qué se fundan para decir

esto? ¿Se fundan en la Historia?... Pues la falsean.

El período en que las regiones fueron naciones es tan corto, comparado con el que formaron y forman un todo, que sería absurdo tomarlo en cuenta.

Además, es muy discutible el que hayan constituido nación, tal como ahora entendemos la nacionalidad. En aquellos períodos de la Historia, más que nacionalidades eran tierras que pertenecían a un rey. El pendón de Castilla y las barras de Aragón y Cataluña no eran enseñas ni representaciones nacionales, como lo es ahora la bandera de España; eran enseñas del rey. Los territorios eran suyos y tan variables y poco definidos, que se agrandaban o se encogían según los pactos de familia y según las herencias reales. Decirse entonces castellano o aragonés o catalán, no envolvía el concepto de hoy, al decirse español, por ejemplo, y, aun con todo, al conjunto de aquellos pueblos se les llamó siempre españoles y por tales se les conoció en el extranjero.

En la Historia, por mucho que



Fiesta típica musical, celebrada en una de las bellas ciudades de la región gallega.

quiera sutilizarse, no se encontrarán argumentos científicos y sólidos para asegurar que Castilla, Aragón, Cataluña y Vasconia fueran nunca nacionalidades y mucho menos para deducir que hayan de ser indestructibles y no transformables. Cuando más, lo único que podría decirse, es que formaron agrupaciones con tendencias particularistas, dentro de un fondo común, del mismo territorio, de la misma religión, de la misma raza y de una tendencia similar. Las pocas comunicaciones materiales y la escasez de intercambio espiritual, por la dificultad de aquéllas y por las pocas necesidades de la vida de entonces, creó en ellas ese particularismo que estableció diferencias circunstanciales y más aparentes que reales.

La Historia no puede fundamentar el regionalismo.

* * *

¿Cuál es otra de las razones?

Dicen que la diferencia de raza...

¿La raza? No hay ninguna nación en el mundo, ni la habrá jamás, formada de una raza única y pura.

En primer lugar, las razas, como

todo ente vivo, están en continua transformación. Nuestra religión dice que todos descendemos de una pareja y, según esto, todos los hombres debemos ser de la misma raza. Aunque científicamente hay que admitir la existencia de varias razas, porque esto salta a la vista, científicamente hay que admitir también, que estas razas, por la mezcla constante a que están sometidas, se van modificando continuamente. Y esto es y ha sido de siempre. Todos los territorios han estado sujetos a continuas migraciones, por causas humanas unas y por causas naturales otras veces. Los períodos glaciares han ido avanzando al ecuador o retrocediendo a los polos, llevándose por delante a las gentes. Esto ha dado lugar a un flujo y reflujo de razas que, unas veces, avanzan al Norte, y otras, retroceden al Sur y, otras, se trasladan en el sentido de los paralelos.

Todas estas migraciones revolucionaban las razas y las mezclaban y, cuando venían los grandes períodos estabilizadores, las razas volvían a caracterizarse nuevamente.

Cada uno de estos períodos duraba muchos miles de años y de su historia sólo tenemos simples conjeturas o restos confusos que nos muestra la geología y de los cuales tratan los especialistas de inquirir la prehistoria, período muchísimo más largo que el histórico.

Ciñéndonos a este último, fácil es demostrar—lo saben los chicos del Instituto—que todas las naciones están formadas con la mezcla de muchas razas. En España, además de las aborígenes—que serían muy variadas y de las que apenas tenemos noticias—están los iberos, los celtas, los griegos, los fenicios, los cartagineses, los romanos, los visigodos y los árabes.

En Francia, los galos, los godos, francos, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, celtas e iberos también. En Inglaterra, los anglos, los celtas, los sajones, los normandos, los suevos, etc... y así sucesivamente.

Si la variedad de raza fuera una razón para decir que España no es nación y sí una agrupación de naciones, habríamos de hacer extensivo el razonamiento a todas las na-



Los panoramas conquenses, con sus rocas, corrientes y frondosas arboledas, son de los más pintorescos y menos conocidos de las regiones de España.

ciones del mundo y asegurar que ninguna de ellas tiene razón de existir, que todas son conjunto de otras pequeñas.

Pero no nos detengamos aquí. Examinemos, a su vez, estas naciones pequeñas, que, según los catalanistas, tienen personalidad propia: Aragón, Cataluña, Castilla y Vasconia, ¿están formadas por una sola raza?

Es un hecho que está al alcance de todos, que cada una de estas fracciones tiene una mezcla muy parecida a la de las naciones de que forman parte y, por lo tanto, el argumento de la raza no puede tenerse en cuenta para afirmar la personalidad regional.

Esta mezcla de razas se acelera y unifica con la civilización. Como consecuencia de la intensidad de la vida moderna, de la organización del Estado y de la facilidad de comunicaciones, la mezcla es tan continua y tan intensa que puede afirmarse que la raza española es homogénea dentro, por lo menos, de los límites necesarios para la comunidad de sentimientos y aspiraciones nacionales.

Las estadísticas oficiales, aun con sus deficiencias, nos dan datos muy curiosos. En la población de Madrid, de cada 1.000 habitantes, 497 han nacido fuera. En Barcelona, de cada 1.000, son de fuera 436. En números redondos podemos admitir que, en estas grandes ciudades, la mitad de la población es forastera por su nacimiento.

Esta ley va en descenso cuanto más pequeña es la población y menores sus medios de vida, pero, de todos modos, la media de España el año 1920 fué de .102, es decir, que casi un 10 por 100, o sea más de dos millones, en una población de 22, viven donde no han nacido. Este tanto por ciento crece todos los años.

Refiriéndonos a Vasconia, nos dice la estadística que de cada 1.000 habitantes, 778 son nacidos en ella y 222 fuera de ella. En Cataluña, los números están en la relación de 857 y 143, o sea, que en cada una de estas dos regiones, que se nos quiere presentar con personalidad propia y diferente, la mezcla es más intensa que en las demás regiones, puesto que en la primera llega al 25 por 100 y en la segunda al 14 por 100, en lugar de 10

por 100 que es la media de España.

Esta mezcla, es consecuencia, como he dicho, de la mayor facilidad de comunicaciones, de la organización del Estado y de las mayores necesidades de la vida moderna. Y como las comunicaciones son cada vez más numerosas y fáciles, la organización del Estado más complicada y diversificada y las necesidades de la vida mayores y diferentes, fácilmente se desprende que la mezcla ha de ser cada vez mayor, con ritmo más acelerado; y no habiendo razones para aducir la variedad de raza como causa de personalidad regional, cada vez serán mayores las de apoyarse en la homogeneidad de raza como fundamento de la nacionalidad española. Desechemos, pues, aquello que de los cráneos decía el doctor Robert.

* * *

¿Será la variedad de terreno y de clima, la razón de que deban existir esas personalidades regionales?

Tampoco tendría entonces fundamento la existencia de ninguna nación, ni de ninguna personalidad regional que se pretende, porque no hay porción de terreno por pequeña que sea, capaz de asentar una nación o región, que tenga un clima uniforme, ni una forma única, ni una configuración igual.

Para que las variedades climatológicas den personalidad, hay que recurrir a zonas muy distantes y extensas, que siempre forman varias personalidades. Las diferencias de producción, de temperatura y de composición geológicas, así como las formas de éstas, jamás marcarán, por sí solas, diferentes personalidades. Todas las naciones tienen variedad en estos conceptos y lo mismo les ocurre a las regiones. Castilla tiene partes llanas, onduladas y montuosas; cultiva la vid, el olivo, el naranjo, el cereal, el castaño, etc.; tiene zonas frías y zonas templadas y composiciones geológicas muy diferentes. Lo mismo ocurre en Cataluña; hay llanuras de clima continental en Lérida, valles tibios en Barcelona y Tarragona, regiones alpinas en el Pirineo; sus productos son muy variables e iguales a los del resto de España; tiene temperaturas extremas dentro del ciclo de las de

España, y así sucesivamente. ¿Dónde está, cuál es la característica que, en este aspecto, puede diferenciar Cataluña de Castilla?

Igual deducción sacaríamos comparando las demás regiones.

Para que el clima y el terreno puedan influir en las razas y distanciarlas, se necesitan límites más amplios de los que abarca España, y aun así, es preciso el transcurso de miles de años y una incomunicación absoluta.

En América, cuando el descubrimiento, sólo había gentes de color cobrizo. Hace más de cuatrocientos años que viven allí descendientes de europeos y no se ha notado que vayan tomando el aspecto de aquellas razas aborígenes. Etnicamente conservan los mismos de la raza europea de que descienden. Los negros que hace también 400 años se llevaron de África, continúan tan negros como lo fueron sus padres: no hay la menor variación; así... en absoluto, matemáticamente. Podrá afirmarse que las razas varían según lugar y temperatura y así lo hemos de admitir para creer en la unidad de la especie humana de que nos habla la Biblia; pero, para que esto se verifique hemos de admitir también que se necesita el transcurso de muchos miles de años y de una incomunicación absoluta.

El terreno y el clima, aun admitiendo las modalidades comarcales, que hay en todas las naciones, no puede justificar la subdivisión de España en pequeñas nacionalidades.

* * *

¿Se fundan en la variedad de idiomas?

Puedo repetir los mismos argumentos. ¿Qué nación hay con unidad de idioma? En Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, en Rusia se hablan muchos más dialectos que en España. En naciones tan pequeñas como Bélgica, Rumania, Suiza, Bulgaria y otras se hablan varios idiomas y en ninguna de ellas se toma esta diversidad lingüística como base para una disgregación de la nacionalidad.

Los idiomas y las diferencias idiomáticas regionales son hijos del aislamiento comarcal en los tiem-

pos pasados. Pero sería un error creer que los idiomas están estáticos y petrificados. Los idiomas están en continua transformación hacia la unidad, dentro de grandes grupos, cuya unificación absoluta está en lo posible.

El idioma, sin embargo, es la fuerza de mayor valía de cuantas mueve el regionalismo catalán. Es una cuestión de amor propio; es una consecuencia de creerse postergados, preteridos por otra lengua que los separatistas no consideran como propia. Pero todo esto es resultado de una estrechez de miras y de un localismo mezquino y miserable.

El idioma que se ha de imponer a toda España, el que se está apoderando de toda España, el que conviene adoptar como único, para que la expresión de la nacionalidad sea una y la unión mayor y más ventajosa, es el español y no el castellano.

El idioma que yo empleo en estas cuartillas, con el que me entienden en Castilla y en Cataluña y en Vasconia, es el español, llamado impropriamente castellano. ¿Por qué castellano? ¿Porque se deriva del primitivo castellano?; y éste, ¿de dónde salió? ¿No vino de León y de Asturias? ¿Por qué no llamarlo leonés o asturiano? Y allí, ¿cómo se formó? Si se formó con palabras de aquellas tribus y con otras latinas y griegas y godas y árabes, ¿por qué no darle alguno de estos nombres?

¿Es que el español actual es el lenguaje que empleaba el Conde Fernán González? Seguramente que si aquel barbarote Conde leyera (si supiera) estas cuartillas, quedaríase ayuno.

El español está formado de palabras antiquísimas, modificado con otras latinas, godas y árabes, enriquecido con el griego, el caldeo y el sánscrito, y está trabajado y en continua transformación con el concurso de gramáticos y literatos de Castilla, Aragón, Cataluña, Galicia, Vasconia y de todas las naciones hispano-americanas. Está bajo la influencia del mundo entero, como las demás lenguas reciben su influencia vivificante y armónica. Podrá tener más características del antiguo castellano que

del antiguo catalán, pero hoy en día, y más mañana y mucho más cada día que pase, es el único idioma digno de la nación española y de su pueblo.

Esforzarse en resucitar antiguos dialectos, hacer estudios para perfeccionarlos y torcerlos de su curso natural que es ir a confluir a la

gran corriente del habla española, para que todos juntos formen el espléndido río del idioma nacional—que será uno de los inmensos y más importantes ríos donde bañará sus ideas gran parte de la humanidad—es obra, además de mezquina, contraria a la conveniente simplificación de las len-



“Alborada”. Hermoso cuadro de asunto valenciano, con el cual el insigne artista José Pinazo, ha enriquecido el Museo Nacional de Buenos Aires.

guas y contraria a la conveniencia nacional y a la regional, porque estrecha los horizontes espirituales y de relación y es obra que no puede prosperar porque va contra el progreso humano, que está por encima de las mezquindades de regionalistas y separatistas.

Podrán con esta obra crear rencores, suspicacias y odios, pero estos sentimientos nunca propulsarán una obra nacional, ni humana, ni santa. Y además, no lo conseguirán porque el albedrío de los hombres, aislados o conjuntamente, ha de moverse sobre carriles más o menos anchos, pero limitados al fin, que encauzan nuestras acciones según leyes venidas de lo alto que van guiando a la humanidad por camino de perfección.

* * *

¿Qué otra causa se expone como razón de las características regionales?

¿Las ciencias? No, porque son comunes a todas. ¿Las artes? Tampoco, porque son las mismas. ¿Las costumbres? Son variaciones insignificantes y esto lo sabemos muy bien los militares, que teniendo a nuestras órdenes gentes de todas las regiones, no hemos notado diferencia alguna que nos haya hecho adoptar diferentes tratos.

¿El derecho escrito tal vez? Las diferencias son muy pequeñas y cada vez han de ser menores. Esto tiene poquísima importancia, aunque crean otra cosa algunos juriscultos. Las leyes dependen de todo lo que acabamos de exponer, de la conveniencia de vida y de la relación de las personas; y como todo lo anterior no establece diferencias y las conveniencias son casi iguales y la relación de las personas más frecuente cada vez, la diferencia en las leyes tradicionales es cada vez menor porque la razón y necesidad de unificarse es mayor día por día.

* * *

En resumidas cuentas. El separatismo—que es lo mismo que regionalismo—, fundado en características regionales, es un crimen de lesa patria que no tiene fundamento histórico, ni étnico, ni geográfico, ni lingüístico, ni de ciencias, ni de artes, ni jurídico, ni de

conveniencia nacional, ni regional.

El regionalismo no es nada o es la antesala del separatismo. Podrán admitirse particularidades regionales, pero éstas no coinciden con los Estados que se quieren resucitar. Cada uno de éstos tiene muchas y variadas regiones. En Cataluña tenemos el Priorato, el Vallés, el Campo de Tarragona, los llanos de Urgell, el Ampurdán, la Cerdaña, el delta del Ebro, el Monsech, la Noguera, el Valle de Arán, etc., regiones que se diferencian más entre sí que todas juntas del resto de España.

En Castilla, por ser mayor, el número de regiones diferentes es mayor y más variado; la montaña, el litoral, las llanuras, las cordilleras y los valles ofrecen muchas variedades. La Mancha, Alcarria, tierra de Campos, tierra de Barros, Rioja, Bureta, serranía de Cuenca, la de Ronda, la huerta murciana, los montes de Toledo, la vega de Granada, el Bierzo, la Liébana, la vega del Guadalquivir, Sierra Morena, las Marismas, la Berzosa, las Hurdes, las Batuecas, tierra de Charros, la Alcadía, los Pedroches, la Vera, la Losa, el Pas y otras muchas más que no recuerdo en este momento, son comarcas de Castilla que tienen modalidades diferentes y que rompen esa personalidad de que hablan los regionalistas.

LA ARTILLERIA Y LA AVIACION



Son dos armas que están llamadas en el porvenir a llevar al extremo la coordinación o la hostilidad, según que pertenezcan a la nación propia o a la enemiga.

En Aragón tenemos el Maestrazgo, los Monegros, la ribera del Ebro, el Sobrarbe, el Alcúbirre, las Bardenas, etc., que son regiones naturales que rompen la personalidad aragonesa.

El regionalismo y su hijo legítimo el separatismo, debemos combatirlo a sangre y fuego, no porque temamos que puedan traer la muerte de España, sino porque son enfermedades asquerosas que retrasan la consolidación de la nacionalidad que nos alteró la invasión árabe.

El Ejército nacional es la institución que más los combate, porque la acción militar es unificadora y nacionalista por encima de todo y sobre todo. La fuerza, pues, aniquilará en último extremo el regionalismo. ¿La fuerza?, preguntaréis. Sí, la fuerza. El mismo Ortega y Gasset dice: "Yo siento mucho no coincidir con el pacifismo contemporáneo, en su antipatía hacia la fuerza; sin ella no habría habido nada de lo que más nos importa en el pasado, y si la excluimos del porvenir, sólo podremos imaginarnos una humanidad caótica."

Hay otra fuerza que labora por la unidad de España y que de un modo activo se opondría a los suicidas sueños regionalistas: Los españoles que hay en América que sólo sienten a España entera y los españoles que, como yo, no son castellanos y sí únicamente españoles. Los primeros están calculados en cuatro millones y los segundos en cinco. Al Ejército y a estos nueve millones de españoles, agregad las necesidades y conveniencias del comercio y de la industria y comprenderéis cuán inútil y cuán molesto e inoportuno resultan esas alharacas—hoy contenidas, pero no muertas—separatistas que fomentan un clero obcecado, unos maestros de escuela y unos literatos inquietos.

A pesar de todo, conviene exponer razones y hacer campaña. Las ideas más absurdas logran adeptos si no se opone el contraveneno de una propaganda patriota.

ANGEL RODRIGUEZ DEL BARRIO
General de División.

Diplomado de Estado Mayor.



El nombre ilustre de Vicente Blasco Ibañez, que ha alcanzado fama universal, con sus magníficas novelas, las cuales tanto han enaltecido el prestigio de España en el mundo, se mantiene en este cuento a la altura magistral de sus mejores concepciones.

Catorce meses llevaba Rafael en la estrecha celda.

Tenía por mundo aquellas cuatro paredes de un triste blanco de hueso, cuyas grietas y desconchaduras se sabía de memoria; su sol era el alto ventanillo cruzado por hierros que cortaban la azul mancha del cielo; y del suelo de ocho pasos, apenas si era suya la mitad, por culpa de aquella cadena escandalosa y chillona, cuya argolla, inerustándosele en el tobillo, había llegado casi a amalgamarse con su carne.

Estaba condenado a muerte, y mientras en Madrid hojeaban por última vez los papelotes de su proceso, él se pasaba allí meses y meses enterrado en vida, pudriéndose como animado cadáver en aquel ataúd de argamasa, deseando como un mal momentáneo que pondría fin a otros mayores, que llegase pronto la hora en que le apretaran el cuello, terminando todo de una vez.

Lo que más le molestaba era la limpieza; aquel suelo barrido todos los días y bien fregado para que la humedad, filtrándose a través del petate, se le metiera en los huesos; aquellas paredes, en las que no se dejaba parar ni una mota de polvo. Hasta la compañía de la soledad le quitaban al preso. Soledad completa. Si allí entrasen ratas, tendría el consuelo de partir con ellas la escasa comida y hablarlas como buenas compañeras; si en los rincones hubiera encontrado una araña, se habría entretenido domesticándola.

No querían en aquella sepultura otra vida que la suya. Un día, ¡có-

lo recordaba Rafael! un gorrión se asomó a la reja cual chiquillo travieso. El bohemio de la luz y del espacio piaba como expresando la extrañeza que le producía ver allá abajo aquel pobre sér amarillento y flaco, estremeciéndose de frío en pleno verano, con unos cuantos pañuelos anudados a las sienes y un harapo de manta ceñido a los riñones. Debió asustarle aquella cara angulosa y pálida, con una blancura de papel mascado; le causó miedo la extraña vestidura de piel roja y huyó sacudiendo sus plumas como para librarse del vaho de sepultura y lana podrida que exhalaba la reja.

El único rumor de vida era el de los compañeros de cárcel que paseaban por el patio. Aquéllos, al menos, veían cielo libre sobre sus cabezas, no tragaban el aire a través de una aspillera, tenían las piernas libres y no les faltaba con quién hablar. Hasta allí dentro tenía la desgracia sus gradaciones. El eterno descontento humano era adivinado por Rafael. Envidiaba él a los del patio, considerando su situación como una de las más apetecibles; los presos envidiaban a los de fuera, a los que gozaban libertad; y los que a aquellas horas transitaban por la calle, tal vez no se considerasen contentos con su suerte, ambicionando ¡quién sabe cuántas cosas!... ¡Tan buena que es la libertad!... Merecían estar presos.

Se hallaba en el último escalón de la desgracia. Había intentado fugarse perforando el suelo en un arranque de desesperación, y la vigilancia pesaba sobre él incesante

y abrumadora. Si cantaba, le imponían silencio. Quiso divertirse rezando con monótono canturreo las oraciones que le enseñó su madre y que sólo recordaba a trozos, y le hicieron callar. ¿Es que intentaba fingirse loco? ¡A ver, mucho silencio! Le querían guardar entero, sano de cuerpo y espíritu, para que el verdugo no operase en carne averiada.

¡Loco! No quería serlo; pero el encierro, la inmovilidad y aquel rancho escaso y malo acababan con él. Tenía alucinaciones; algunas noches, cuando cerraba los ojos molestado por la luz reglamentaria a la que en catorce meses no había podido acostumbrarse le atormentaba la estafalaria idea de que durante el sueño, sus enemigos, aquellos que querían matarle y a los que no conocía, le habían vuelto el estómago del revés. Por esto le atormentaban con crueles pinchazos.

De día pensaba siempre en su pasado, pero con memoria tan extraviada, que creía repasar la historia de otro.

Recordaba su regreso al pueblecillo natal, después de su primera campaña carcelaria por ciertas lesiones; su renombre en todo el distrito, la concurrencia de la taberna de la plaza, admirándole con entusiasmo: *¡Qué bruto es Rafael!* La mejor chica del pueblo se decidía a ser su mujer, más por miedo y respeto que por cariño; los del Ayuntamiento le halagaban, dándole escopeta de guardia rural, espoléando su brutalidad para que la emplease en las elecciones; reinaba sin obstáculos en todo el término; tenía a los otros, los del bando caído, en un puño, hasta que, cansados éstos, se ampararon de cierto valentón, que acababa de lle-

gar también de presidio, y lo colocaron frente a Rafael.

¡Cristo! El honor profesional estaba en peligro: había que mojar la oreja a aquel individuo que le quitaba el pan. Y como consecuencia inevitable vino la espera al acecho, el escopetazo certero y el rematarle con la culata para que no chillase ni patalease más.

En fin... ¡cosas de hombres! Y como final la cárcel, donde encontró antiguos compañeros; el juicio, en el cual todos los que antes le temían, se vengaron de los miedos que habían pasado, declarando contra él; la terrible sentencia y aquellos malditos catorce meses aguardando que llegase de Madrid la muerte que, por lo que se hacía esperar, sin duda venía en carreta.

No le faltaba valor. Pensaba en Juan Portela, en el guapo Francisco Esteban, en todos aquellos esforzados paladines cuyas hazañas, relatadas en romance, había escuchado siempre con entusiasmo y se reconocía con tanto redañó como ellos para afrontar el último trance.

Pero algunas noches saltaba del petate como disparado por oculto muelle, haciendo sonar su cadena con triste repiqueteo. Gritaba como un niño y al mismo tiempo se arrepentía, queriendo ahogar inútilmente sus gemidos. Era otro el que gritaba dentro de él; otro al que hasta entonces no había conocido, que tenía miedo y lloriqueaba, no calmándose hasta que bebía media docena de tazas de aquel brevaaje ardiente de algarrobas e higos que en la cárcel llamaban café.

Del Rafael antiguo que deseaba la muerte para terminar pronto, no quedaba más que la envoltura. El nuevo, formado dentro de aquella sepultura, pensaba con terror que ya iban transcurridos catorce meses y forzosamente estaba próximo el fin. De buena gana se conformaría a pasar otros catorce en aquella miseria.

Era receloso; presentía que la desgracia se acercaba; la veía en todas partes, en las caras curiosas que asomaban al ventanillo de la puerta; en el cura de la cárcel, que ahora entraba todas las tardes, como si aquella celda infecta fuera el lugar mejor para hablar

con un hombre y fumar un pitillo. ¡Malo, malo!

Las preguntas no podían ser más inquietantes. ¿Que si era buen cristiano? Sí, padre. Respetaba a los curas, nunca les había faltado en tanto así; y para afirmar su cristianismo, sacaba de entre los guñapos del pecho un mazo mu-



griente de escapularios y medallas.

Después, el cura le hablaba de Jesús, que con ser Hijo de Dios, se había visto en situación semejante, por el telégrafo.

Llegó el día en que estalló sobre él como un trueno la terrible noticia. Lo de Madrid había terminado. Llegaba la muerte, pero a

gran velocidad, por el telegrafo.

Al decirle un empleado que su mujer con la niña, que había nacido estando él preso, rondaba la cárcel pidiendo verle, no dudó ya. Cuando aquella dejaba el pueblo, es que la *cosa* estaba encima.

Le hicieron pensar en el indulto y se agarró con furia a esta última esperanza de todos los desgraciados. ¿No lo alcanzaban otros? ¿Por qué no él?

Y a todos los que por curiosidad o por deber le visitaban, abogados, curas y periodistas, les preguntaba, tembloroso y suplicante, como si ellos pudieran salvarle:

—¿Qué les parece, ¿echará la firma?

Al día siguiente le llevarían a su pueblo, atado y custodiado como una res brava que va al matadero. Ya estaba allá el verdugo con sus trastos. Y aguardando el momento de salida para verle, se pasaba las horas a la puerta de la cárcel la mujer, una mocetona morena, de labios gruesos y cejas unidas, que al mover su hueca falda menta de zagalejos superpuestos, esparcía un punzante olor de establo.

Estaba como asombrada de estar allí; en su mirada boba leíase más estupefacción que dolor; y únicamente al fijarse en la criatura agarrada a su enorme pecho, derramaba algunas lágrimas.

—¡Señor! ¡Qué vergüenza para la familia! Ya sabía ella que aquel hombre terminaría así. ¡Ojalá no hubiese nacido la niña!

El cura de la cárcel intentaba consolarla. Resignación: aun podía encontrar, después de viuda, un hombre que la hiciese más feliz.

Esto parecía enardecerla y hasta llegó a hablar de su primer novio, un buen chico, que se retiró por miedo a Rafael y que ahora se acercaba a ella en el pueblo y en los campos, como si quisiera decirle algo.

—No; hombres no faltan—decía tranquilamente con un conato de sonrisa—. Pero soy muy cristiana, y si cojo otro hombre, quiero que sea como Dios manda.

Y al notar la mirada de asombro del cura y de los empleados de la puerta, volvió a la realidad, reanudando su difícil lloro.

Al anochecer llegó la noticia.

El indulto produjo en la cárcel un estrépito de mil demonios, como si cada uno de los presos hubiera recibido la orden de libertad.

—Alégrate mujer—decía en el rastrillo el cura a la mujer del indultado—. Ya no matan a tu marido; no serás viuda.

La muchacha permaneció silenciosa como si luchara con ideas que se desarrollaban en su cerebro con torpe lentitud.

—Bueno—dijo al fin tranquilamente—. ¿Y cuándo saldrá?

—¡Salir!... ¿Estás loca? Nunca. Ya puede darse por satisfecho con salvar la vida. Como es joven y fuerte, aún puede ser que cumpla la condena.

Por primera vez lloró la mujer con toda su alma; pero su llanto no era de tristeza, era de desesperación, de rabia.

—Vamos, mujer—decía el cura irritado—. Eso es tentar a Dios.



Le han salvado la vida, ¿lo entiendes? Ya no está condenado a muerte... ¿Y aún te quejas?

Cortó su llanto la mocetona. Sus ojos brillaron con expresión de odio.

—Bueno, que no lo maten... me alegro. El se salva; ¿pero yo, qué?...

Y tras larga pausa, añadió entre gemidos que estremecían su carne morena, ardorosa y de brutal perfume:

—Aquí la condenada soy yo.

ARMAS Y LETRAS dedicará una atención muy asidua a divulgar las mejores narraciones de los más esclarecidos autores españoles y extranjeros, y muy especialmente los que se hayan distinguido más notablemente por sus tendencias de grandeza espiritual.

Pasaje mixto en navío y en avión

Al aviador Chamberlain, segundo que cruzó el Atlántico en el mismo sentido que gira la tierra, se le atribuyen los primeros ensayos sobre combinación de ambos medios de transporte, para obtener, junto a una velocidad grande, la mayor sensación de seguridad.

En el vapor *Leviathan* se dispuso una pista de madera de 35 metros de longitud, construida por encima del puente de mando y colocada con una inclinación de 3 por 100, en diagonal, hacia adelante y babor.

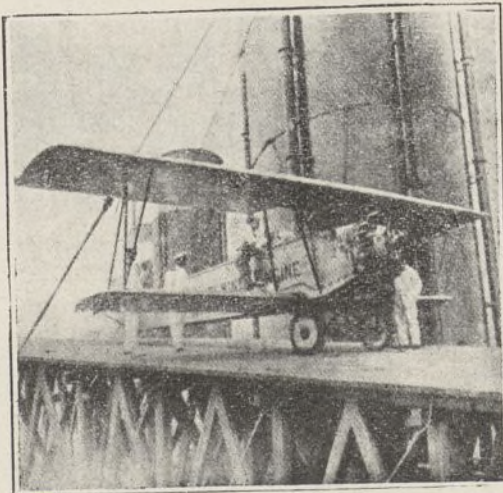
Contando con la velocidad del barco, había de emplearse el sistema de lanzamiento llamado de catapulta.

Las experiencias realizadas tienden a utilizar el avión, para salir un día después que el barco, recorrer, sobre él la masa líquida y ganar otro día a la llegada, lanzándose al espacio en momento oportuno.

La ventaja significa, tardar poco más de cuatro días en la travesía del Atlántico, por ejemplo, la de Nueva York-París, que en un barco sólo se tardaría siete días y pico.

La organización de dicho servicio, ha de tropezar con dificultades

serias; no es tan fácil someter la Además, el lanzamiento de catapulta, hasta la fecha, sólo puede emplearse con aviones de reducidas dimensiones, y no siempre, ni mucho menos el estado del mar per-



mitirá las operaciones necesarias para que los hidros se levanten y amaren en un momento determinado.

El paquebot *Lützow*, de la Compañía Nord Deutscher Lloyd, desde primero de año, lleva formando parte de su equipaje, amarrado en sitio que no estorba, un avión tipo Junkers, de construcción metálica.

Va colocado de tal manera, que ponerlo sobre el agua o izarlo a bordo, son operaciones de minutos.

En las escalas, se le emplea para dar a los viajeros que lo deseen, una impresión de conjunto volando sobre el país que el barco solo puede bordear.

En una o dos horas de vuelo, se ve más que en algunas semanas de viaje en automóvil y ferrocarril.

En la escala de Funchal (Madera), según refiere el capitán del *Lützow*, en cinco horas y en once vuelos, cuarenta pasajeros recorrieron el país, tardándose sólo seis minutos en izar el avión a bordo una vez realizados los viajes aéreos.

En Atenas, en dos días, cincuenta y tres pasajeros pudieron contemplar la Acrópolis, el Helikon y la isla de Eubea.

No cabe duda que la idea de la Compañía Deutscher, será acogida por cuantas explotan la navegación de turismo. Un aparato pequeño, pero bien construido, fácil de sostener, con un aspecto atractivo, puede aumentar de modo considerable los ingresos.

Habrà que pensar en que se acerca el día en que por los aires crucen casi tantos vehículos como lo hacen por la tierra; algo menos será, pero que habrá un verdadero enjambre no cabe duda.

LA FIESTA DE LA RAZA



¡12 de octubre de 1492!... Fecha cumbre en los anales de la Historia de España; porque entre todos los hechos de la Nación hispana, algunos tan sumamente gloriosos como las epopeyas de la Reconquista y de la Independencia, ninguno comparable en magnitud y en importancia al descubrimiento del Mundo de Colón, y a su incorporación al conjunto de los pueblos civilizados. Fecha cumbre en la Historia de la Humanidad, porque después del hecho de la predicación de Cristo, que—al revés de las demás religiones, que divinizaron la fuerza y la fortuna—divinizó el martirio, el sacrificio, el dolor, la pobreza y la muerte, después de este hecho divino, ninguno humano comparable al descubrimiento de todo un mundo, que apareció a los ojos asombrados de la Humanidad civilizada como por encanto, como por arte de magia, merced a la calidad excepcional de revelador de aquel gran español—naciera o no en el solar hispano—de aquel Cristóbal Colón que surcó el Océano, entonces Tenebroso, en las españolísimas carabelas de los Pinzones, hecho que renovó la naturaleza y la sociedad universales.

¡Qué emoción la de aquella noche, inolvidable para España, del 11 al 12 de octubre de aquel año glorioso, en que fué vista por los navegantes insignes la tierra nueva, la tierra ignota!... ¡Qué emoción para el Revelador y sus acompañantes!... Cuando a las nueve de aquella noche histórica vió Colón una luz terrestre entre las tinieblas que rodeaban su nave, ¡qué

¡Salve, América!

lejos de su vidente imaginación que de allá saldría la luz que había de alumbrar al mundo con fulgores esplendentes...; que aquel Tenebroso Océano sería en no largo plazo el mar de la civilización, como en la antigüedad lo fuera el Mediterráneo!... A las dos de la madrugada, un marinero de la *Pinto*, gritó: “¡Tierra!”, y al conjuro de aquella voz española se rasgó el velo que ocultaba un mundo a los ojos miopes de los demás pueblos. ¡España! ¿Quién podrá disputarte esta gloria suma; quién podrá presentar a la Humanidad los títulos que tú, para ocupar por derecho propio un puesto preeminente entre las naciones civilizadoras?... ¡Qué otra puede llamarse como tú, “madre de todo un continente”?...

Ciento veinte españoles, en tres frágiles naves, habían realizado el hecho portentoso, que al considerarlo detenidamente, deja suspensa nuestra imaginación por la sublimidad y grandeza que entraña. Entre aquellos ciento veinte beneméritos de la Patria y de la Humanidad, dos figuras se destacan nimbadas por la aureola de incomparable grandeza: Colón y Martín Alonso Pinzón.

Uno y otro son, respectivamente, lo que a un Ejército, su general en jefe y el jefe de Estado mayor; sin ambos, que se compenetraban, la empresa del descubrimiento hubiera fracasado de un modo irremisible. Colón era—nadie podría quitárselo, y el voto de todos los

pueblos a través de las edades le confirma como tal—el Revelador, el que recibiera la inspiración creadora, la inteligencia suprema, el ideal fecundo, la antorcha que ilumina a través de las tinieblas, la estrella que orienta y guía. Martín Alonso Pinzón fué el brazo que ejecuta, el calculador que dispone y organiza hasta el último detalle, el que provee a todos y administra los gastos, el que posee la experiencia náutica y la práctica indispensable para aquella difícilísima empresa y el carácter que domina e impulsa. No se hubiera llegado al descubrimiento sin Colón; pero si Martín Alonso no lo organiza todo del modo admirable que lo hizo y ya, cuando se habían abismado en el mar Tenebroso, muy lejos de la Patria, la duda y la vacilación adueñadas de las tripulaciones, Pinzón no grita, lleno de autoridad y de energía: “¡Adelante, adelante, adelante!...”, un nuevo desengaño hubiera sido el final de aquella empresa de titanes.

¡Gloria, pues, en este día a aquellos ciento veinte españoles, a cuyo valor y tenacidad debe la Humanidad un nuevo mundo y España una fama inmarcesible, y gloria sobre todo a los españolísimos caudillos Cristóbal Colón y Martín Alonso Pinzón, el armador de Paños!...

Lástima grande que nuestra indolencia secular, que nuestra despreocupación por los asuntos e intereses nacionales a través de los tiempos pasados—hora es ya de que España rectifique en lo presente y en lo porvenir—permitie-

sen entonces, que aquellas tierras fuesen bautizadas con el nombre de un hombre oscuro que nada tuvo que ver en el descubrimiento, de aquel Américo Vespucio que acompañó a Colón en su viaje a la tierra de Paria, cuya descripción hecha por América y extendida por Europa, dió a conocer en ésta aquella tierra nueva como la tierra de Américo. Lástima también que aquellas detestables cualidades nuestras hayan permitido que la actuación de España en los países que descubrió y pobló, prolongación del territorio patrio, al otro lado del Océano, se haya confundido con la actuación llevada a cabo por otras naciones que fundaron y explotaron colonias, siendo así que España tuvo en América *reinos* o *provincias*, pero no colonias, y en vez de explotar aquellos territorios y establecer separación de razas, derrochó allá su sangre y su riqueza, quedando depauperada y empobrecida, y mezcló su sangre con la indígena, para

crear y desarrollar verdaderas hijas de la madre España. Y lástima, por último, que nuestra ignorancia y nuestra desidia hayan sido causa de que los envidiosos del exterior hayan explotado la independencia de aquellos territorios hispano-americanos para presentarlos como enemigos de España, siendo así que un sentimiento neto y profundamente español fué el que movió a Bolívar y a San Martín a levantar la bandera de la independencia en el continente de la América española.

En esta fecha memorable hagamos acto de contrición y dispongámonos a velar constantemente por el prestigio y los intereses de nuestra amada España, siendo ante todo y sobre todo españoles de corazón; y no perdamos de vista aquellas tierras que el esfuerzo y la fe españoles sacaron, de un golpe, de la cultura humana en tiempo de Abraham—que es como Colón las encontró—, a la cultura humana

del tiempo del insigne navegante, y que luego en los Municipios sembrados allá por los españoles y en la incomparable legislación de Indias tuvieron el germen de sus instituciones actuales y la base firme y segura de su asombroso desarrollo. No perdamos de vista a aquellos pueblos hispanos, porque si es verdad que “el que siembra recoge” y de esta ley universal no ha de ser España una excepción, nuestra amada Patria mucho tiene que recoger en América, porque allá sembró pródigamente. De ninguna otra parte puede venirle a España su colocación a la cabeza de las potencias mundiales, más que de América, después de haber procedido a la reconstitución de su patrio solar y de su prestigio ante las demás naciones. ¡Salve, América, hija de España! ¡En esta fecha que tanto significa para ambas, los españoles de aquende el Océano, te envían su más cordial saludo!

ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA



La ciudad peruana de Arequipa, con el volcán (el Misti) al fondo, que conserva todavía en gran parte el sello de la labor española.

LAS CARABELAS Y LOS MERIDIANOS (1)

Si de vez en vez sufrimos tremendos encontronazos con la América de nuestra lengua, se debe a que, además de no tener orden ni medida, carecemos de la indiferencia y de la galanía de otros países, como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, para que, en lugar de ir a llevarles nuestra cultura, tengan ellos que venir a buscarla. La imposición, gana en resabios. Mientras que la amable indiferencia, atrae. Nosotros somos lo contrario a la indiferencia. Esta posi-

(1) Nuestro colaborador, gran escritor y altísimo poeta, quien, por sus largas permanencias en América, en conexión espiritual con sus naturales, conoce como pocos aquel ambiente, alude en este artículo a la lectura de unas absurdas y pintorescas intemperancias publicadas en "Martín Fierro", revista de las llamadas de "vanguardia", editada por algunos jóvenes argentinos de "retaguardia". En ella, el cuerpo de redacción, cuerpo sin cabeza, comete la necedad de proponer a Buenos Aires como meridiano intelectual de Hispanoamérica. Abominan los tales ultraístas del idioma castellano y declaran que quieren ser italianos, franceses, rusos, chinos y hasta rifeños, pero españoles nunca. Y finalizan su programa con la "macanuda" pretensión de cambiar o torcer tanto el idioma, que no lleguemos a entenderlos y tengamos que traducirlos para gozar del lírico influjo de "Martín Fierro". Afortunadamente para el imperio del sentido común, los primeros en censurar duramente y protestar indignados contra tamaños desatinos son los americanos de las restantes repúblicas y los verdaderos intelectuales de la Argentina.—N. de la R.

ción antipática, con sobra de pasión y falta de sentido diplomático, trae otras más antipáticas todavía, como las piruetas de los bufoncillos de "Martín Fierro", imitadores de Muñoz Seca en el moderno astrakán lingüístico. Pero dejemos, por un momento, subidos al árbol de ancha copa redonda a estos orangutanes vestidos a la francesa, con ciertos remiendos rusos, doble imitación que patentiza una vez más aquello de que el hombre se parece al mono y que los monos se asimilan bastante bien los gestos humanos.

Estas discrepancias, sin otro interés que el que le han dado los escritores españoles, a falta de mejores temas y de ramales libres para el pensamiento, pone sobre el tapete otro problema sentimental que ha tomado caracteres ridículos, por lo menos pueriles, por la forma zurda de presentarlo. Me refiero a la Fiesta de la Raza. Lo que es la fiesta, lo sabemos todos. Lo que ignora mucha gente es el modo arbitrario de celebrar la Fiesta de la Raza en América. Nada más absurdo que sean los españoles los que la celebren. Y así es. Este contrasentido me trae a la memoria unas frases lapidarias de Francisco Bulnes, el más grande de los periodistas mejicanos y uno de los principales de la América española. Decía Bulnes, con

aquella su indignación porfirista, pero llena de talento, de cultura y de gracia, que nada imperecedero se podía esperar de Méjico. Y hacía esta interrogación, combatiendo a los revolucionarios: "¿Qué se puede esperar de un país, producto de tantas anomalías, cuando la independencia la hicieron los españoles y la conquista los mejicanos?" De pronto se queda uno suspenso frente a la afirmación de Bulnes. Pero esto es lo que sucede, aunque parezca raro, viendo la historia de Méjico con pupila crítica, desmenuzadora y sutil. Si los tlaxcaltecas no se unen con Hernán Cortés para avanzar sobre el Imperio de Moctezuma, no hubiera sido tan fácil la conquista. Si los frailes íberos y una porción de generales de nuestro ejército no ayudan a los mejicanos, la independencia no se hubiera llevado a cabo con tan maravillosa prontitud. Bulnes sacaba de todo esto la consecuencia de que Méjico era un largo historial de traiciones y cuartelazos, desde Cortés hasta nuestros días. Traición de los mejicanos, uniéndose con los españoles en la conquista. Traición de los españoles uniéndose a los mejicanos en la independencia.

Entonces floreció y ahora sigue floreciendo el absurdo. La posición antipática que tiene la Fiesta de la Raza en algunos puntos de América, no es, pues, por la idea en sí, sino por la imposición y modo de celebrarla. ¿Quién debe llevar a cabo la Fiesta de la Raza en aquellos países? Los americanos. ¿Quiénes la celebran con toda pompa y brío? Los españoles. Luego, como en todo esto hay cierta imposición multicolor y retórica que hiere los tímpanos de marimba y dulzaina de aquellas gentes, suaves hasta en los más horrendos períodos de su existencia, la fiesta deja de ser cosa nacional en cada república, reduciéndose a un acto de protocolo con la representación oficial de cada gobierno, presencia de los ministros de España, grupo de mantenedores de la colonia emigrada y algún orador nativo con más plumas de guanajo criollo que conciencia racial y leales palabras. Los palcos y butacas estarán llenos del resto de la colonia españo-



La ciudad mejicana de Puebla, que por su aspecto general y el estilo de las edificaciones, es uno de los testimonios fehacientes del paso de los españoles por América.

la, cuando no se vean vacíos, como aconteció hace años en Méjico, siendo ministro mi gentil amigo el gran poeta señor Duque de Amalfi, actual ministro en la Argentina, quien debe tener ahora las orejas al rojo vivo al oír cómo despotrica esa colección de intelectuales menores, no de minoría, amparada por el tipo clásico español de Martín Fierro. Otro contrasentido. Ellos que tanto huyen de nuestro idioma, se amparan bajo un personaje cuyo apellido suena a buen jamón del idioma. Rancio y macizo, español y metalúrgico. ¿Cómo es eso? ¡Fusta de Astrana Marín! Que no se entere este nuevo Cisneros del idioma. Restituirá inmediatamente esa espiga al natural granero. Deben despojar a Martín de ese fierro que lleva encima. Para lo que se propone esa gente, cosas ligeras, lengua de radio y de extrarradio, les basta con Martín Galas, sinónimo de macana y de intención pampera.

Bueno. Se celebra la Fiesta de la Raza en el teatro "Iris", de Méjico, un coliseo con capacidad de plaza de toros, suficiente para cobijar toda la expedición colombina y para servir de museo a las naves descubridoras. Los españoles residentes en aquellas tierras andaban a la gresca entre ellos, no se agruparon con la fogosidad de otros años en el día de la Fiesta de la Raza. El Duque de Amalfi, intransigente, tremebundo y cristiano, hombre de los romances del Duque de Rivas, "¡hola, hidalgos y escuderos!", llegó como un conquistador, en alto la Santa Cruz, lista la recia tizona contra los malandrines, sólo existentes en su fantasía, el corazón ardiente en llamas patrias y la palabra cuajada de oro de Indias de los últimos galeones que resplandecieron sobre las aguas del Guadalquivir. Iba acompañado por Amado Nervo, el poeta de los versos de seda, manos de príncipe escuálido, frase de franciscano y sonrisa de Cristo yacente, y por mí.

El asombro del Duque fué grande. No había arriba de cien personas en el flamante teatro con amplitud de coso taurino. ¿Qué estaba pasando? Que el Méjico revolucionario, en el preciso momento de apuntalar su problema futuro,

veía como una imposición conservadora, idea del tiempo de las carabelas, la celebración de la Fiesta de la Raza comandada por muchos españoles de la época porfirista. Los pocos mejicanos que habían daban la impresión de tener en casa unas huéspedes molestos. Hubieran querido ser ellos, no los invitados, sino los invitadores. Como debe ser y como ha de celebrarse la Fiesta de la Raza en América, si no queremos que siga pareciendo como un tópico antipático, plantel para poetas chirles sin tuétano nacional, tribuna para oradores hojarascosos y motivo de hartazgo para personas huecas de cerebro y anchos de estómago.

Cierto que en Cuba tiene un mayor esplendor la Fiesta de la Raza. Pero es precisamente porque hay más cantidad de españoles que en otros países. En lo sucesivo, los compatriotas de América y los propios ministros, deberían abstenerse, ni siquiera hacer insinuaciones, sino esperar a ser invitados a la Fiesta de la Raza. Y en ese acto, el representante de España o el presidente de la colonia limitarse también, con palabras concretas y justas, sin evocaciones históricas, que todas ellas han de herir el sentimiento americano, a dar las gracias en nombre de la colonia y de la nación impulsadora de las carabelas, por el reconocimiento que hagan de nuestro pasado esfuerzo en toda la América hispana, desde el Golfo de Méjico al calvario de piedras preciosas que miente la Cruz del Sur.

Entonces habrá Fiesta de la Raza en América. Fiesta americana en honor nuestro, cordial, alegre y fecunda, en vez de un rancio festival español con la cortés presencia de aquellos pueblos.

Mientras tanto, la Fiesta de la Raza se celebrará con más brillo donde existan más españoles emigrados. Pero tendrá un matiz local, los mismos colores verbeneros, el entusiasmo regional de la fiesta de la Pilarica, de Santiago Apóstol, de San Ignacio de Loyola y de la Virgen de Covadonga, fiestas impulsadas por aragoneses, gallegos, vascos y asturianos, con la ineludible presencia del representante español. Pero nada más.

En cuanto a los niños "meri-

dianos", hacen bien en querer crearse una literatura. Es más: si no fueran irresponsables, tendrían encima la responsabilidad de no haberla creado. Pero una literatura clara, perfectamente americana, inclusive criolla, sin esos macarrones italianos, esos espárragos franceses, esos trineos rusos y esas baratijas checoslovacas. No se puede hacer un idioma, ni siquiera enriquecerlo, con hortalizas de segunda mano y objetos de "Rastros" cosmopolitas. El arte puro no se puede forjar con macanas, ni con gestos de monos, ni gritos de chamarileros ultramarinos que han hecho su agostó en pocos años de brega. Hacen bien en explotar el material de la propia cantera. Pero no para que no los entendamos nosotros. Sino para que los entendamos mejor. O, por lo menos, para que podamos entenderlos. Universalizarse es la aspiración de todos los grandes pueblos y de los grandes hombres. Nervo era indio. Pensaba, además, en indio. Pero si hace sus versos en la lengua de Nayarit, su comarca natal, hubiera sido un simple rapso da de una tribu cimarrona y pueril. No creo que aspiren a esto los muchachos del meridiano argentino.

Por otra parte, barajar a Martín Fierro con don Quijote, me parece una soberana estupidez de los escritores españoles que se han ocupado de este asunto. Es una irreverencia, una blasfemia de raza. No se puede comparar a don Quijote con Luis Candelas. Uno llevaba en ristre la lanza del ideal, destordando luceros sobre el camino de la Mancha. El otro, llevaba el trabuco naranjero para asaltar las diligencias y andar a tiros con la autoridad pueblerina. Eso es cosa que solamente se le puede soportar a Valle Inclán, ese gran hombre de barbas de esparto, pintoresco y genial, el más moderno de nuestros escritores, por encima de los ultraístas, que tuvo, en el paraninfo de la Escuela Preparatoria de Méjico, la admirable desfachatez literaria de comparar a Hernán Cortés con José María el Tempranillo.

ALFONSO CAMIN

CUENTOS NAPOLEONICOS

La deuda de César

Una mañana de 1809, el emperador se paseaba con Berthier, a quien acababa de nombrar príncipe de Wagram. Concluían una conversación sobre César.

—Puesto que creéis, señor, en la justicia infalible del procónsul, dejadme referiros una anécdota. Se cuenta, que un suboficial de entonces, llamado Sextius, decenario de una cohorte de la quinta legión, tenía quejas de César. Parece ser que este soldado estaba en el servicio hacía diez años y que había reali-

Seguido del mariscal, Napoleón pasó entre las filas.

Inmovilidad emocionante. En medio de esta multitud, el emperador ofrecía el aspecto de marchar en plena soledad, entre uniformes, más bien que entre hileras de soldados, a lo largo de empalizadas humanas, unidas, clavadas en tierra, inquebrantables.

De tiempo en tiempo, deteniéndose con las manos a la espalda, cerca de una de estas cabezas sin hálito, sin mirada, sin pensamiento,



... el emperador se paseaba con Berthier...

zando varias acciones brillantes, por las cuales nunca había sido recompensado. El pueblo, por conducto de un abogado, llevó las reclamaciones del soldado romano al Senado reunido, que censuró a César.

—¿Y qué fué de Sextius?

—César le dejó en la sombra, le mantuvo en su grado, sin querer doblegarse a las órdenes del Senado.

—Injusticia, en verdad—dijo el emperador pensativo.

Sobre la marcha, acababan de llegar cerca de una tropa que hacía ejercicios. Al percibir al emperador, el coronel mandó batir los tambores y formar a sus hombres en batalla.

él la contemplaba. En seguida, lentamente, continuaba su paseo, se volvía a parar más lejos un segundo, a veces un minuto delante de otro soldado. Luego, mudo como él, César proseguía.

Escrutaba sobre todo a los antiguos. Preocupado, parecía buscar en estas viejas cabezas una reclamación, una queja o una palabra ahogadas por la disciplina.

Después, casi tímidamente, dirigíase a los rostros imberbes, observaba los pechos sin cruces; las mangas sin galones; los bisoños que habían alcanzado aún la gloria, que no le habían dado bastante tiempo, bastante sangre; los jóvenes, tan altivos, tan derechos y orgullosos

en la fila como los viejos, pero más rojos, empurpurados por la emoción del alma que dilataba sus ojos por encima de este emperadrecito, y ponía en ellos, a falta de miradas, relampagueos.

Sin enojo, esta vez, Napoleón se alejaba al fin del Regimiento, cuando de repente, a la derecha de la compañía de granaderos del primer batallón, cerca de la tercera fila, se detuvo ante el guía derecho, un sargento.

El emperador, inmóvil, las manos siempre a la espalda, miraba a este hombre profundamente. Conocía él de memoria a todos los soldados de su Ejército. Pero en su memoria imperial no recordaba de aquél.

Sin embargo, esta cabeza hablaba y pensaba. Si los cabellos eran rudos, ásperos, salvajes; si los musgos de pelo de oso crecidos en las manos y en las orejas daban a este hombre un aire de brutal fortaleza, sus mejillas hundidas, de un amarillo grisáceo, denotaban también el hábito de reflexiones nobles y poderosas. Apretadamente yuxtapuestos, los labios eran de un jefe, no de un inferior. La barbilla era enérgica, el hueso maxilar de debajo, enorme, y la tiesura de la columna vertebral acusaba un espíritu altivo e inflexible.

El emperador, volviéndose del lado de Berthier:

—Tu soldado romano, Sextius...

—le dijo por lo bajo.

Vacilaba en interrogar, en penetrar en esta alma, violentamente, como tenía por costumbre. Le volvió la espalda y fué a hablar al coronel:

—¿Cómo se llama ese sargento? Seguid mi dedo, el guía...

—Noel, señor.

—Decidme este hombre brevemente. ¿Qué campañas?

—Desde la Vendée, todas: Ejércitos de Rin, de Italia, del Oeste. Se ha batido en Mantua, en Rivoli, en la Favorita, en Zurich. Ausente en Maestricht por causa de herida. Pero bien pronto después estaba en Ulma, luego en Austerlitz, Jena, Eylau y Friedland. Es un hombre ejemplar, sencillo, un poco frío, pero estimado de sus camaradas. En guarnición, los instruye; sobre el campo de batalla, los arrastra. Vedle ahí diez años que está

bajo mis órdenes; le he propuesto varias veces para recompensa; la burocracia le ha olvidado siempre. Sería una gran alegría para mí que Vuestra Majestad, al fin...

—¡Basta!—interrumpió el emperador—; hacedle venir.

El viejo oficial levantó su espada:

—¡Sargento Noel!

El hombre se destacó de su compañía de granaderos, atravesó el intervalo de los batallones al paso de parada, automático, y se detuvo delante del emperador, con el arma en posición de saludo.

Ningún énfasis en la voz de César; el aire del buen hombre que paga el jornal de su trabajador al llegar la noche.

—La charretera—dijo Napoleón

El coronel hizo una seña.

El tambor mayor se mantuvo atento con el bastón en alto.

Un gran silencio pesaba sobre los dos mil hombres. Dijérase un cuadro de muertos, un regimiento herido en pie y quedado en pie.

—¡Tambores, batid atención!

Los tambores retumbaron.

—¡Sargentos, cabos, granaderos y tambores! ¡Reconoceréis desde ahora como subteniente al sargento Noel, y le obedeceréis en todo lo que concierne al bien del servicio y ejecución de los reglamentos militares! ¡Tambores, cerrad la orden!

Los tambores retumbaron.

Encorvado bajo su capote, inclinado como si meditara, pareciendo más pequeño, con su pequeña estatura, en el claro existente entre los dos batallones, el empera-

dor, casi insensiblemente, elevó la mano...

A este ligero signo que él adivinó, el coronel repitió, con voz impetuosa que el entusiasmo agitaba:

—¡Tambores, batid atención!

Los tambores redoblaron.

—¡Oficiales, suboficiales, cabos, granaderos y tambores! ¡Reconoceréis desde ahora como teniente al subteniente Noel, en todo lo que concierne al bien del servicio y ejecución de los reglamentos militares!

¡Tambores, cerrad la orden!

Los tambores redoblaron.



En el pavoroso silencio, un silencio que él mismo hacía silencio, con gesto de calma, la mano del emperador se elevó. Nada se vió de la tempestad que sacudió el alma del Regimiento más que la espada en la mano del coronel, y una palidez, más y más descolorida en la boca del hombre inmóvil.

—¡Tambores, batid atención!

Los tambores resonaron.

—¡Oficiales, suboficiales, cabos, granaderos y tambores! ¡Recono-

ceréis desde ahora como capitán al teniente Noel, y le obedeceréis en todo lo que concierne al bien del servicio y ejecución de los reglamentos militares! ¡Tambores, cerrad la orden!

Los tambores resonaron.

Entonces, cuando la mano del emperador no se movió más, el viejo coronel, con su manga, enjugó el sudor que empapaba sus mejillas. Era bastante. Un espasmo general de emoción alivió a los corazones, próximos a estallar.

El coronel adivinó a sus hombres y mandó romper filas. Bien pronto dos mil rugidos surgieron de los batallones, y un alud de cabezas rojas y aullantes rodeó al emperador, siempre inclinado, siempre inmóvil, siempre meditabundo...

Porque él sentía que no había hecho bastante. Su justicia era incompleta. Al mismo paso lento llegó hasta el hombre desplomado, vergonzoso, sentado sobre la mochila de un camarada, su fusil entre las piernas, la barbilla sobre el codo, baja la cabeza.

Esta vez tampoco Napoleón osó hablarle.

Pero quitándose su cruz, inclinando, la prendió sobre la cascaca del capitán, sin decir una palabra.

Los ojos del capitán no se levantaron. Sin embargo, cuando el emperador retiró sus manos, estaban llenas de lágrimas.

Entonces solamente el César comprendió que había pagado la deuda de César.

GEORGES D'ESPARBES

(Traducción de Alonso de Pare-des e Ilustraciones de H. Thiriet)



: Las torres de marfil :

Pídenme algo para ARMAS Y LETRAS: *damor e de voluntad*, respondo yo, como las huestes del Cid en Valencia al ser por él arengadas; mas pídenme que diga algo de cosas de artillería, a la sazón que por bullirme otras en el magín, pugnan por desprenderse sobre las cuartillas desde los puntos de la pluma.

Y por ser para un periódico que se encabeza con el sugestivo nombre que éste lleva, no me parecen descaminadas. ¡ARMAS Y LETRAS! ¡Cuántas veces hubiera yo querido tropezar con las páginas de una publicación, páginas que fueran armas para los hombres de letras, y letras, nobles y altas letras, para los hombres de las armas.

Un periódico que llegase a las manos de todos, civiles y militares; que interesara a aquellos con cuestiones de organización, de instrucción, de táctica y de técnica de las armas, que hablase con sinceridad y con valentía; un fuerte empujón, en definitiva, a las pare-

des de este compartimiento estanco en que más o menos voluntariamente nos encerramos; un acto de contrición frente a esta formidable tara del particularismo tan sagazmente denunciada por Ortega Gasset.

Tara que no es sólo nuestra, de los militares, sino de todos los organismos y clases sociales porque no puede mirarse hacia esta nuestra España de hoy sin evocar con pena aquella vieja Francfort de la niñez de Goethe: muchas ciudades dentro de la ciudad, muchas fortalezas dentro de la fortaleza.

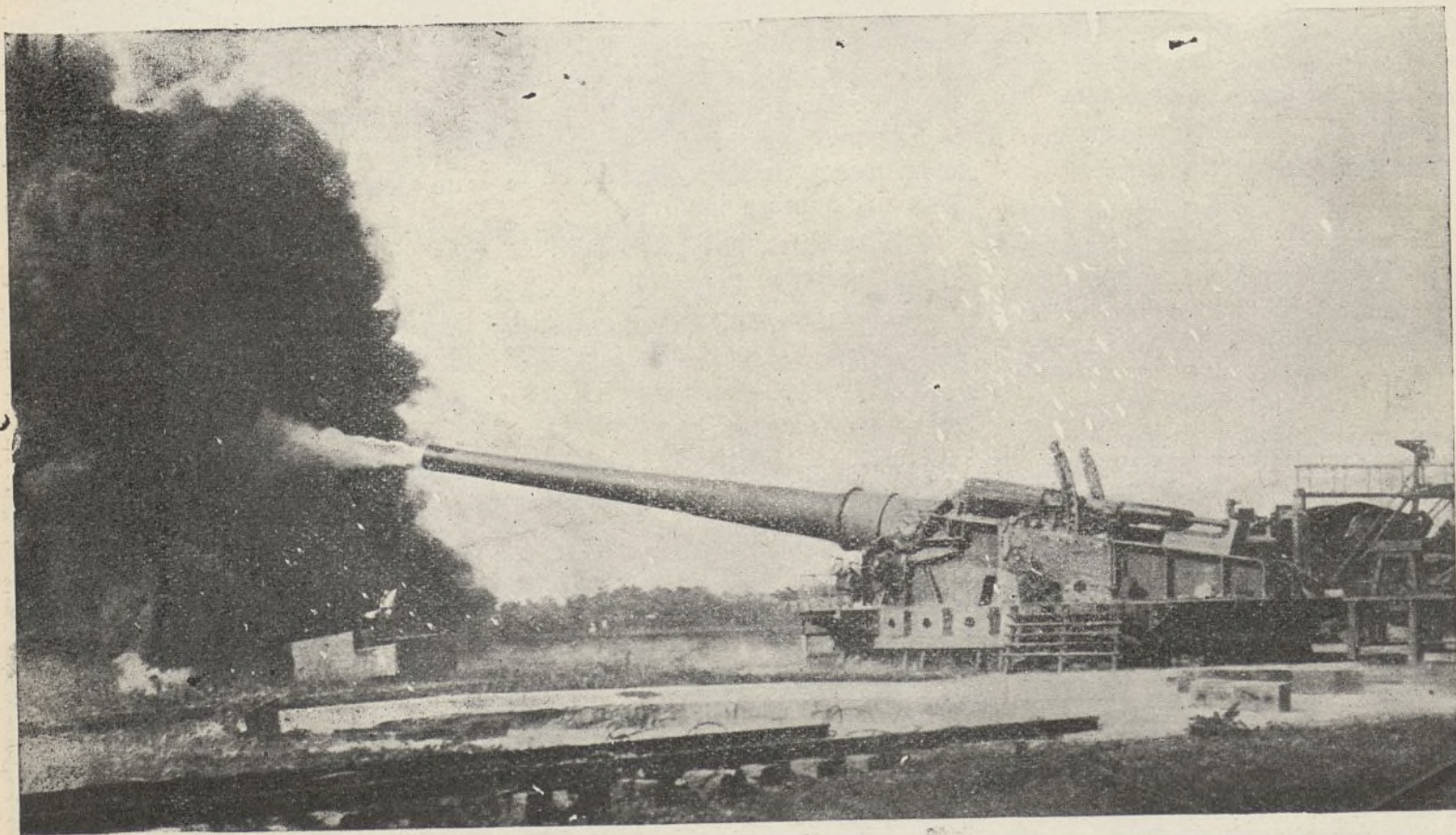
Hace años—ya se cumplieron los trece—aquel filósofo español, que se sentía entonces hombre de acción, decía un día, desde la tribuna del teatro de la Comedia, algo que era profundamente revelador de la desconfianza con que una considerable y estimabilísima masa de ciudadanos miraba a los elementos armados: "Tanto como me sería repugnante —decía— cualquier adulación al ejército, me parece-

ría, sin sentido no entrar con los militares en el mismo pie de fraternidad que con los demás españoles. Por eso no creo herir ningún mandamiento ni ninguna prescripción, si solicito a los militares jóvenes, a los que son en el ejército también una nueva generación, para un cierto género de colaboración ideal y teórica, para una como comunión personal con los demás españoles de su tiempo que se preocupan de los grandes problemas de la Patria".

Sin duda no se recogió debidamente la invitación; quizá el movimiento que allí se iniciaba no llegó a prosperar; lo cierto es que o "por el torpe e insincero radicalismo que ha impedido que los españoles civiles entren en mayor intimidad con los españoles militares", o por el ciego espíritu particularista de éstos, no mejoraron de entonces acá las cosas.

Años después escribía el mismo Ortega: "En tal sesgo (como re-

LOS CAÑONES GIGANTESCOS



Mientras se llega a un acuerdo en la cuestión del desarme, los Estados Unidos siguen haciendo experiencias con los más gruesos calibres.

"presentante de su capacidad vital), muy distinto del que suele emplearse, debe un pueblo sentir su honor vinculado a su ejército, no por ser el instrumento con que puede castigar las ofensas que otra nación le infiera: este es un honor externo, vano, hacia afuera. Lo importante es que el pueblo advierta que el grado de perfección de su ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la moralidad y la vitalidad nacionales. Raza que no se siente ante sí misma deshonrada por la incompetencia y desmoralización de su organismo guerrero, es que se halla profundamente enferma e incapaz de agarrarse al planeta."

Pero entiéndase bien que un pueblo puede juzgar la competencia de su ejército y puede también sin juzgarla, odiarle o sentir hacia él desvío, cosas absolutamente distintas. Esta frialdad, antipatía u odio es más irracional aún; y hay que evitar ese divorcio.

Montaigne, comentando la afirmación de Duruy, de que había desacuerdo entre la nación y el ejército franceses, hacía un razonamiento que intentó resumir así:

El ejército está hecho para la guerra, y como ya no hay guerras no pudiendo cumplir su misión, el ejército sufre y el oficio militar decae. De su malestar, de sus sufrimientos el ejército acusa a la nación por sus tendencias democráticas; en correspondencia, el país reprocha al ejército su espíritu antidemocrático y refractario al progreso.

El mal viene, a juicio de Montaigne, de que las instituciones sociales se transforman sin que el espíritu militar se modifique y se abra a las nuevas ideas; y el remedio está en la adaptación del espíritu militar a las exigencias del medio social.

Quizá sea así, pero lo que es seguro es que el mal existe.

Apénase sinceramente el ánimo cuando leyendo a algún autor dilecto se llega a tocar el tema militar. Tal, el caso de Baroja; en su libro "Juventud, egolatría" hace en tres páginas la autopsia del Ejército: es cruel y es injusto; los fracasos del Ejército son los fracasos del País; y sólo en una cosa no yerra, a mi parecer: cuando critica el deseo de prepotencia de los militares españoles.

Conservan todo su sabor de cosa actual aquellas palabras de Quevedo en el memorial al rey don Felipe IV:

"Servicios son grandes las verdades [des ciertas; las falsas lisonjas son flechas cubiertas.]

No falsas lisonjas, pero sí verdades, *verdades ciertas*; criticar se debe criticar, incluso con acritud; pero zaherir, vejar, satirizar, sólo lo puede hacer quien se sienta desligado de él; es decir, quien se sitúa fuera de la organización social en que vivimos.

Si el Ejército es miembro del organismo, y es índice de su estado moral y material, zaherirlo es echarse la ceniza a los ojos.

En el que se mofa no se ve el ánimo de corregir: se ve el afán de vejar; y el que es víctima del ingenio ajeno no se enmienda, se irrita; y con ello se le incapacita para mejorarse a sí mismo.

¡Y es tan fácil manejar el ingenio, en obra puramente negativa! Igual que con el Ejército pudiera ponerse en actividad sobre cualquier otra institución; ¡y qué efectos de humor no se conseguirían!

De ciertas críticas acerbas, de algunas ingeniosidades picantes, puede que haya nacido, en parte, el reparo que en las filas del ejército se siente hacia los intelectuales.

Bien venida sea a nueva vida

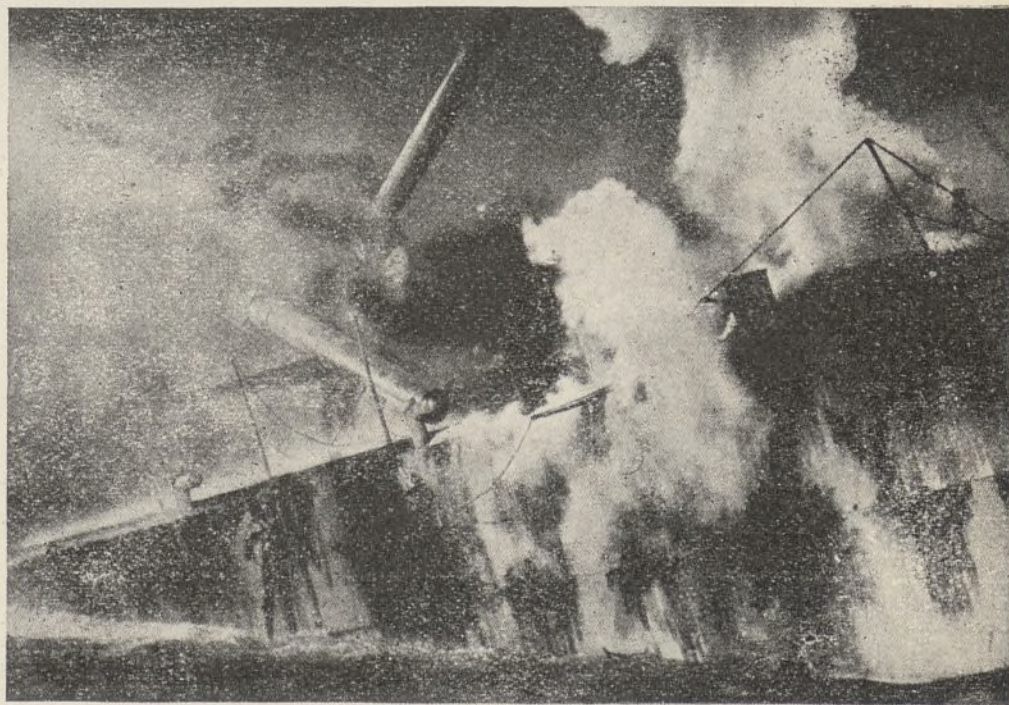
ARMAS Y LETRAS, si a la sombra de los lambrequines que adornen el yelmo de su escudo, puede leerse como voz y como divisa: *guerra a los particularismos; honor al espíritu guerrero.*

Y no es sin intención como hablo de *espíritu guerrero* en vez de hablar de *espíritu militar*; de espíritu guerrero, que es, dice Ortega Gasset, "un estado de ánimo habitual que no encuentra en el riesgo de una empresa motivo suficiente para evitarla."

Este espíritu guerrero, hijo de la confianza en sí mismo, es el que falta en nuestra edad, toda recelos y desconfianzas; de unos y otras comenzó a surgir el militar, que no es—según el tan mentado Ortega—otra cosa que una degeneración del guerrero deformado por el industrial. La gran guerra, a medida que iba mezclando más hombres en la lucha iba despertando—en Francia, sobre todo—el espíritu guerrero, y ya la nación en armas se diferencia bastante de un ejército del tipo clásico.

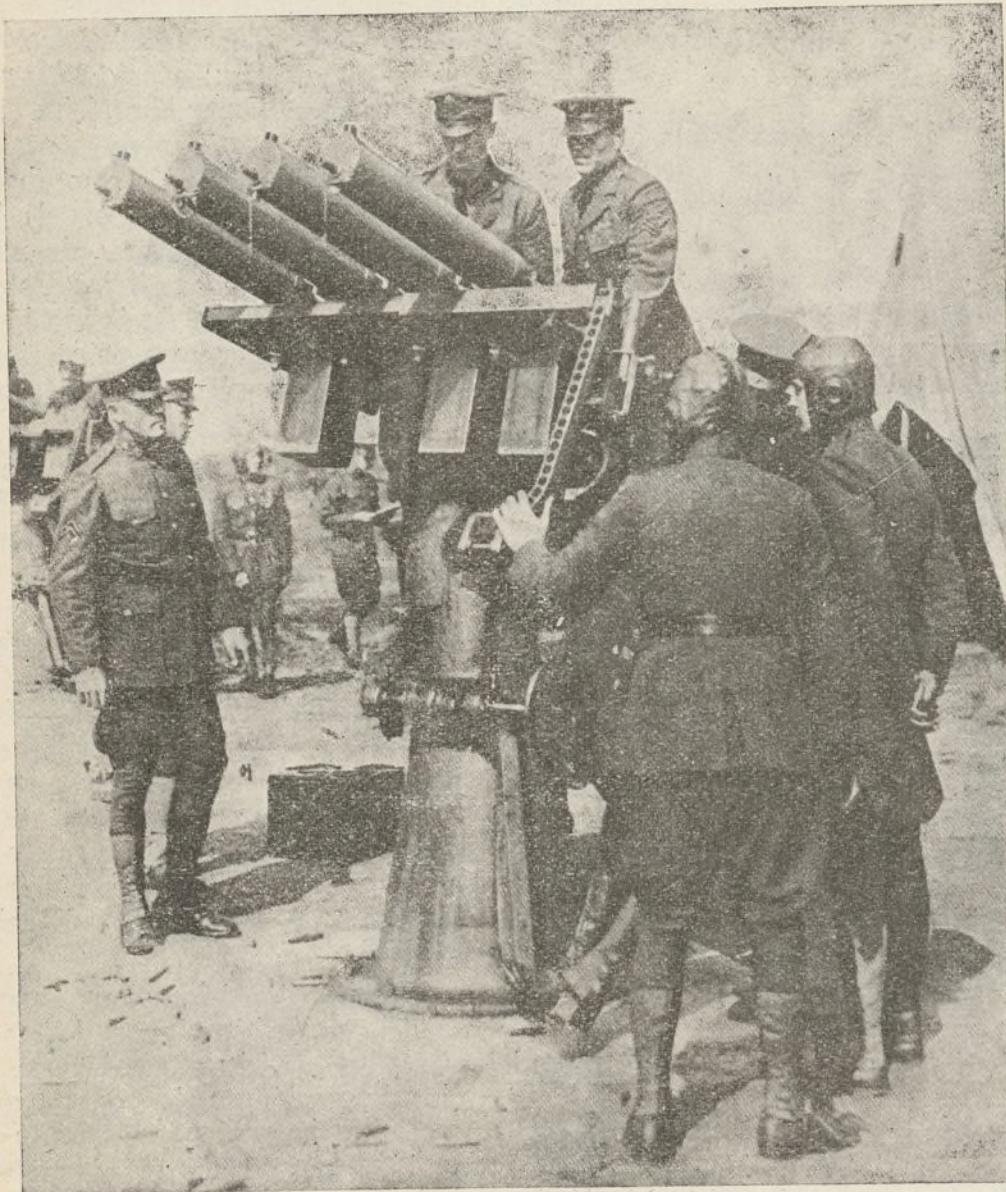
No abomino del militar, aunque sí del militarismo; por desgracia para los espíritus románticos, la transformación sufrida por el guerrero era ineludible; el ejército ha tenido que amoldarse al espíritu industrial que alienta en el mundo actual, y por ello los hábitos morales del militar se ven forzados a ser

RECUERDOS DE LA BATALLA NAVAL DE CORONEL



Reproducción del hundimiento del crucero inglés "Good Hope" para una película reciente.

AMETRALLADORAS ANTIAEREAS



En el fotograbado puede verse el último modelo ensayado en el Ejército británico de ametralladora de cuatro cañones, que demostró en las experiencias llevadas a cabo poder lanzar un torrente de dos mil disparos por minuto contra los aviones.

distintos de los de antaño (1). Somos más empleados—oficinistas o ingenieros—que nuestros antecesores; y el espíritu corporativo de estos empleados, bien distinto del espíritu guerrero, antes definido, es lo que da nacimiento al militarismo. Retoño de un árbol que se seca, vástago de una casa que se derrumba, tiene el militarismo humos que le hacen poco grato, y es de esperar que tenga vida precaria y muerte poco llorada.

Yo quisiera que estas páginas

(1) Que el que, en posesión de aquel espíritu guerrero, tenga en su empleo y en su misión algo más de romántico, de humano, no siendo la apatencia de adquirir, en su perjuicio, un carácter más técnico, más científico, menos guerrero en suma.

fuesen un hogar que se abriese con gesto fraterno de invitación a todos; que ellas volasen hacia fuera del ejército solicitando un estrechamiento de relaciones, que se disolviesen dentro de él, prestándole una íntima convicción que le invite a reflexionar, a comprender, a disculpar y a reconocer que los demás tienen mucho que disculparnos.

No se me ocurriría desear que nos aproximásemos tanto que fuera el empeño contraproducente; no ol-

El oficial de Infantería hoy, el último romántico, debe sentirse orgulloso al tremolar entre el estrépito de las máquinas, un airón de guerrero, un pendón de hidalga despreocupación y arrojo.

vido la parábola de los puercoespines de *Parezga y Paralipómena*; como ellos, hemos de herirnos recíprocamente con las púas algunas veces, pero al fin de repetidas tentativas de aproximación en busca de calor, y de alejamiento para defendernos de las púas ajenas, llegaremos a encontrar la distancia media que nos conviene, distancia que no ha de ser distinta a la que separe a los demás organismos de la nación.

Y una vez lograda, buscaremos el punto de partida para la labor común; y no nos será difícil hallarlo. Ortega Gasset nos lo señala: la *amargura*. Ella, pero no sola, que habrá de acompañarla un alto ideal de justicia y un sincero patriotismo, entendido éste, como Baroja lo entiende, con la verdad nacional, calentada por el deseo del bien y por la simpatía.

Perdón, lector, si en vez de hablarte de cañones, de proyectiles, de caballos, de tractores, de cálculos, ni de instrumentos, de pólvoras, ni de fundiciones, ni de aceros, me he metido en cuestiones de las que apenas entiendo, aunque las sienta muy profundamente. Y ello sin grandes ilusiones y sin ambiciones grandes, porque, como aquel atractivo *Bastón de junco*, de Vigny, pienso que de no ser general a los veinticinco años, para poner en práctica la obra de la imaginación, vale más quedarse de simple capitán para servir con los soldados como padre de familia, si no se prefiere ser prior de un convento.

Y ya que el segundo camino no me es fácil emprenderlo, sigo el primero en que me puso mi fortuna; y contigo, lector, contraigo la deuda de hablarte otro día de cosas de que más entienda; bien sé que nada vale lo que prometo ni lo que te doy; pero quedo tranquilo, que

no aspiro a más laurel ni más ha-
[zaña
que a una sonrisa de mi triste Es-
[paña.

CAPITÁN VIGON

HOMENAJE A LOS HEROES DE BIBANE

En la ciudad francesa de Pau y en el pueblo de Livron, distante solamente 15 kilómetros de aquélla, hánse verificado en los días 24 y 25 del pasado mes de septiembre dos actos de interesante significación y que demuestran una vez más la cordialidad de relaciones existentes entre España y Francia.

A entrambas solemnidades asistieron: los señores Luis Barthou, ministro de Justicia y vicepresidente del Consejo de Ministros francés; Steeg, residente general de Marruecos; generales Chambrun y Brailon y García Benítez, director de nuestra Escuela Superior de Guerra, en representación de España, y otras distinguidas personalidades.

La primera de las ceremonias de referencia, consistió en el descubrimiento de una lápida puesta en la casa en que nació en Pau el difunto general Poeymirau. En ella, después de la elocuente peroración del ministro señor Barthou, el general García Benítez pronunció un emocionante discurso en francés, adhiriéndose en nombre del Ejército español al homenaje que se tributaba "al que ha sido un verdadero modelo de militares y de ciudadanos."

El segundo de los aludidos actos, fué la inauguración del monumento al sargento Bernés Cambot, en su pueblo natal, Livron, erigido para conmemorar la heroica defensa que dicha clase hizo del puesto de Bibane (en el Uarga), al mando de cuarenta y cinco hombres, la mayoría senegaleses, sucumbiendo en la lucha. (¡Cuántas proezas como esta han realizado tam-

bién los nuestros en Africa!).

He aquí traducidas las palabras que pronunció en francés el general García Benítez en la mencionada solemnidad:

"Cuando tuve el honor de ser designado para esta comisión, me acordé de una nota, sobre la "defensa de plazas, tomada hace tiempo al leer la correspondencia de Napoleón I. He podido encon-

"sostenerse la plaza... En cuanto a "la razón de que había en la plaza "cuadros valiosos que merecían con-"servarse, eso sólo bastaría para "acusar al gobernador. Los gober-"nadores de plaza no tienen que "hacer política alguna; el cuidado "del Imperio no les está confiado. "Están encargados de defender un "puesto y deben de hacerlo a toda "costa hasta el último extremo,

"porque en cada "día que agre-"guen a la defen-"sa pueden ser "socorridos o ser "de la mayor uti-"lidad al Estado "al impedir al "enemigo la libre "disposición de "sus tropas..."

"He ahí exacta-"mente la conduc-"ta dictada a Bernés Cambot por su espíritu valeroso."

Y si se tiene en cuenta la diferencia inmensa entre un puesto como el de Bibane y una gran plaza fuerte, en otro tanto hay que aumentar la gloria de Bernés Cambot.

La defensa heroica de Bibane por senegaleses mandados por unos pocos franceses, parece la imagen del genio

de Francia guiando a los pueblos de su vasto imperio colonial.

Como representante del Ejército español, me asocio de corazón al homenaje a Bernés Cambot y a los defensores de Bibane.

El Gobierno de S. M., para marcar aún más sus sentimientos de cordial simpatía y de admiración, ha conferido a Mad. Bernés Cambot la cruz roja del Mérito Militar."

Y a continuación, el general García Benítez, sabio maestro de tantos oficiales, condecoró a la madre del valeroso sargento, en medio de una gran ovación a España.



trarla: se refiere a una comunicación de fecha 19 de junio de 1813 dirigida por el Emperador a su jefe de E. M. G., el Mariscal Berthier, príncipe de Neuchatel y de Wagram. Dice así en la parte que nos interesa:

"Me ha disgustado profundamente la investigación hecha con "motivo de la rendición de Thorn "Nombrad una nueva comisión y "que haga otra en regla. Que inte-"rrogue a los comandantes genera-"les de Ingenieros y de Artillería "preguntándoles terminantemente "cuántos días hubiera podido aún

La monja que murió por el amor de un torero



LA muerte de Sor María de Jesús fué uno de esos sucesos que se apoderaron por algún tiempo de la atención popular.

El caso estaba envuelto en una historia pintoresca, que la chismografía ciudadana comentaba a su sabor, hasta darle apariencias de folletín.

Tantas intrigas sugirió la defunción de la religiosa, que espoleado por la curiosidad, me encaminé al convento, y oí lo que escuché de los propios labios de la hermana tornera.

Sor María de Jesús no era sencillamente una de esas almas renunciadoras que sacrifican su vida a los cilicios de una Orden religiosa por el egoísmo de salvar su alma o por esa absurda vocación de las humildes y obscuras educandas de los colegios místicos.

Esta monja fué la 'gentilísima primogénita de unos nobilísimos títulos castellanos.

Naturalmente, por su hacienda y abolengo, figuraba entre lo más saliente del gran mundo cortesano, donde era cortejada dignamente.

La frialdad de Margot era para con todos sus pretendientes, implacable.

Nunca se la conoció a Margot una inclinación determinada. Su temperamento no sabía disimular la frivolidad con que acogía cuanto la rodeaba y, sin embargo, tenía un extraño capricho verdaderamente asombroso en ella, y que, poco a poco, iba tomando caracteres de pasión: ¡los toros!

A Margot le gustaban los toros extraordinariamente. Era la única fiesta a la que no faltaba, la única entusiástica alteración de su vida indiferente que surgía en ella todos los días de toros, con ese castizo sentimiento de la raza devota de la fiesta española. Y era como esas clásicas manolas, que se

visten con sus mejores galas las tardes de corrida, para contribuir poderosamente con su guapeza, con su polícromo pañolón y sus claveles rojos a la magnificencia del torneo del color y de la majeza.

¡Era de ver a Margot, la interesante niña "bien" en el palco de la plaza, gozando íntimamente misteriosas sensaciones que no encontraba más que allí, en aquel ambiente luminoso y sangriento, donde las emociones arrancan rugidos de las gargantas y hacen latir los corazones; sintiendo íntimamente todo el trágico poema del hombre que vence gallardamente a la fiera, escuchando tal vez una voz muy dulce, embriagadora, que le hacía pensar en la brava belleza

del mozo gentil...! ¡Era de ver a Margot aristocráticamente pálida enmarcando su carita de princesa legendaria con la mantilla blanca salpicada de claveles, apoyada de codos sobre la barandilla, en la que lucía el capote de paseo del ídolo popular.!

Esta incomprensible afición encajaba tan poco en el modo de ser de la damita espiritualísima que, cuantos la conocían, reprobaban en ella esa pasión, y no faltó quien, al comentar su devoción, propalase un rumor que alarmó a los padres de Margot e indignó a sus escrupulosas amistades.

¡La delicada Margot estaba enamorada de un torero! Y ciertamente era así. Margot era romántica y soñadora, al igual de aquellas damas que daban su corazón a un bello trovador o a un bizarro caballero que ante ella expusiera su vida en emocionantes juegos de destreza...

Ningún magnate había conseguido hacer brotar en el corazón de Margot el caudal de su ternura amorosa. Aquellos hombres para ella eran muñecos vivos ridículos y grotescos, que le hacían bostezar con sus charlas vacías y sus indumentos arbitrarios. Su ideal de varón no lo podía encontrar en los elegantes modales de sus amigos, ni en su refinada pulcritud, ni en su perfumada palidez... El hombre que ella concebía era el recio mozo audaz y bravo que mereciera la admiración de los públicos... Y amó al torero que sabía hacer palpar su corazón con el peligro de su arte.

Muy poco tiempo duraron los amores de Margot. El tiempo preciso para que los comentarios de tan histérica extravagancia zumbaban en derredor de la linajuda familia y la niña impenetrable cambiara su nombre mundano por el de Sor María de Jesús.



Consagrada Margot al amor del Divino Esposo, la vida de la nueva religiosa se deslizaba en el claustro con ejemplar recogimiento y misticidad.

* * *

La pétrea jaula monacal en donde aguardaba Margot abnegadamente la hora de abandonar los tormentos de esta vida equívoca e ingrata, se alzaba discordante entre las modernas edificaciones de la calle más céntrica de una ciudad meridional.

El pueblo estaba en fiestas. Había corridas de toros y toreaba el "fenómeno".

Las noticias de la fiesta nacional también llegan a los conventos, y

llegó la triste nueva, dolorosa y fatal de la horrible cogida del ídolo y de su muerte edificante, magnífica ejemplaridad de cristianismo.

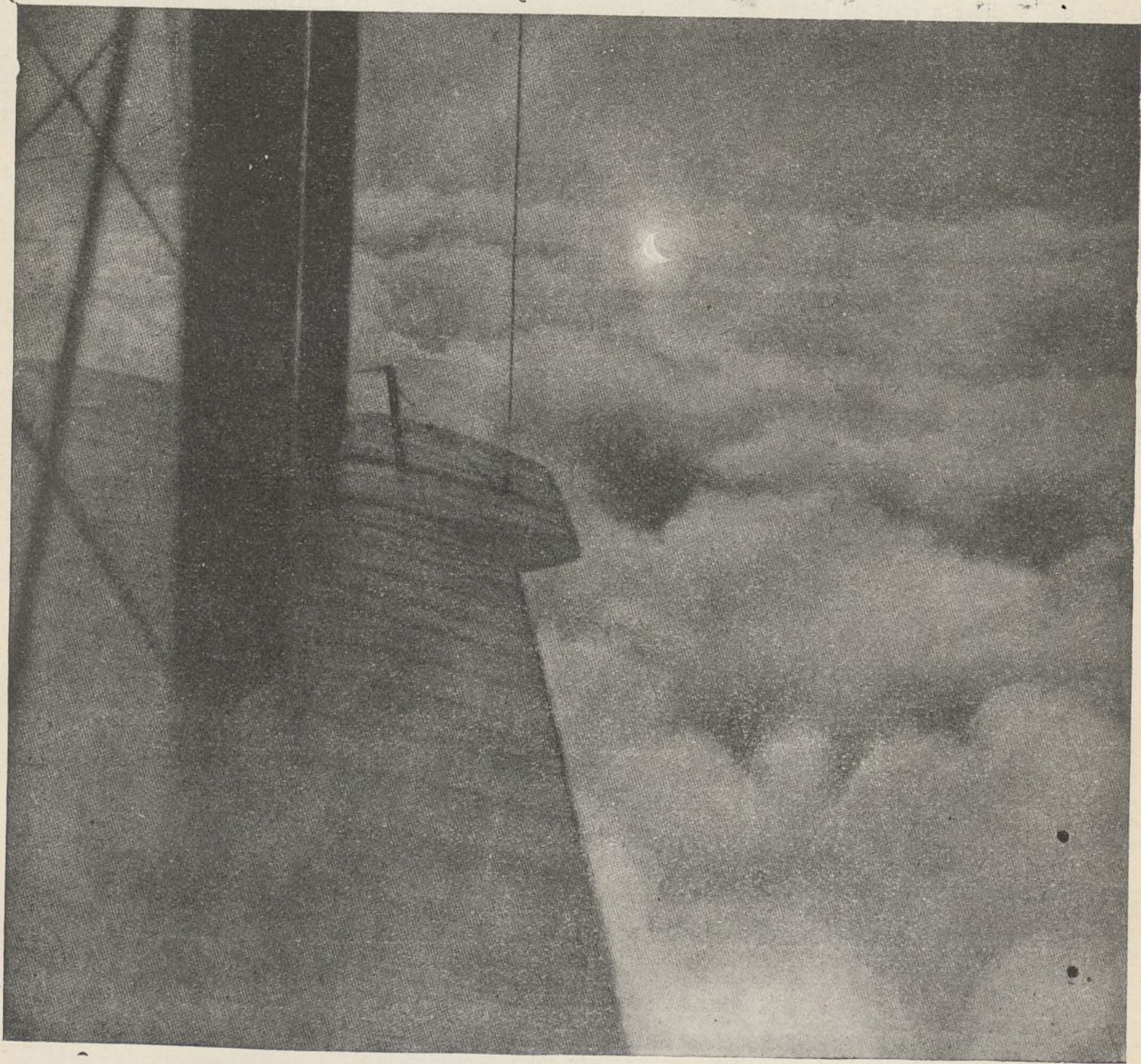
Los periódicos ortodoxos recogían el tema de actualidad y lo comentaban ampliamente las plumas más prestigiosas de los ministros de Dios. Había muerto el torero mirando a la Virgen y besando un escapulario ensangrentado, que sobre su pecho perforó el cuerno de la fiera...

¡Sor María de Jesús se había vuelto loca!

Trasladada a su celda consiguió la enferma que la dejaran sola, siendo no obstante, observada por las demás monjas. Largo rato lloró

Sor María hasta quedar postrada en el tosco lecho, y tanto fué el rato que permaneció inmóvil, que, asustadas las monjitas entraron en el aposento. La enferma, con la mirada clavada en el trozo de cielo que se veía por la ventana, parecía sumida en una estática contemplación divina. De repente se estremeció su cuerpo y tras una lucha desesperada y larga, en la que Sor María agotó las fuerzas de las religiosas que, transidas de pena, lloraban en silencio, el rostro de la monja, cuya vida se rompía en una invencible convulsión de locura, se iluminó con la suprema palidez de la muerte...

JOSÉ MELENDEZ NESTARES



Los caballeros del aire dialogan con la luna entre el océano de nubes.

EL CLAMOR DEL PUEBLO FILIPINO

"...la más admirable de las cosas que puede poseer un hombre es la nacionalidad norteamericana."

HIRAM BINGHAM

I

Esta rotunda afirmación, hecha por el Sr. Bingham, senador yanqui por el distrito de Conectitud, a su vuelta de Filipinas, para basar su informe de que se debe americanizar a los habitantes de aquel Archipiélago, y la reciente negativa de Mr. Coolidge, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, a la petición formulada por la Legislatura filipina (Senado y Cámara de representantes) de que se lleve a cabo un plebiscito entre el pueblo de las islas, que aclare si existe o no en ellas el deseo preponderante de independencia, vuelve a poner sobre el tapete esta cuestión internacional. Como por

múltiples razones, además de la fundamental de "justicia immanente", es tema éste de un indudable interés para España, conviene examinar el estado en que se encuentra en la actualidad y para mejor conocimiento del pleito, refrescar a grandes rasgos sus trámites más principales.

Antecedentes. La obra de Mac-Kinley.

Cuando vieron los filipinos que del Tratado de París, que puso fin a la guerra hispanoamericana, no salía estipulada la independencia del Archipiélago, continuaron la insurrección contra las fuerzas norteamericanas durante tres años. Solamente depusieron las armas, a pesar del formida-

ble poder enemigo, que cada día se hacía más ostensible, cuando consideraron que por los medios pacíficos lograrían la realización de sus ansiados ideales de libertad. Así se lo hizo pensar el conocimiento de la existencia en los Estados Unidos de una gran corriente de opinión partidaria de cumplir los cacareados designios que fueron el más resplandeciente espejuelo para la ruptura de las hostilidades con España: el que su entrada en la lucha tendía a acelerar la concesión de la independencia a las colonias españolas. El prestigio universal que había alcanzado el culto que se rendía a los grandes principios democráticos en la poderosa República norteamericana, hizo esperar en Filipinas que aquella co-



El primero y único presidente de la efímera República filipina, general Aguinaldo, en el acto inaugural del monumento que se erigió para celebrar la emancipación de las islas, cuando se creyó que los norteamericanos luchaban por imponer tal independencia.

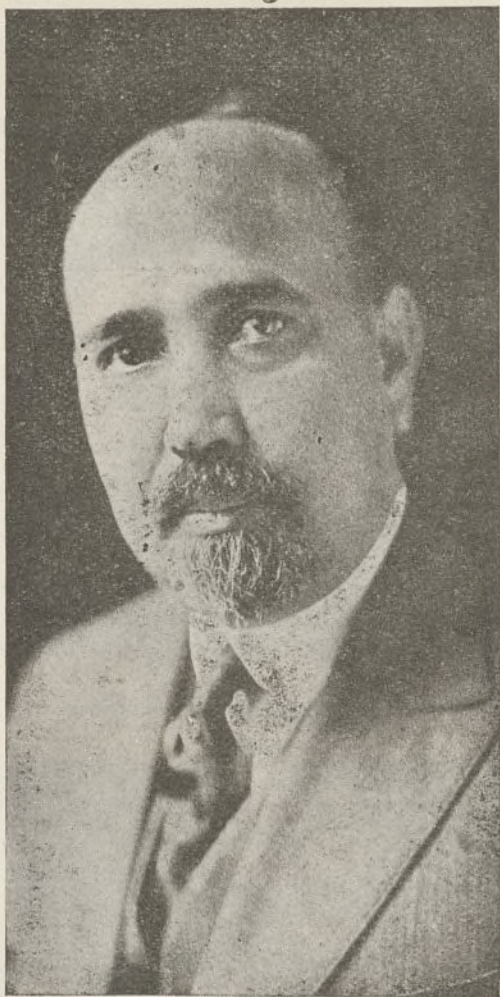
riente de opinión impondría su criterio de abstenerse de imponer su soberanía a otros pueblos. Y tan importante llegó a ser dicha opinión abandonista del mandato sobre Filipinas, que el Tratado de París estuvo a punto de no ser aprobado por el Senado de Washington, precisamente porque establecía que las Islas Filipinas pasarían a poder de Norteamérica.

Sin embargo, el referido Tratado fué al fin suscrito por el Senado, en virtud de la presión formidable que hizo el partido anexionista, del que era guía principal el propio Presidente de los Estados Unidos, a la sazón Mr. Mac-Kinley, el cual debió en no pequeña escala su reelección para la Presidencia a sus fuertes convicciones expansionistas, que halagaban extraordinariamente a los potentes financieros del Wall Street, los cuales veían en la conservación de las Filipinas un espléndido porvenir para los negocios. Mercurio y Sileno prevalecieron una vez más en las cuestiones coloniales sobre Thémis y Astrea.

Pero las esperanzas de los filipinos de conseguir su liberación, no se basaron únicamente en la opinión pública antiimperialista yanqui, sino que también se apoyaron en una resolución promulgada a propuesta del senador Bacón, que declaró explícitamente que el Gobierno de los Estados Unidos retiraría todas sus prerrogativas de dominio sobre el archipiélago filipino, tan pronto como en las islas estuviese establecido un Gobierno indígena, digno de ser reconocido como tal. Aunque esta declaración era tan terminante, al parecer, como las anteriores y como las que vinieron después, los hechos demostraron que no pasaban de ser, a lo sumo, otras tantas "buenas intenciones", con las que, según la conocida frase vulgar, dicen que "está empedrado el infierno".

Las esperanzas e ilusiones aumentaron entre la población filipina, con motivo de la llegada a las islas de una comisión civil americana, en junio de 1900, presidida por Mr. Taft y enviada por el Presidente Mac-Kinley, con la misión oficial de estudiar a fondo las mejoras y reformas que debían introducirse en Filipinas y darle una solución justa a las aspiraciones de independencia.

Bien poco tardaron los filipinos, avisados en percatarse de que la referida comisión civil ni iba a las islas con el objeto filantrópico de estudiar las mejores condiciones de capacitar a los filipinos para manejar y dirigir sus propios asuntos, ni tampoco a preparar el terreno para convertir el régimen militar en civil, si-
pícuos independistas, el señor Ka-



Isauro Gabaldón, comisionado residente en Wáshington.

law, iban los señores de la citada comisión para documentarse e informar acerca de los medios de justificar la retención del archipiélago y prestar solemne sanción a las diáfanas palabras pronunciadas por el senador Lodge en la Convención Republicana, que reeligió al Presidente no, al decir de uno de los más cons-



Manuel Roxas, presidente de la Cámara de Representantes.

Mac-Kinley: "Nosotros—dijo—no fingimos hipócritamente que nos interesamos en las Filipinas únicamente por amor al prójimo. Nosotros queremos la expansión comercial".

Así como la obra de Mac-Kinley se orientó sistemáticamente a enraizar profundamente el dominio americano en el pródigo archipiélago de Legazpi, en los párrafos siguientes se verá que, con las honrosas excepciones de Mr. Taft, del Presidente Wilson, y del ex gobernador general de las islas Mr. Harrison, los Presidentes que siguieron a Mac-Kinley y los sucesivos representantes de su autoridad en el archipiélago continuaron por el mismo camino, desoyendo todas las demandas de emancipación del pueblo filipino, expresadas reiteradamente por medio de sus comisionados legítimos, y eludiendo el cumplimiento de compromisos solemnes.

II

De Mac-Kinley a Coolidge.

Ninguno de los Presidentes norteamericanos sucesores de Mac-Kinley se manifestó adversario a la independencia filipina. El mismo Mac-Kinley había dicho a poco de comenzar la ocupación yanqui: "Las Filipinas son nuestras, no para explotarlas, sino para facilitar su desarrollo, civilizarlas, educarlas, instruir las en la ciencia de gobernarse por sí mismas". Dignamente no podía decir otra cosa. Usar otro lenguaje, hablar de soberanía indefinida sobre las islas, cuando el pretexto deslumbrador de la guerra con España había sido el de auxiliar la liberación de pueblos sojuzgados, hubiera provocado la repulsa universal cuando tan reciente estaba el fin de aquella desigual contienda.

Pero ese explícito aplazamiento *sine die*, de la terminación del mandato yanqui sobre el pueblo tagalo, que no se había atrevido a decretar ni Mac-Kinley ni ninguno de sus sucesores por lo visto el actual Presidente, Mr. Coolidge, ha creído llegado el momento propicio de declararlo sin rodeos ni eufemismos. Se conoce que no bastaba ya haber reforzado las atribuciones del Gobernador general, Mr. Wood, mermándoselas a la Comisión gubernativa y a las Cámaras filipinas; ni haber enviado al Archipiélago a Mr. Thompson en misión especial para que elevara un informe contrario a la concesión de independencia, con la alucinante y engañadora eficacia de ser el resultado de una indagación hecha con toda amplitud sobre el propio país. Como a pesar de que el citado informe fué desfavorable a las aspiraciones de emancipación de pueblo filipino, pues

en él se consignaba que la mayoría de los habitantes de las islas no deseaba la libertad completa, absoluta e inmediata, según sostenían tenazmente sus jefes políticos y sus periódicos, las Cámaras filipinas han llevado la cuestión a un terreno en el que no valen ambigüedades ni malabarismos retóricos: han solicitado que se haga una consulta al pueblo sobre si en efecto ansía o no la independencia completa, absoluta e inmediata, seguras que del plebiscito habría de surgir el clamor unánime de hombres y mujeres en pro de la liberación, lo mismo en las ciudades que en los campos, igual en Manila, y las principales poblaciones de Luzón, que en las restantes islas. Y simultáneamente con tan importante solicitud, su ilustre representante en Washington, el comisionado residente de Filipinas cerca del Gobierno y las Cámaras de los Estados Unidos don Isaura Gabaldón, ha vuelto a pedir el 3 de marzo último al Congreso norteamericano, por enésima vez, con elocuentes e irrefutables argumentos, que se suelten las ligaduras que sujetan a su país.

La nueva negativa de Coolidge, tan rotunda y desesperanzadora, emitida con posterioridad al cierre de la Cámara de Diputados yanqui, ha producido tremenda sensación, no sólo en Filipinas, sino en el mundo entero pues supone su tesis un enorme salto atrás respecto de las opiniones sustentadas y de las normas establecidas por los predecesores del actual Presidente.

En efecto: desde los tiempos en que los jefes filipinos depusieron su actitud de rebeldía a los americanos y aceptaron la suspensión temporal de la Constitución proclamada en Malolos para la efímera República Filipina que presidiera el general Aguinaldo, no hubo ningún presidente estadounidense que cerrara así el camino a la esperanza de redención. Ya se ha visto cómo se pronunció Mac-Kinlev en diversas ocasiones. Roosevelt, después de la inauguración de la Asamblea filipina en 1908, en su mensaje al Congreso norteamericano dijo que era ésta "un verdadero progreso hacia el gobierno propio en las islas". Y añadió más concretamente: "Yo espero y creo que estos pasos marquen el comienzo de una corriente que continuará hasta que los filipinos lleguen a ser aptos para decidir por sí mismos si desean ser una nación independiente".

De Taft, aparte de las reformas y mejoras que instauró y que le valieron gran popularidad en el Archipiélago, será suficiente con recordar que de él fué la frase "Filipinas para



Manuel L. Quezón, presidente del Senado.

los filipinos", y que siendo Presidente en marzo de 1913, advirtió que "el propósito de los Estados Unidos era reconocer la independencia de las islas Filipinas tan pronto como tuvieran un gobierno estable".

De Wilson cómo había de escapar a su admirable espíritu de generosidad y justicia la visión clara de este problema? Durante su período presidencial, se promulgó la llamada Ley Jones, en 1916, que significó un considerable adelanto en la reorganización del Gobierno insular al conferir a los filipinos una gran autonomía para la administración de sus asuntos públicos. El preámbulo de dicha ley comenzaba con los siguientes párrafos:

"En vista de que jamás fué la in-



Sergio Asmeño, senador eminente.

tención del pueblo de los Estados Unidos, al iniciarse la guerra con España, convertirla en una guerra de conquista o de engrandecimiento territorial; y

En vista de que es, como siempre ha sido, el propósito de los Estados Unidos retirar su soberanía sobre las Islas Filipinas y reconocer su independencia tan pronto como pueda hallarse instaurado en ellas un gobierno estable..."

Pero precisamente, en derredor de la apreciación de ese concepto de "gobierno estable" han girado desde entonces todas las discusiones y forcejeos entre los prohombres filipinos de un lado y los gobernantes y gobernadores generales yanquis de otro. Entre estos últimos, los hubo de toda la gama de pareceres, desde los que se esforzaban en hacer multitud de salvedades y remilgos para retrasar el instante de la emancipación, hasta otros, como Mr. Harrison, gobernador general de la época de Wilson, el cual declaró categóricamente que "por temperamento, por experiencia, por habilidad financiera en todos los aspectos, los diez millones de filipinos están capacitados para ser libres de toda tutela". Y es más, ni aún el presidente Harding, que no era inclinado a la concesión de la independencia del Archipiélago, discutió la posibilidad de que fuera acordada en un plazo más o menos remoto. Estaba reservado el galardón de tal actitud al actual Presidente Mr. Coolidge.

III

La negativa de Coolidge.

La Legislatura filipina, al elevar al Presidente yanqui, su solicitud de que por medio de un plebiscito nacional se esclarezca cuál es la opinión predominante en el pueblo acerca de su propia independencia, puso a Mr. Calvin Coolidge en un verdadero aprieto. Los términos de la disyuntiva planteada con tan certera petición, los fijó con su clara dialéctica proverbial el comisionado residente de Filipinas, D. Isaura Gabaldón, en su discurso ante la Cámara de Diputados de Washington, el 3 de marzo último. Al salir al paso de las argucias de los enemigos de la independencia de su país, dijo lo siguiente:

"La Legislatura filipina, sin embargo, ha aceptado oficialmente el reto de los adversarios de la independencia, que afirman que el pueblo filipino no desea la independencia realmente, votando por tres veces la proposición de ley de un plebiscito nacional sobre la cues-

tión. El Gobernador general Wood, puso veto a la proposición, la cual fué poco después vuelta a votar por nuestra Legislatura, por encima de su veto. Esta acción, muestra de modo incuestionable de qué lado de la controversia filipina está el deseo de que las masas del pueblo hablen por ellas mismas y de qué lado se teme a su veredicto”.

“Este proyecto de plebiscito-independencia—añadía el Sr. Gabaldón—está ahora ante el Presidente Coolidge. Si él lo firma, al pueblo filipino, incluyendo a los moros y otros no cristianos, le será permitida la oportunidad de consignar sus sentimientos. Si esta oportunidad le es denegada, los contrarios a la independencia no tendrán de nuevo la audacia de sostener que la mayoría de los votantes de las Filipinas es opuesta a la independencia.

tenerse hasta que se quiera fácilmente el equívoco de que la mayor parte de los naturales del Archipiélago malayo no anhela la independencia. ¡Cómo si no fuera innata condición del ser humano la aspiración a la libertad! Así se explica que Gabaldón, al resaltar la compatibilidad entre la gratitud a los americanos y el afán de emancipación de sus compatriotas haya dicho en su aludido discurso:

“Para los filipinos abdicar ahora del ideal de completa independencia, cuando el Oriente está en la cima del intenso nacionalismo... sería la más negra mancha en su escudo”.

Mas es curiosísimo el caso, de que uno de los principales fundamentos de la negativa de Coolidge al plebiscito, se apoya, precisamente, en la afirmación gratuita de que existen muchos filipinos que no desean la inmediata independen-

nas cobrados en los Estados Unidos a los productos filipinos, y que la citada ley dispuso se devolvieran en los últimos diez años. Aduce que el 70 por 100 de las exportaciones de las Islas Filipinas son vendidas a los Estados Unidos y que en el caso de desaparecer las actuales ventajosas condiciones que le ofrece aquel mercado, se dificultaría muchísimo el comercio exterior de Filipinas. Igualmente arguye, que la producción de azúcar del Archipiélago, tropezaría con serias dificultades para ser colocada, en cuanto los filipinos tuvieran que valerse solo de sus propios medios. Análogos comentarios lúgubres hace en el indicado documento con respecto a los tabacos, al aceite de coco, al algodón y demás productos de exportación de las Filipinas. Agrega también, como una gran ventaja para los filipinos, el costeamiento



La tercera misión filipina enviada a Wáshington a pedir la independencia, con los miembros del Comité de Asuntos Insulares de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos.

Difícil es llevar las cosas al pannelle de la discusión con mayor serenidad y más austera franqueza. Puesto que el argumento Aquiles de los detractores de la tendencia independista, está en el tópico de que la mayoría de la población tagala no quiere tal independencia, el mejor medio de demostrar si esto es o no verdad, no cabe duda que ha de ser mediante un plebiscito popular. Con verlo basta. Es muy cómoda la teoría de atribuir al pueblo tal o cual actitud u opinión sin consultarle.

Pero como no hay peor sordo que el que no quiere oír, en lugar de dar a la petición de las Cámaras filipinas la única respuesta lógica y natural, la aprobatoria, el Presidente Coolidge ha considerado más expeditivo y sencillo denegarla. De ese modo puede man-

cia, cuando es eso lo que se intenta desvirtuar con la solicitud plebiscitaria. Y en seguida, pasando por alto ese punto esencialísimo para conocer con toda claridad la voluntad del pueblo filipino, el Presidente en su larga carta al Gobernador general de las Islas, Leonard Wood, se extiende en una serie interminable de razonamientos, financieros la mayor parte de ellos, justificativos, según él, de la inconveniencia para los filipinos de obtener la liberación de la tutela que ejerce sobre ellos el imperialismo yanqui. En su alegato, saca a colación que los Estados Unidos, por virtud de una ley votada por su Congreso han devuelto a la tesorería filipina 800.000 dólares por año, suma a la que han ascendido próximamente los impuestos y derechos de adua-

de los 14.500.000 dólares que gastan los Estados Unidos en ejército, marina y otros servicios en el Archipiélago. Presiente grandes perturbaciones provocadas por los elementos no cristianos y por las diferencias de religiones en el caso de que se concediera la independencia del Archipiélago. Y, en una palabra, echa en cara todas las ventajas recibidas por los naturales del país bajo la soberanía yanqui, exaltando los beneficios de paz, seguridad, prosperidad y progreso logrados en los últimos años y los invoca como más poderosos argumentos para la continuación indefinida del mandato norteamericano sobre el país.

Pero a pesar de que esa misma hora en que se recuerdan los beneficios, parecía la más apropiada para recordar también las prome-

sas hechas y para no olvidar que todos esos adelantos nunca se hubieran podido llevar a efecto sin el esfuerzo y la inteligente participación del pueblo filipino, no había por qué repetir todas esas razones, que ya los filipinos se las saben de memoria. Reconocen todos esos beneficios, como no olvidan tampoco los que recibieron de España y, no obstante, estar agradecidos a ellos, por encima de todo desean su libertad y constituirse en nación independiente, para lo que se consideran capacitados por completo. Mas la mejor refutación a los efugios y habilidades de Coolidge, será glosar la respuesta a su carta por el representante del pueblo filipino, D. Isauro Gabaldón, la cual es lo bastante elocuente para enjuiciar en el asunto.

IV

La réplica de Gabaldón a Coolidge.

Es indudable, que para el pueblo filipino, habrá sido de un pésimo efecto la negativa del Presidente Coolidge a autorizar el plebiscito solicitado por aquél sobre la cuestión de su independencia. Verdadera consternación se nota que le ha producido la referida respuesta, a juzgar por algunos avances de prensa favorable a la causa filipina, recientemente llegados de los Estados Unidos. En una de estas revistas que se publican en Washington, bajo el título "The Philippine Republic", y en la cual aparecen el discurso del comisionado residente de Filipinas, don Isauro Gabaldón ante la Cámara de Washington, a que se ha hecho referencia en las líneas anteriores, y la carta de contestación del Presidente Coolidge al Gobernador general Wood acerca del plebiscito, se lee también la réplica dada por aquél al documento antedicho del primer magistrado de la república norteamericana. Dice así la réplica aludida del señor Gabaldón:

"Es significativo que haya necesitado dos mil palabras el Presidente Coolidge para explicar o excusar su negativa al pueblo filipino de una oportunidad de votar sobre la independencia filipina. Doscientas palabras habrían bastado, si su causa hubiera sido más justa".

"Es también significativo que el Presidente esperase hasta que el Congreso hubiera cerrado sus sesiones. De otro modo, los amigos del pueblo filipino en las dos Cámaras del Congreso, habrían se-



El presidente Coolidge (a la derecha) con el gobernador general de Filipinas, Wood, retratados con los sombreros de "cow-boys" (vaqueros), pocos días antes de la defunción del último.

guramente respondido a él en los más vigorosos términos".

"Pero a pesar de lo largo de su carta, el Presidente adrede eludió el único punto vital en la cuestión filipina: el gran punto moral de si los Estados Unidos mantendrán su solemne compromiso de honor de retirar su soberanía de las Islas Filipinas, tan pronto como un gobierno estable pueda ser instaurado allí. Ese prerequisite para la independencia, se ha cumplido hace años. Este hecho ha sido oficialmente informado al Presidente de los Estados Unidos y certificado al Congreso. Ninguna autoridad americana niega la existencia de un gobierno estable en las Filipinas. No cuidándose de abordar este punto, el Presidente lo ha ignorado. Yo llamo la atención del pueblo americano y del mundo entero para considerar la manera cómo la administración de Coolidge está soslayando sus promesas a un pueblo



Teodoro M. Kalau, diputado prestigioso.

más débil. Y pregunto si lo haría así a la Gran Bretaña o al Japón o alguna otra nación que poseyera un fuerte ejército y marina".

"El Presidente intenta señalar lo poco atractivo de una independiente forma de gobierno. Pero, ¿puede él nombrar una república sudamericana o cualquiera otra en el mundo de hoy que, poseyendo la independencia que él pinta como tan peligrosa y comprometida, esté dispuesta a renunciar a ella? No hay una república existente, por pequeña que sea, en la que todos sus ciudadanos no estén deseosos de ofrendar la sangre de sus venas antes que cambiar su situación con la de las Islas Filipinas. De suerte que la independencia parece ser la más hermosa satisfacción para aquellos pueblos que la disfrutan ahora".

"El acto del Presidente Coolidge, no está en el interés del pueblo americano, cuyos hijos han de luchar si América se viese enzarzada con alguna potencia en el Oriente por la retención de las Filipinas, sino en el interés de los financieros del Wall Street, que tienen sus millones invertidos allí".

"El Presidente Coolidge es el único Presidente desde Mac-Kinley que ha recomendado al Congreso la promulgación de "disposiciones retrógradas", en la Legislación para las Filipinas, como lo hizo durante el último Congreso. Y su acción, negándonos el derecho siquiera de expresar nuestras opiniones en un asunto en el que estamos más interesados que nadie, es todavía más reaccionaria que sus reaccionarias recomendaciones de medidas retrógradas".

La amargura que encierra la respuesta de Gabaldón, tal como acaba de quedar traducida textualmente, de la revista editada en inglés antes mencionada, es seguro que refleja la deplorable impresión que habrá producido en el pueblo filipino la lectura de la carta del Presidente Coolidge al general Wood, Gobernador norteamericano de aquel Archipiélago. El criterio imperialista ha tenido que manifestarse más claramente en esta ocasión, porque el ideal de independencia ha llegado ya a tomar caracteres tan apremiantes y de tal unanimidad entre los filipinos, que no se los contenta con promesas ni dilaciones. Por eso Coolidge, decidido como está a prescindir por ahora de compromisos anteriores y atender con preferencia a los poderosos financieros del Wall Street, interesados en la explotación de las riquezas filipinas, principalmente del caucho, se ha visto

forzado a negar la ejecución de un plebiscito, cuyos resultados serían la prueba más irrefutable de los deseos de independencia de todo el pueblo tagalo.

V

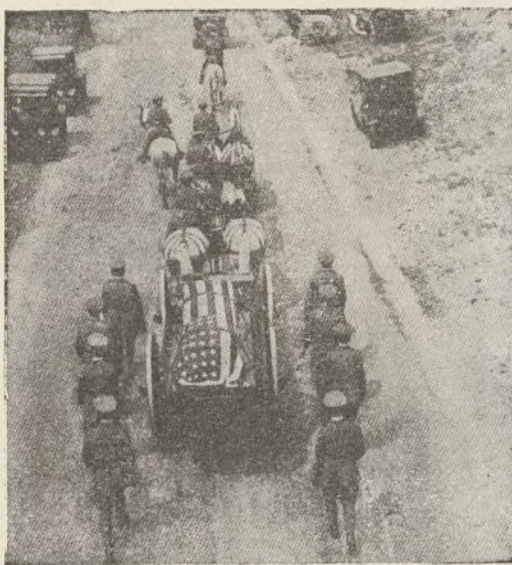
El problema está ahora en una fase muy interesante.

El gobernador general de las Filipinas, general Leonardo Wood, durante todo el largo período de tiempo de su mandato—se hizo cargo de la dirección política y administrativa del Archipiélago en la primavera de 1921—, desempeñó su cometido en forma tal que chocó con los elementos dirigentes naturales del país, lo que determinó una prolongada hostilidad entre el gobernador general y las dos Cámaras que componen la Legislatura filipina. Varias misiones de ésta fueron enviadas en diversos momentos desde las islas a los Estados Unidos a solicitar el relevo del gobernador y a recordar y reclamar el cumplimiento de las promesas de independencia hechas en anteriores épocas.

En virtud de esta tirantez de relaciones era extremadamente difícil llegar a una solución conveniente para las Islas, dado que el Presidente Harding y el actual Presidente Coolidge fueron siempre totalmente opuestos al relevo del general Wood. Pero la circunstancia de haber quedado vacante la gobernación general de las Filipinas, por fallecimiento de Mister Wood, que estaba en uso de licencia en los Estados Unidos, hace

que el problema de la independencia del Archipiélago entre ahora en una fase muy interesante. Del criterio que tenga el sucesor dependerá mucho el que las aspiraciones del pueblo tagalo se vean más o menos pronto satisfechas.

Desde luego, también influirá sobremanera el que el candidato a



Entierro solemne del general Leonard Wood.

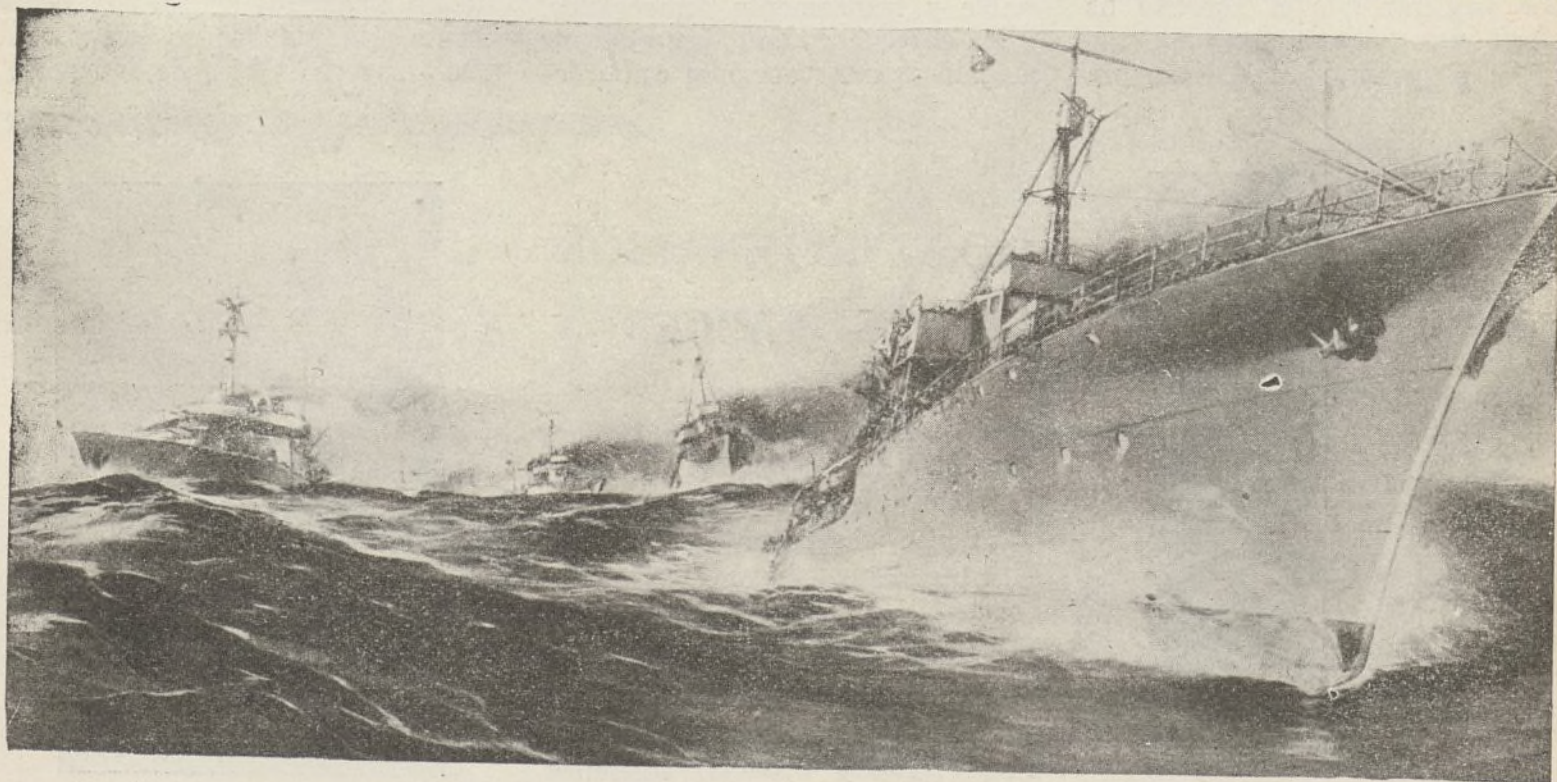
la Presidencia de Norteamérica que venza en las próximas elecciones, sea del mismo partido político que Mr. Coolidge—el llamado republicano—o del demócrata o progresista. Si el candidato triunfante perteneciera a uno de éstos últimos partidos, la independencia de las Filipinas sería cuestión de poco tiempo, pues los prohombres de ellos han incluido en sus pro-

gramas la emancipación completa y absoluta de las Islas. No sería así en el caso de que el vencedor en el plebiscito presidencial fuese del partido republicano.

Pero aunque esto sucediera, ¿significará ello que deben los filipinos pronunciar el "lasciate ogni speranza"? Poca fuerza, poco arraigo tendrían sus convicciones si así fuera. Al contrario, obstáculos como los que se les han presentando últimamente en el camino de su manumisión, deben servirles más bien de fuerte estímulo para seguir adelante. Las luchas por la libertad siempre han sido las más duras y costosas para todos los pueblos. Pero, por lo mismo, sus triunfos siempre fueron los más gloriosos e inmarcesibles. Y mientras las Filipinas cuenten con hombres del recio temple y del incorruptible espíritu de Gabaldón, Quezón, Roxas, Osmeña, Recto y otros más, no pueden ni deben perder la esperanza de liberarse de la oligarquía financiera y política yanqui. Es seguro que los filipinos no pensarán, como no lo pensamos nosotros, que la cosa más admirable del Mundo sea llamarse ciudadano norteamericano, según ha dicho tan osadamente el Sr. Hingham.

Y para España es de un interés supremo el que los filipinos no queden absorbidos completamente por los Estados Unidos y sin redención posible; porque entonces la cultura e influencia hispánicas perderían para siempre el poderoso centro de irradiación que aquellas islas representan.

FRANCISCO ANAYA RUIZ



Barcos de guerra ingleses en las últimas maniobras realizadas.

EL GENERAL MADARIAGA

A edad muy avanzada—ya octogenaria—ha fallecido hace poco tiempo en Madrid el general don Federico de Madariaga. Aunque sea usando del tópico tan manoseado, pero que esta vez no puede

hombre de estudios profundísimos, que merced a su talento privilegiado y a su prodigiosa memoria sabía hacer lucir brillantemente en cuantos círculos, centros u organismos concurría, bien por sus debe-

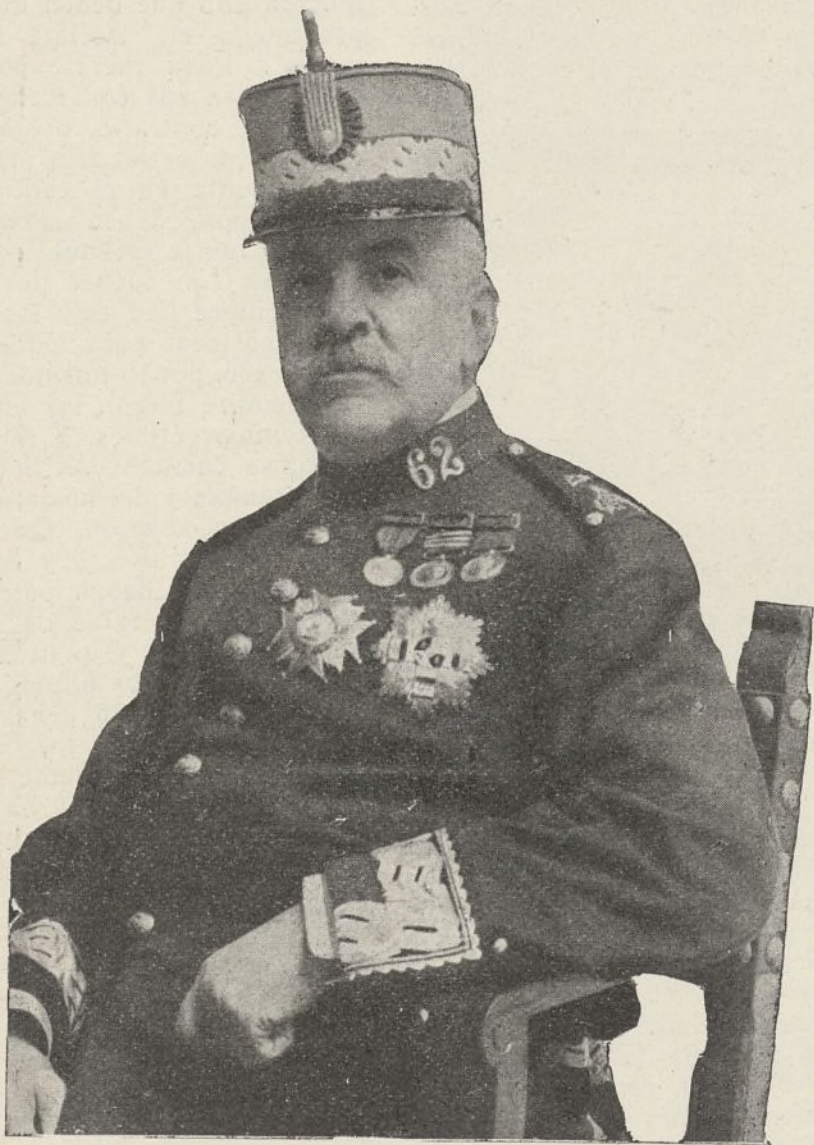
fensor o fiscal en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en donde sus alegatos irrefutables, adornados con el ropaje de una elocuencia arrebatadora, eran temidos de los que tenían que contender con él.

Igualmente, no ha podido olvidarse su labor persistente y eficazísima como conferenciante y orador en cuantos actos de alguna importancia celebráronse en el Centro del Ejército y de la Armada, primero en el local de la plaza del Angel, del cual él fué uno de los fundadores, y después en el que actualmente ocupa dicha Sociedad.

En la vida militar de España de estos últimos sesenta años, en su parte directiva tuvo el general Madariaga una participación muy intensa en muchos casos; pues desde ser ayudante de aquel modelo de patriotas y de militares que se llamó don Juan Prim, pocos fueron los ministros de la Guerra con los que no estuviera en relación y a los que no les prestara el valioso concurso de su inteligencia y cultura.

Como escritor, poseía una pluma brillantísima, y en multitud de artículos, cuentos—de los que era habilísimo y fecundo creador—y libros dejó realizada una labor de importancia bastante para que el Ejército le recuerde siempre con respeto y admiración.

Hombres como el general Madariaga, que pudiendo serlo todo si hubiera querido, prefirieron vivir trabajando intelectualmente en pro de los elementos armados y de la Patria, sin ambicionar honores ni títulos, merecen bien de la Nación.

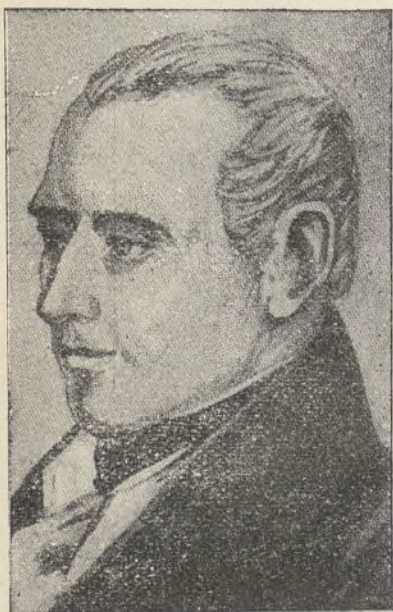


ser mejor traído a colación, bien cabe asegurar que el Ejército ha sufrido una pérdida sensible.

Era el general Madariaga un

res oficiales o por su carácter sociable y francamente democrático.

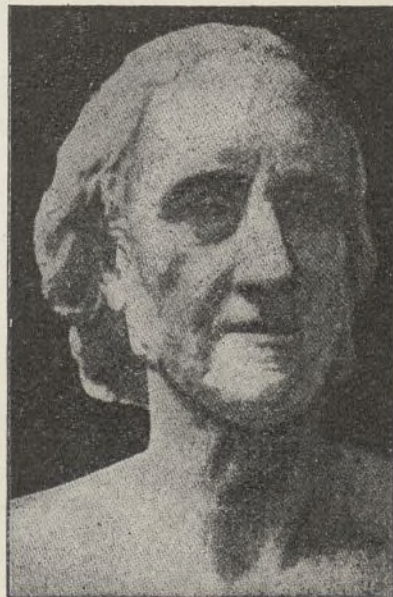
En el recuerdo de todos están sus magníficas intervenciones como de-



Pedro Simón Laplace

DOS CENTENARIOS MEMORABLES

Por cumplirse en este año el centenario de la muerte de los grandes sabios Volta y Laplace, que tanto bien hicieron a la ciencia y a la humanidad con sus descubrimientos de la pila eléctrica el primero y su genial teoría de formación del globo el segundo, se han celebrado en sus respectivas patrias (Italia y Francia) solemnes homenajes en honor de ellos.



Alejandro Volta

LAS GRANDES VIAS AEREAS

La línea Toulouse-Buenos Aires

La línea en cuestión tiene por objeto unir a Francia con la República Argentina, reduciendo a siete días el tiempo necesario.

Se trata de una ampliación de la línea, ya en servicio, que desde Toulouse, por Perpignan, Barcelona, Alicante y Málaga, lleva pasajeros y correspondencia a Tánger, después de un recorrido de poco más de 1.800 kilómetros.

No resulta muy explicable, puesto que se trata de comunicación entre Europa y América, que no pase la línea por Madrid y sí por las costas. Acaso aquí la razón sea por completo comercial, por considerar más probable que en nuestros puertos surjan pasajeros para aquellas lejanas regiones, más que en el interior.

Confiamos en que la experiencia modificará la línea, su trazado, mejor dicho, admitiendo como natural, dada la nacionalidad de la empresa, el recorrido por tierras africanas y la importancia que a San Luis del Senegal va a darse. Si no se abusara tanto del calificativo internacional, ni se pretendiese cubrir con tenues velos el instinto de conservación, origen del egoísmo, ciertos comentarios no tendrían fundamento, ni los maliciosos podrían funcionar, pero...

Prosigamos describiendo. El trayecto nombrado, constituye la primera etapa del nuevo viaje que se realizaría en aeroplano o avión terrestre, como algunos dicen, y que sin pasar de la velocidad de 120 kilómetros por hora, que ya no tiene nada de particular, con bastante tiempo en las paradas, puede realizarse en veinticuatro horas.

La segunda etapa, por completo africana, la constituye el recorrido Tánger—Mogador—Agadir—Cabo Juby—Port-Etienne y San Luis del Senegal, de una longitud de 2.800 kilómetros, siendo posible realizarla en treinta horas.

La tercera etapa estará constituida por tres trayectos: de San Luis a las Islas de Cabo Verde,

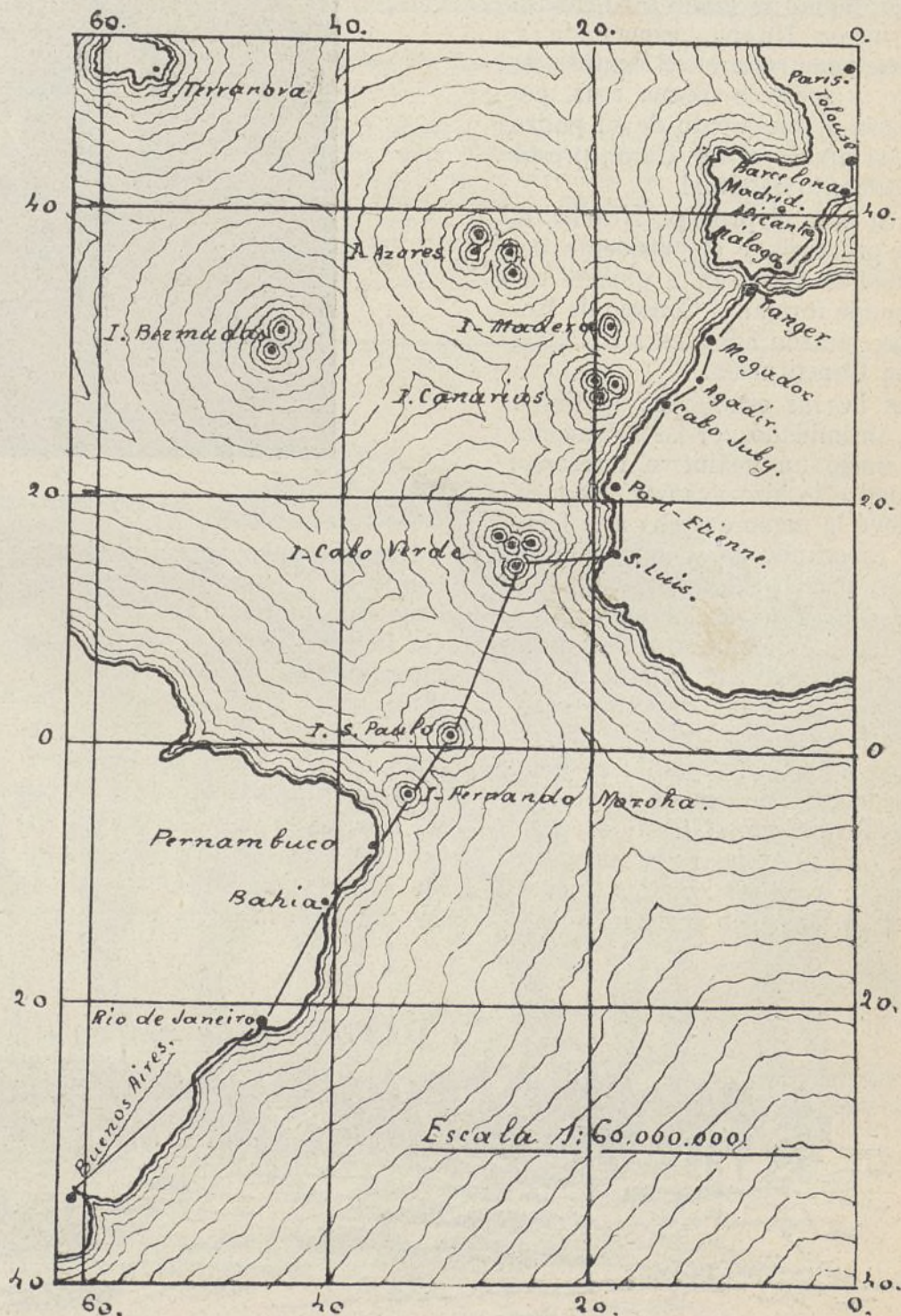
800 kilómetros, en hidro; de dichas islas a la de San Fernando de Noronha, 2.200, en barco, y de aquí a Pernambuco (Brasil) 650, otra vez en hidroavión. Resulta un total de 3.650 kilómetros, que habida cuenta de los medios de transporte y paradas necesarias, exigirá un tiempo mínimo de ciento tres horas.

La cuarta etapa constará de dos trayectos: uno de Pernambuco a Río Janeiro, 1.900 kilómetros, por Bahía, y otro de aquella capital a Buenos Aires, 2.100 kilómetros. El total 3.000 kilóme-

tros próximamente, que habrá de recorrerse en aeroplano, podrá cubrirse en treinta horas.

Resumiendo los tiempos dichos que no son temerarios, resulta preciso, sin contar las paradas de Tánger, San Luis y Pernambuco, siete días y diez y nueve horas.

Sin embargo, la Compañía anuncia siete días y medio hasta la capital del Brasil, ofreciendo, para cuando se dé el salto en hidro, cinco días y medio, y una semana para ir de París a Buenos Aires.



EL TRONO DE RUMANIA

Cuando muere un Soberano, el modo de ser las instituciones monárquicas, que no permite esté vacante el trono más que breves instantes, produce un contraste muy notable, mezclando a las naturales escenas de dolor, los vivos entusiasmas de saludo al nuevo rey.

Recientemente, en Rumania, las circunstancias añadieron un colorido a la emoción, por la poca edad del heredero, que tan prematuramente ha sentido sobre sus espaldas de niño el fardo pesado de la gobernación de su país.

En la noche del 19 al 20 de julio último dejó de existir el rey Fernando I. Pocas horas después, en Bucarest, en la sala del Parlamento, el nuevo rey Miguel, que aún no cumplió los seis años, vestido de blanco, dando la mano a su madre la princesa Helena, acongojada y llorosa, penetraba en el templo de la ley, y sobre la misma cruz que recibiera el juramento de su padre y de su abuelo el rey Carol, prestó el juramento de ritual.

A su lado el príncipe Nicolás, el viejo patriarca y el presidente del tribunal de Casacion, a quienes corresponde formar el Consejo de Regencia, juraron fidelidad a la Patria y a la Constitución.

Los hurras estallaron; el tierno niño, intimidado por las aclamaciones, inició un instintivo retroceso. Su madre le hizo avanzar. Repuesto, llevó la mano derecha a la frente, y esbozando un ademán militar, hizo su primer saludo oficial.

El cadáver del rey Fernando, después de estar expuesto todo un día en el gran hall del palacio de Sinaia, fué conducido, en tren especial, a la pequeña ciudad de Cotroceni y desde dicho punto, en hombros de los oficiales de las tropas de la Real Casa, al Castillo.

En éste tuvo lugar una nueva exposición, celebrándose los funerales el 24. Después de la misa cele-

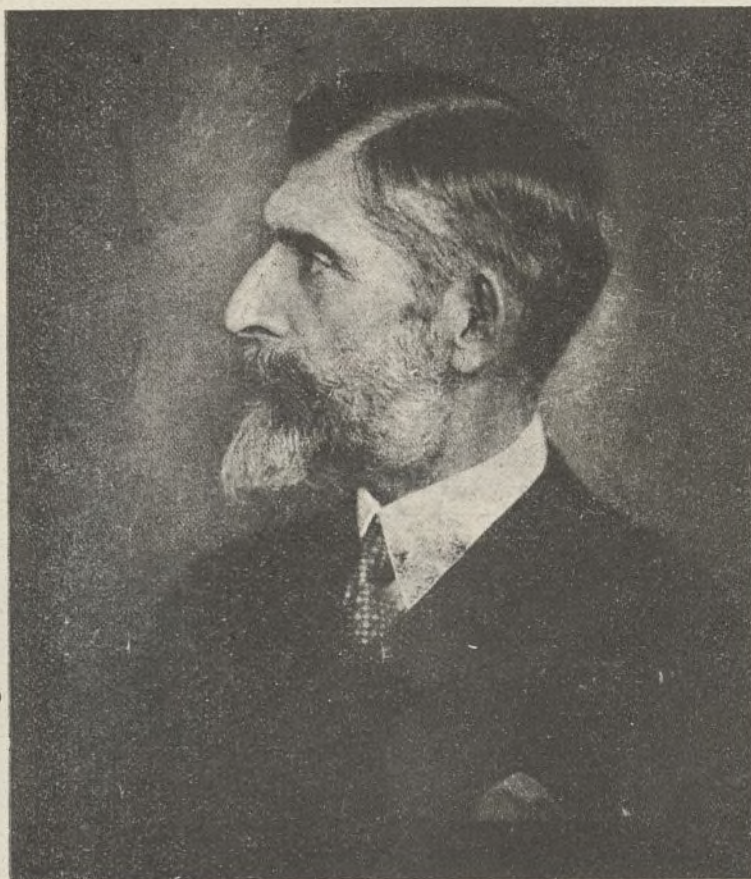
brada en el salón del trono, colocado sobre el armón de un cañón el féretro, organizóse el cortejo para marchar al punto de inhumación.

Formaban el duelo la reina María de Rumania, con sus hijas la reina de Yugoslavia y la ex reina de Grecia; la princesa Ileana, el príncipe Nicolás y el rey Alejandro de Yugoslavia.

pete el orden de cosas establecido.

El príncipe Carol, no ha dejado su residencia de Neuilly, limitándose a asistir a los funerales celebrados en la iglesia romana de París en los que estuvo representando al Gobierno francés, por uno de sus ministros.

M. Bratiano, que había dimitido la presidencia del Consejo de re-



El rey Fernando de Rumania

El sepelio tuvo lugar en el monasterio de Curtea de Arges, donde reposan los restos del rey Carol y la reina Elisabeth, padres del recién fallecido monarca.

Entretanto, verificóse la apertura del testamento; en él, el rey Fernando, con sencillez y concisión terminantes, recuerda el sacrificio hecho, apartando a su hijo de la sucesión del trono, y dirige a éste sentida exhortación, en demanda de que, por el bien de la patria, res-

gencia, ha sido obligado a continuar presidiendo aquél. Todos los jefes de partido le ofrecieron su adhesión, excepto M. Manin, jefe de la oposición nacional-campesina.

Este último, en nota fundada, pidió la disolución del Parlamento actual y la convocatoria de nuevas elecciones. La nota en cuestión ha sido acogida con gran frialdad, creyéndose que la opinión de la mayoría del país está en favor del régimen establecido.



EL VIAJE DE LOS REYES A MARRUECOS



Los legionarios, ante la tribuna regia, en el acto de la bendición de los guiones que les fueron regalados.

Accompañados del Jefe del Gobierno, general Primo de Rivera; del Ministro de la Guerra, general O'Donnell, y del Alto Comisario, general Sanjurjo, recorrieron los Reyes las ciudades de Ceuta, Tetuán y Melilla y algunos de los lugares de más gloriosa significación respecto al esfuerzo de las tropas españolas, como el territorio de Alhucemas, o reveladores del martirio de nuestros soldados como Monte Arruit. Sus Majestades recibieron agasajos y pleitesías de S. A. el Jalifa y de las autoridades y notables indígenas de nuestra zona de influencia marroquí; y presidieron, entre otras ceremonias la de entregar S. M. la Reina la bandera del Tercio al coronel que lo manda en la actualidad Sr. Sanz de Larín, y la imposición por S. M. el Rey de la gran cruz laureada de San Fernando al general Sanjurjo, y de la cruz laureada al comandante aviador Burguete, y de la Medalla militar al teniente coronel Capaz.



S. M. el Rey en el momento de imponer la gran cruz laureada de San Fernando al general Sanjurjo.

LA VIDA EN LOS CUARTELES

Una visita al de Intendencia de Madrid

Es verdaderamente lamentable el que en la Sociedad actual, tal y conforme se halla constituida (aunque yo creo fué cosa de todos los tiempos), no fijen su atención las gentes nada más que en aquello que por su exterior, es decir, por su relumbrón, hiera sus retinas de una manera agradable y estética, sin llegar siquiera a poner su vista ni en los seres ni en las cosas que, aún cuando en apariencia no sean tan brillantes, encierran a menudo grandes e interesantes aspectos.

Esto último le ha venido ocurriendo al Cuerpo de Intendencia,

para enterar a los lectores de esta revista, de cómo hacen patria también los jefes, oficiales y clases de dicho Cuerpo.

Al llegar al cuartel, soy recibido atentísimamente por su coronel, don Ramón Carrasco Martínez, el que al conocer el objeto de mi visita, se presta galantemente, y no pudiendo disimular una sincera alegría en su expresión, a facilitarme personalmente cuantos elementos necesite para llenar la *misión* que me he impuesto.

—La labor especialísima que las tropas de Intendencia deben cumplir—nos dice el Coronel—, obliga

tel obliga a intensificar su instrucción.

—¿...?

—El trabajo que prestan las unidades es muy intenso, debido a la poca cantidad de fuerza existente en filas, pues de la compañía a pie deben de salir todos los soldados, panaderos que precisan los Parques de Madrid, Badajoz y Alcalá de Henares, además de los servicios auxiliares de ellos, como ordenanzas, etc.... La compañía montada presta todos los servicios que diariamente necesita el Parque de Intendencia para el transporte del pan a los Cantones de Carabanchel, Cuatro Vientos, Tetuán de las Victorias, etc..., y los de acarreo interiores del Cuartel. La compañía de automóviles tiene que proporcionar, aparte de los coches que precisa el Parque de Intendencia de Madrid para el transporte de pan a los Cantones alejados, como Getafe, El Pardo, etc..., todos los autocamiones que diariamente precisa la Jefatura de Transportes Militares de la plaza para el acarreo del material de Guerra de todas clases, cuyo transporte a la citada Jefatura se encomienda. Para darle a usted una idea del trabajo que suponen estos acarreos, le diré que mensualmente recorren los veinte autocamiones que próximamente hay en servicio unos 12.000 kilómetros mensuales.

—¿...?

—Desde luego; la carga y descarga de todo el material que se transporta la efectúan los soldados de la Comandancia, para lo cual a cada servicio que sale del Cuartel, se le asigna el número de faeneros necesarios, y en tal servicio turnan todos los soldados que no tienen destinos que, por su índole especial, como el de conductores, mecánicos, etc., son necesarios sus servicios permanentemente, donde los prestan sin que pueda distraerse su atención de sus cometidos militares. Es de verdadero interés que turnen en dicho servicio todos los soldados, por ser de una gran necesidad que nuestras tropas estén muy adiestradas en la carga y descarga del mate-



El coronel de la primera Comandancia de Intendencia, D. Ramón Carrasco, en su despacho oficial.

que por lo callado de su *misión* y careciendo ésta de aparatosidad es muy poco conocido por las demás los grandes sacrificios, los grandes esfuerzos, los enormes trabajos, que diariamente tienen que realizar para el cumplimiento de la labor que le está encomendada. La campaña de Africa ha conseguido que se conozca algo de lo mucho que soportan las tropas de Intendencia en campaña, pero su tarea diaria de preparación para aquélla, me atrevo a decir, es bastante desconocida aún, y en esta idea, me decido a visitar el cuartel que ocupa en el Pacífico la 1.ª Comandancia

a la superioridad a organizar estas Comandancias en forma algo heterogénea y así resulta que de las cuatro compañías que orgánicamente tiene esta Comandancia, una es a pie, otra es montada, otra es de automóviles y la última, en fin, sirve de depósito de Reserva. Esta heterogeneidad hace aumentar grandemente el trabajo y las tareas de los oficiales, pues con mucha frecuencia tienen que simultanear cometidos muy diversos y opuestos y mucho más en el momento actual en que la poca permanencia de las quintas en el cuar-

rial de guerra, y constituir una de sus principales misiones en tiempo de guerra, en donde la velocidad en el suministro de las fuerzas es de una importancia tal que pueda dar al traste con la operación de guerra mejor estudiada y planeada.

—¿...?

—También la instrucción, tanto de oficiales como de clases de tropa, se atiende de una manera primordial. Así, por lo que a los primeros se refiere, se organizan ciclos de conferencias, en los cuales, y por turno, van desarrollando todos y cada uno de ellos los temas que se les fijan de antemano, habien-

po de Policía ingresaran los cuatro sargentos y suboficiales que se presentaron, y actualmente dos cabos, profesionales, han ganado, después de terminar su carrera, dos plazas de maestro nacional. Respecto a los soldados, puedo decirle que, a pesar del exceso de servicio que pesa sobre ellos, lo que muchas veces les impide la asistencia a clase, y además del cansancio que indiscutiblemente les proporciona, lo cual debería disminuir su afición al estudio, se ha obtenido un resultado tan satisfactorio como lo demuestran las siguientes cifras: de los 120 soldados que se incorporaron de la quinta del 26, llegaron

tartalado en unas naves y dependencias en donde en todo momento resplandece la limpieza y la higiene, y en alguna de ellas, ¿por qué no decirlo?, el lujo; cual ocurre en la capilla de la Comandancia y en la biblioteca de Oficiales, en donde, a pesar de la reciente fecha de su organización, se observan obras maestras de los mejores autores españoles y extranjeros, en unión de los últimos textos que la ciencia pronóetica ha producido.

También quiero hacer mención especial de las dependencias reservadas a las clases de tropa, en donde tienen todas cuantas comodida-



Comandancia de Tropas de Intendencia. Grupo de jefes y oficiales de la primera

do servido, no dudo, esta preparación para que por el mando se nos concediese el honor de escoger para los ejercicios de conjunto de los de Cuadro y Guarnición de esta Región militar los tres oficiales que del Cuerpo de Intendencia actuaron como conferenciantes en ella de los pertenecientes a la Comandancia. Para las clases de tropa funcionan diariamente las Academias Regimentales. Esta, unido a la Biblioteca, que hemos creado para ellas, contribuye a obtener fructíferos resultados y fomentar la afición al estudio como lo demuestra el hecho de que en las pasadas oposiciones al Cuer-

30 analfabetos, y durante los cinco meses que en junto permanecieron en filas se consiguió disminuir aquella cifra al número de 6, advirtiendo que éstos 6 estuvieron en África cuatro meses, como pertenecientes a la sección que en la primavera pasada salió expedicionaria de esta Comandancia.

Seguidamente me acompañan el señor coronel y el capitán ayudante, Don Salvador Salinas, a visitar las dependencias del cuartel y sucesivamente voy de sorpresa en sorpresa, al ver hasta qué extremo la voluntad de unos hombres puede llegar a transformar lo que al exterior es un caserón des-

des precisan, tanto para sus necesidades materiales, como para sus anhelos espirituales, pues en la biblioteca que poseen tienen los mejores elementos para educar su inteligencia.

Y al salir del cuartel, impresionados todavía por las atenciones recibidas en él y por el continuo movimiento que en él se observa, no podemos por menos de pensar en el mérito que supone la labor diaria de estos oficiales, al poner todas sus energías y todos sus desvelos en ella, no esperando otro premio que la satisfacción del deber cumplido.

TENIENTE ARGOS

ANTE UN GRAN HOMENAJE NACIONAL

El "Año jubilar Palacio Valdés"

Del año 1878 al 1879 escribió y publicó el insigne patriarca de las letras hispanas, don Armando Palacio Valdés, su primera novela "El señorito Octavio"; se cumple, por ello, del 1928 al 1929, el cincuentenario de este glorioso escritor, o sea sus bodas de oro con la novela española.

Tan magno acontecimiento no puede pasar inadvertido para cuantos aman la cultura patria, y "La Correspondencia Militar", según anuncia en su primera página con grandes titulares, ha tomado la iniciativa de organizar un gran homenaje nacional al eximio autor de "La hermana San Sulpicio".

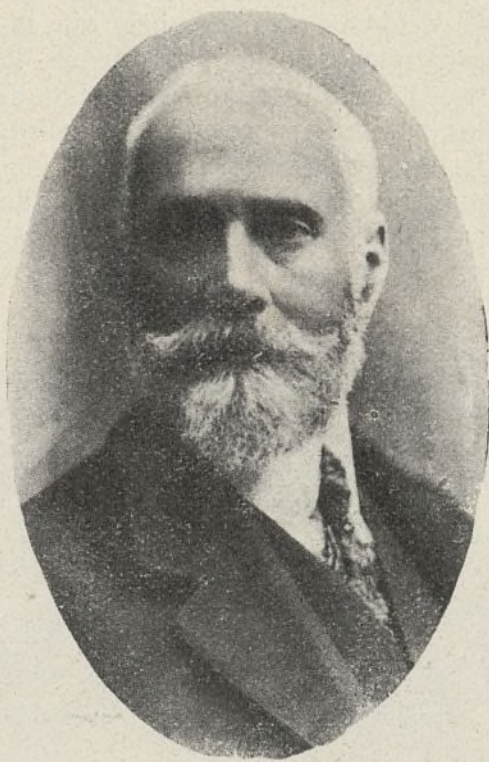
A este fin, la Redacción de dicho periódico se ha constituido en Comisión organizadora del "Año Jubilar Palacio Valdés", que comprenderá del 15 de enero de 1928 al 15 de enero de 1929; y en cada uno de los meses de dicho año, "La Correspondencia Militar" celebrará un acto solemne en honor de Palacio Valdés.

Del 8 al 15 de enero de 1929, tendrá efecto la "Semana Palacio Valdés", y el día 15 de enero de 1929 será el "Día de Palacio Valdés", celebrándose en todas las poblaciones de España y de las Repúblicas hispanoamericanas un acto en honor del glorioso escritor.

La Comisión organizadora nom-

brará un Comité de honor o Patronato de estas fiestas jubilaes, compuesto por las más salientes personalidades de la vida nacional.

En el próximo mes de noviem-



El ilustre novelista don Armando Palacio Valdés

bre, quedará constituido dicho Comité, abriéndose entonces una suscripción nacional para costear una edición popular de "El señorito Octavio", y otra, monumental, de la novela que escribirá Palacio Valdés

al cumplirse sus cincuenta años de novelista, y un monumento que constará de una estatua del glorioso escritor y una biblioteca de sus obras.

A las fiestas jubilaes de la "Semana Palacio Valdés" serán invitadas, para que asistan, las más altas personalidades literarias de Europa y América.

La Comisión organizadora se propone hacer un llamamiento a todos los centros culturales de España para que, en los meses de noviembre y diciembre del presente año, envíen a la Asociación de la Prensa de Madrid su adhesión a la petición del Premio Nobel para don Armando Palacio Valdés.

El solemne acto de apertura del "Año Jubilar" se celebrará el día 15 de enero del próximo año.

Son presidentes primero y segundo de la Comisión organizadora el gerente y el director respectivos del citado diario, don Etvindo Fraile y don Antonino Potti, y secretario, el redactor-jefe don Jaime Mariscal de Gante.

ARMAS Y LETRAS se adhiere de corazón a ese homenaje al ilustre patriarca de las letras españolas y desea fervientemente que se cumplan los magnos y desinteresados propósitos de los organizadores, para gloria de España y del preclaro novelista.

La instrucción en el Ejército

La aparición de los nuevos reglamentos, ópima cosecha preparada en el desaparecido Estado Mayor Central, señala un momento crítico en la instrucción de nuestras tropas. Predispuestos los espíritus por la lectura de obras y revistas de los países que ya realizaron su evolución, caen los modernos preceptos como agua de mayo en terreno bien abonado y tan fértil como ningún otro pueda cultivarse en el campo del Arte Militar. Necesaria, indispensablemente, tuvieron que chocar las nuevas orientaciones con cierto excepticismo fruto de las ideas que pre-

ponderaron en todo el siglo pasado y mantenidas por nuestra ausencia en las luchas que ensangrentaron a Europa recientemente.

Pero los hechos se imponen siempre y hoy es preciso dar no sólo beligerancia, sino el primer puesto a los nuevos elementos de combate, fruto de una civilización industrial estimulada por la imaginación humana que sufría las torturas indelebles de una guerra prolongada y cruenta. Así, la aviación, los gases, los carros de combate, la principalidad del fuego en la Infantería y la diversidad de calibres en la Artillería de campaña, tomaron carta de naturaleza en la doctrina de guerra de todos los países hasta que nuevos inventos en el ma-

terial y nuevas necesidades tácticas derivadas quizá de aquél den al traste con las teorías de hoy.

El Ejército Español emprende el nuevo camino, ruta cuyo tránsito es de fatigosa y ruda marcha, porque la complejidad de medios exige una instrucción más intensa y prolongada, precisamente en los instantes de una reacción de la postguerra, debida a leyes históricas y muy humanas, que señala una progresión constante en la reducción del tiempo en filas. Es decir, que la menor permanencia de los soldados en los cuerpos, coincide con la necesidad de darle una instrucción más complicada y difícil. Claro está que los nuevos reglamentos tienden a la mayor sencillez.

llez, pero sus preceptos, por claros y terminantes que sean, no pueden evitar que el soldado de Infantería preparado antiguamente para el combate tan pronto poseía el dominio de fusil, deba en la actualidad adquirir este mismo dominio y el del fusil ametrallador, de las granadas de mano y de fusil y estar apto para emplearse en el servicio de las armas de acompañamiento, así como el de los medios de lucha pasiva contra los efectos del fuego y gases enemigos.

Pero un estudio aislado de los modernos procedimientos de combate, no es sino el comienzo de la instrucción, que culmina en los momentos en que el mando organiza y dispone la labor de aplicación y conjunto de toda la oficialidad, cuadro permanente de instructores para llevar a los cuerpos enseñanzas derivadas de aquellos ejercicios que las limitaciones económicas permiten realizar sólo a ciertas unidades. Las Escuelas Prácticas dispuestas este año por el Ministro de la Guerra son una clase de demostración de cómo se entiende hoy la difusión de la enseñanza, y cómo la organización de dichas Escuelas Prácticas obedeció a normas comunes a todas las regiones de la Península, creemos podrá el lector formar una idea de la totalidad con el relato de las realizadas en la sexta Región.

Tomaron parte en estas Escuelas Prácticas las siguientes unidades:

Un batallón de Infantería, con cuatro compañías de fusiles, una de ametralladoras con diez y seis máquinas, una sección de armas de acompañamiento y una sección de enlaces y transmisiones.

Un grupo de dos escuadrones, uno de sables y otro de ametralladoras.

Un grupo de tres baterías de 7,5.

Una compañía de Zapadores Minadores.

Una ambulancia de montaña y la autoambulancia.

Una compañía mixta de Intendencia.

El desarrollo de las Escuelas Prácticas tuvo varios aspectos: concentración, marchas logísticas y tácticas, acantonamientos, combate ofensivo, combate defensivo, suministro de fuerzas, preparación de destrucciones, evacuación de bajas, etcétera. Director e inspector fué

el general gobernador militar de Victoria, y jefe ejecutivo el coronel del regimiento de Infantería Sicilia número 7, firmante de esta impresión.

El primer período, de arma, comprendió del 20 al 25 de septiembre, y el de conjunto, desde esta última fecha hasta el 30 del mismo mes. Los primeros trabajos, hasta el 27 inclusive, se desarrollaron en el campo de la Brújula, donde el descenso de la temperatura y el temporal de aguas hicieron muy penosa la labor de los ejecutantes.

El ejercicio de conjunto que se realizó en el mencionado campo consistió en combate ofensivo sobre tres líneas de objetivos, la última de las cuales representaba la posición de resistencia de un subsector de Infantería. Los tres objetivos mencionados se hallaban: el primero, al Sur de la calzada romana que cruza el campo de la Brújula; el segundo, en la parte Sur del monte y portillo de los Cueros, y el tercero, a las alturas del Canal grande y Cotorro Rivalta. Las fuerzas atacantes, cuya posición inicial fué la salida NO. de Quintanapalla, eran un regimiento de Infantería (un batallón con todos sus elementos y dos supuestos); dos grupos de Artillería de 7,5 (un grupo de tres baterías y un supuesto) como apoyo de la infantería; una escuadrilla de Aviación que prestó los servicios de reconocimiento y enlace a las órdenes del coronel y de observación para la corrección del tiro de la Artillería. Este ejercicio, no obstante las dificultades que presentaba la composición de las unidades ejecutantes, integradas por compañías y baterías de distintos cuerpos, resultó de gran enseñanza, pues las tropas trabajaron con precisión admirable y dando una correctísima interpretación a los preceptos de los nuevos reglamentos y el enlace entre el mando, Aviación y unidades ejecutantes se realizó constantemente de un modo práctico y eficaz.

En los días sucesivos se ejecutó una marcha ordinaria hasta Briviesca, marcha de aproximación hasta Pancorbo y despliegue táctico a la salida de este desfiladero.

El tema táctico desarrollado en esta última fase de las Escuelas

Prácticas, redactado, como todos los demás, por el Estado Mayor de la Capitanía general de la sexta Región, consistió en la marcha de la vanguardia de una división encuadrada con misión de despliegue y defensa del desfiladero de Pancorbo. El ejercicio se planeó y ejecutó a las órdenes directas del general gobernador militar de Alava, excelentísimo señor don Javier Azpillaga y comprendía la marcha de aproximación con un dispositivo diluido para evitar la acción de los aeroplanos del enemigo, que se suponía había llegado a Miranda de Ebro, y la elección de posiciones, despliegue, plan de defensa, plan de fuegos y preparación de destrucciones para retrasar la marcha del adversario.

Las posiciones elegidas alcanzaban, en profundidad, una extensión de más de tres kilómetros desde la altura de las Lianas y monte del Telégrafo, donde comenzaba la posición de seguridad, hasta las inmediaciones de Ameyugo, donde se situó el grupo de Artillería. La posición de resistencia se colocó a la altura de los Totanas y consistía en tres escalones de fuego a base de las armas automáticas reforzadas con las de acompañamiento. El plan de fuegos de esta posición se organizó en forma que se produjeran barreras sucesivas sobre todas las zonas por las que se había canalizado, desde la posición de seguridad, el avance del enemigo.

No hubo posibilidad de efectuar, como en la Brújula, fuegos reales, pero el ejercicio resultó de una gran enseñanza y de verdadera novedad. Una vez que se establecieron las tropas fueron visitadas por el capitán general de la Región y el general jefe de Estado Mayor, que permanecieron en el curso de todas las Escuelas Prácticas.

La mayor parte de las fuerzas continuaron después hasta Miranda de Ebro para marchar por ferrocarril a sus guarniciones, y el resto regresó a Pancorbo para seguir por carretera.

Tales fueron, en síntesis, las Escuelas Prácticas de la sexta Región, y a ellas asistieron numerosos jefes y oficiales de las diferentes guarniciones.

JUAN MATEO
Coronel.

Maniobras militares en el extranjero



Siluetas de tanques grandes, con torrecillas armadas de cañones y tanques pequeños (los del fondo) surcaban avanzando en la oscuridad.

A pesar de las conferencias del desarme y los cabildeos que no cesan de celebrar los altos personajes de las grandes potencias, no dejan por eso de propiciar la preparación y adiestramiento de sus fuerzas militares. Así en estos meses de agosto y septiembre últimos, Inglaterra, Francia, Alemania, entre las naciones de mayor poderío, y Checoslovaquia y otras entre las de segunda fila, han hecho que sus tropas realicen maniobras y ejercicios diversos.

Curiosas han sido especialmente las maniobras inglesas, en las que una Brigada de Caballería del bando meridional, auxiliada por una batería de Artillería montada y carros armados con ametralladoras y

cañones anti-tanques, luchó contra los tanques pesados y ligeros que, apoyados por una compañía de zapadores minadores, precedían a un batallón de Infantería.

La experiencia tenía por objeto determinar la posibilidad de que una fuerza de Caballería, en combinación con Artillería y carros ligeros hiciese fracasar el avance, o lo retrasase, de una unidad de tanques seguida de fuerza de Infantería.

El corresponsal del "Times" escribe que "hubo un momento muy interesante de la lucha entre los lanceros y los carros armados en un gran campo. La mezcla de los jinetes y de las máquinas fué indescriptible. Debido al buen

emplazamiento de las ametralladoras pesadas antitanques, con el concurso de la Artillería, decidióse el triunfo a su favor."

Termina el corresponsal asegurando que la forma en que se establecieron las comunicaciones en la Brigada de Caballería para regular el avance y no perder el contacto con los flancos fué de lo mejor que él había visto.

Según parece, en los centros directivos militares del ejército británico, se quiere llegar a que la Caballería recobre sus fueros de actuación guerrera, que la lucha de trincheras de los frentes durante la pasada gran guerra había hecho pensar que no podría recuperar.



Tanques progresando favorecidos por densas nubes de humo.



Una batería marchando a tomar posiciones al anochecer.

Si, en efecto, las experiencias ejecutadas en terreno llano han dado como resultado práctico el que lo más difícil para la Caballería, que es la aproximación hacia los ob-

jetivos, ha sido posible mediante el auxilio de las cortinas de humo artificiales y el apoyo de cañones y ametralladoras pesadas, es digno de tenerse y de estudiarse y

sería conveniente que aquí en nuestro ejército se contrastasen esos resultados.

* * *



El general Faucher, jefe de la misión militar francesa, con el presidente de la Comisión del ejército y el jefe de E. M. checos en un descanso de las maniobras.

También se efectuaron maniobras por el ejército checo en Moravia, con asistencia de una misión militar francesa, presidida por el general Faucher.

El ejército checoslovaco, como el polaco, agradecidos de que por el esfuerzo de los aliados durante la pasada guerra mundial, y muy principalmente de Francia, obtuvieron la emancipación de sus respectivas naciones, han demostrado desde el momento de la paz una especialísima predilección en regular la instrucción de sus unidades armadas con sujeción a los sistemas y doctrinas franceses. Y así ha podido observarse que en cuantas maniobras se han efectuado en los ejércitos de Polonia y Checoslovaquia los generales franceses han ejercido su alta dirección asesora.

Y no es solamente el espíritu militar el que Francia ha logrado infundir en esas naciones recién formadas. También ha conseguido infiltrarles su espíritu democrático, base y médula de sus instituciones políticas. Sólo así se comprende que esos Estados jóvenes por su creación, hayan podido soslayar hasta ahora todas las causas repetidas de conflictos que se les han presentado con los poderosos Estados vecinos. El arbitraje de la Sociedad de Naciones, a que han sometido sus litigios es un ejemplo de dicha tendencia.

Sugerencias humorísticas

La guerra es una cosa muy útil

Encontré a mi amigo extraordinariamente contento; su ancho rostro parecía más ancho que de ordinario y sus ojos, ojos de rinoceronte y de contralto alemana, estaban llenos de una expresión feliz.

—¿Qué le ocurre a usted?—le dije después de que él me desplanchó el traje al abrazarme.

—Sencillamente—exclamó—que he meditado sobre el problema de Africa y acabo de comprender que aquella odiosa guerra ha concluido por fin.

—Haría usted bien alegrándose del fin de esa guerra o de cualquier otra—repliqué—, si las guerras fueran perjudiciales; pero siendo, como son, buenas y útiles, su alegría me parece tan absurda como un cangrejo con monóculo.

—¿Ha dicho usted que las guerras son buenas y útiles?—interrogó mi amigo abriendo la boca doce centímetros.

—Sí. He dicho eso. Y además añadido que son necesarias. Amigo mío... Analicemos. Supongamos que las guerras desaparecen para siempre... ¿Cómo se las arreglarían, en lo sucesivo, los periódicos ilustrados para publicar fotografías de las guerras si las guerras no existieran? Otro dato. En las fábricas de armas trabajan cientos de obreros. Concluidas las guerras, y su posibilidad futura, ¿a quién le van a colocar armas las fábricas? ¿A los criminales? Esto no resolvería el problema, porque los criminales son muy poco numerosos, mientras que las fábricas tienen una abundantísima producción.

—Es cierto, es cierto—susurró mi amigo abrumado.

—Igual podía decir de los fabricantes de vendajes, bombas, camillas, carros de asalto, alambradas, banderines, tiendas de campaña, etcétera. Hay más razones todavía. Suprimidas en absoluto las guerras, ¿qué haríamos para tener héroes?

—¿Para tener héroes?

—¡Claro, claro! Todos los países tienen héroes; es la costumbre. Nuestros héroes antiguos, desde Pelayo hasta Cascorro, están ya muy viejos. Necesitamos héroes frescos

para no hacer mal papel en Europa, y la guerra proporciona esos héroes.

—Acaso, en la paz, en las ciudades, surgiesen...

—¡Sí! ¡Vaya una facha! Héroes de esos que sacan en brazos a una señora caída al estanque del Retiro... Desengáñese. La guerra es una cosa muy útil. Además, gracias a ella, la Humanidad se equilibra y se hace más noble.

—¿Eh?

—La Humanidad se equilibra con la guerra, porque ésta mata gente en abundancia. El mundo es pequeño, querido amigo; Phileas Fogg, hace años, proyectaba la vuelta alrededor de él en ochenta días. Hoy se da en veinticinco. El mundo es pequeño y está repleto; casi no cabemos en él, y las enfermedades, los autos, los motos y los lecheros no dan abasto a matar individuos sobrantes. Entonces surge la guerra; mueren varios milla-

res de ciudadanos y los demás respiran más a gusto. Esto es espantoso, pero es verdad, y a usted le habrá ocurrido que, yendo en el tranvía atestado de público, sintió un alivio cuando se apearon cuatro o cinco viajeros.

—Eso es verdad...—concedió mi amigo.

—En cuanto a que la Humanidad se hace más noble por la guerra, no necesitaré demostrarlo; en la paz nace el individualismo; en la guerra, todos se funden en un ideal: vencer, y los lazos de amor entre hijos del mismo país, se estrechan...

—Bueno—dijo mi amigo—. Pero y si usted es un partidario tan grande de la guerra, ¿por qué no ha sido soldado nunca?

—Porque la vida al aire libre me produce anginas—repuse sencillamente.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Los héroes del sexquiciclo

Nuestros colaboradores Jardiel Poncela, Sama y el excéntrico Tapia, que con intrepidez y arrojo poco comunes, proyectaron y cumplieron con pasmoso éxito la proeza deportiva de cubrir el recorrido Madrid-Zaragoza en sexquiciclo. Aunque les faltó Alicante para que su hazaña culminase con caracteres "ferroviarios", no por eso es posible regatearles el mérito de su "raid", hasta la fecha no igualado. Lo único que sentiríamos, al enaltecerlos como lo hacemos, sería herir su modestia, ya que nos consta que no quieren que sus nombres los trompetee la fama como los de Franco, Alda, Linbergh, miss Elder y demás héroes aéreos, terrestres y náuticos de estos últimos tiempos.

El mayor Segrave, que ha realizado el prodigio de rodar a más de 300 kilómetros por hora en la playa de Daytona-Beach, en Florida, es objeto de la más general admiración.

Tal sentimiento, sin embargo, no tiene como origen su último intento, ni el de ningún temor a la muerte que en la ejecución de aquél puso en evidencia.

Le hace admirable, más que nada, la consideración de que logró su objeto por el perfecto conocimiento que tenía de las dificultades probables, gracias al que pudo vencerlas, sin gran esfuerzo.

Su máquina afecta la forma de un proyectil; hay que forzar un poco la imaginación para comprender que se trata de un auto.

El principal problema a resolver era la resistencia que el aire ofrece a todo lo que sea desplazarse masas, pareciendo como si aquél hubiese sido creado para que el reposo y la quietud imperen.

Nada más sencillo que, en el banco de ensayo, encontrar un motor que funcione en forma tal que sea capaz de producir una velocidad de 300 kilómetros por hora; pero conseguir vencer la resistencia del aire, al ras del suelo, para obtener tal velocidad, es otro problema, no tan sencillo.

Dicha resistencia crece como el cubo de la velocidad, lo que significa que si esta última se triplica, la primera, la resistencia, hay que multiplicarla por 27.

En el coche que hemos llamado "bólide", se han suprimido toda clase de salientes; las ruedas van envueltas por la carrocería. Sólo la cabeza del conductor sobresale unos centímetros por encima de la línea superior. El parabrisas viene a tener el tamaño de tres tarjetas postales, puestas una a continuación de otras.

Los dos motores de 500 caballos que lleva, tienen por objeto: uno, la propulsión; otro, vencer o contrarrestar la resistencia del aire; para ello van colocados, uno delante y otro detrás del conductor.

Cuando se llega a la velocidad dicha el coche trepida, pareciendo que va a saltar; los que en la playa presenciaron el experimento, sólo pudieron distinguir, como un trazo rojo, desvanecido en una nube de polvo.

Los neumáticos, especialmente estudiados durante años, ¿es posible que no estallen ante lo que significa el vertiginoso rozamiento? Las ruedas tienen que dar un mínimo de treinta vueltas por segundo!

Si un neumático se taladra, a semejante velocidad, puede ser la muerte para el conductor. Sin embargo, nada sucedió.

El recorrido había sido cubierto; el milagro realizado, y a pesar de la asombrosa velocidad, el sincronismo en la marcha de los motores, fué perfecto; de no suceder así, la máquina, habría fracasado.

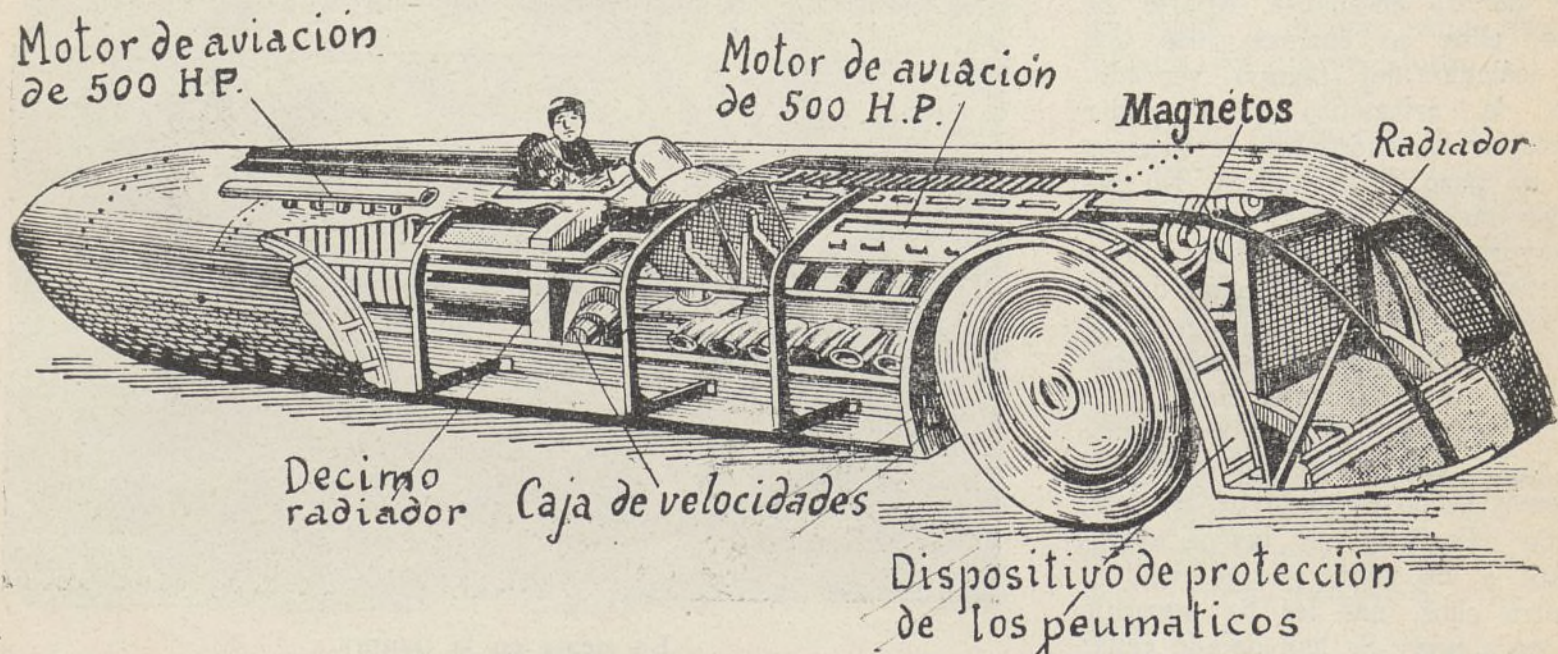
El piloto no pudo darse cuenta

del éxito hasta el final: durante la carrera no pudo mirar el contador de velocidad; una fracción de segundo que hubiese distraído su atención del terreno a recorrer, habría podido hacerle perder la dirección en circunstancias que hacían difícilísimo el volverla a recobrar.

El esfuerzo realizado demuestra la precisión con que la ciencia de los constructores, secundada por buenos pilotos, puede prever, preparar y realizar.

Cuando se medita un poco sobre estos pugilatos que hoy excitan a las gentes, enfebrecidas por la velocidad rayana en la locura; cuando se comparan tales impetuosidades vertiginosas con los rudimentarios medios de locomoción de nuestros abuelos, el ánimo se queda perplejo. No nos sentimos muy seguros de que estemos mucho mejor que ellos, porque si bien es verdad que hemos ganado en facilidades para trasladarnos de un confín al otro del mundo si nos place, no es menos cierto que tenemos constantemente hipotecada la cabeza, siempre expuesta a que nos la rompa un bólide humano o inhumano. Si podemos repetir con el clásico que "hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad", no en todos los casos es para alborozarse demasiado.

PEDRO MOTORISTA



DE LA ZONA FRANCESA DE MARRUECOS

Progr2sos de su Administración

Por considerarlo de interés para nuestra acción africana, transcribimos un reciente artículo, publicado en "Le Temps", por el teniente coronel Reboul. Dice así:

"El protectorado—fórmula dúctil y feliz—nos ha permitido conservar en Marruecos los cuadros de la vieja sociedad musulmana, adaptándolos a las necesidades de la vida moderna. Todo ha pasado sin choques ni rozamientos de amor propio. Agrupaciones que, *a priori*, parecían deber continuar hostiles, se unen a nosotros, y mañana serán nuestros apoyos. Este fenómeno, que es general, se hace más ostensible en el caso de las clases religiosas y en el de las autoridades municipales."

* * *

"Las clases religiosas en Marruecos, constituyen un conjunto muy abigarrado, desde el punto de vista social; no tienen más que un lazo común: su tendencia islámica. Ellas deberían, por consecuencia, ser de inspiración anticristiana. No es ello así, afortunadamente.

Bajo el nombre de clases religiosas, es preciso comprender tanto a los letrados y los chorfas como a las cofradías religiosas propiamente dichas. Los letrados cultivan exclusivamente las ciencias religiosas. Su ciclo de estudios nada ha variado desde siglos. El *krâa*, es decir, la ley coránica, es siempre la base de su enseñanza. Aparte de eso, ellos no conocen más que el cálculo del tiempo verdadero, la aritmética para poder arreglar las cuestiones de sucesión y un poco de gramática. No poseen ninguna cultura general. La mayoría, salvo los que obtienen empleos en la administración de los bienes habús o los que logran notoriedad como abogados consejeros, viven miserablemente. Hasta estos últimos años nos eran ferozmente hostiles. Las varias reformas que hemos hecho en su favor, la situación halagüeña que hemos asegurado a los caídos que se reclutan entre ellos, nos les ha acercado poco a poco. Se han dejado ganar

tanto más fácilmente cuanto que no les hemos pedido nada. Eso es más que una evolución: es un inicio de revolución en los espíritus. Una vez empezada, no podrá más que irse acentuando.

Los chorfas se han unido menos francamente. Ello, a la verdad, tiene menos importancia. Constituyen una clase de parásitos llamada a desaparecer. Todos, según una genealogía cuidadosamente establecida, pretenden descender del Profeta. Eso les confiere ciertos derechos, de los cuales, uno les es muy provechoso y les da de vivir: es el de percibir limosnas o *ziara*. A ciertos chorfas que han hecho propaganda contra nosotros, les hemos restringido sus colectas de limosnas. Esta medida les ha llegado a lo vivo. No haciendo nada, no conociendo más que la genealogía del Profeta, no pueden vivir de su trabajo. Para lograr el derecho de cotizar, una parte se ha pasado a nuestro campo. Los otros, deberán renunciar a su privilegio de vivir ociosos, a su dignidad de chorfas y ponerse a ganar su existencia.

Las cofradías religiosas no constituyen en absoluto una casta particular. Se reclutan entre todas las clases de la población. Por naturaleza nos son hostiles, pero son tan numerosas, tan obsesas las unas y las otras que siempre están en rivalidad entre ellas. Se combaten sin cesar. No pueden hacer la unión contra nosotros. Por otra parte

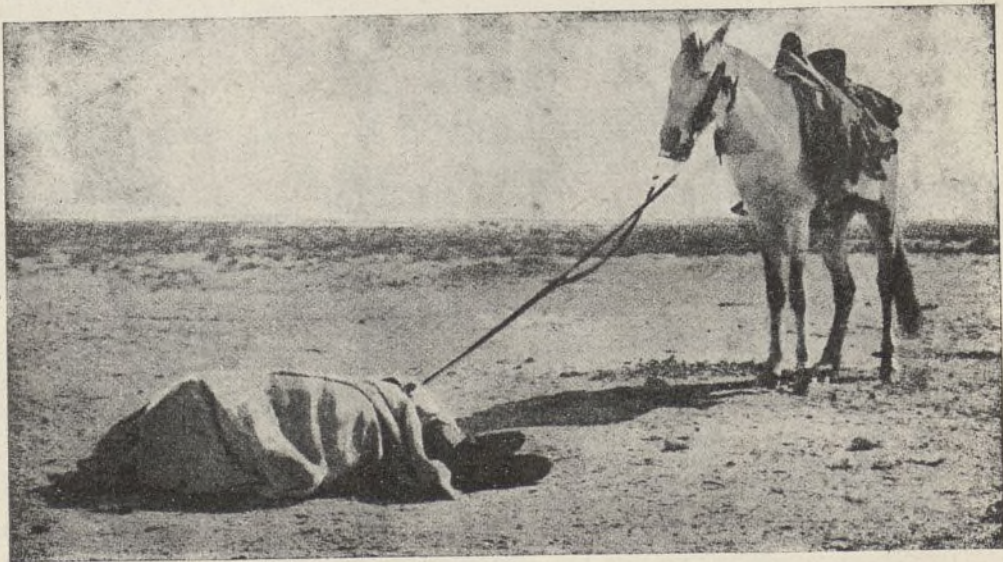
siempre han sido opuestas a la autoridad del sultán. Este representa la pura tradición islámica, mientras que ellos son más o menos motejados de herejía; de ahí los conflictos religiosos. Una corriente de ortodoxia, de la cual parece el origen de inspiración wahabita, y que, en ciertos aspectos, nos es favorable, se propaga en toda el Africa del Norte. Ella combate más ardentemente a algunas de estas cofradías, de las que los jefes, inquietos, se aproximan a nosotros.

Así, pues, por razones diferentes, pero que todas son provocadas por un mismo móvil, el interés personal, las viejas clases religiosas de Marruecos están desarmadas. No prosiguen la lucha feroz contra nosotros, nos someten sus demandas, sus esperanzas, sus proyectos".

* * *

"Se asiste al mismo cambio de opinión entre el personal administrativo de los grandes centros. Antes del tratado de protectorado de 1912, la administración de las ciudades estaba confiada a tres magistrados: el pachá, el cadí y el motaceb.

El pachá era el representante del poder central. Gobernador, mantenía el orden, cobraba los impuestos, disponía de los mejaznies (policías armados). Magistrado, era juez único de lo criminal y de los conflictos comerciales.



La siesta en la llanura.

El cadí, representante de la autoridad religiosa del sultán, era también juez único para todos los conflictos dimanantes del estatuto personal o de bienes inmobiliarios.

El motaceb, se ocupaba en todas las ruedas de la vida económica. Investido de poderes análogos a los de nuestros antiguos inspectores de abastos, regulaba los litigios comerciales poco importantes, aseguraba la policía de los mercados, vigilaba a las corporaciones.

Todos estos magistrados hacían justicia conforme a las prescripciones del Corán.

Nada de ley escrita. Todo dependía de la tradición y, sobre todo del capricho del juez.

Hoy, todos estos cuadros subsisten. Llenan muy sensiblemente las mismas funciones; pero ellos aplican desde luego preceptos firmes, que no pueden transgredir y contra los cuales se puede siempre apelar, mientras que, anteriormente, sus sentencias eran siempre, del pachá y del cadí, por lo menos, ejecutivas en el acto. Los dahires lo fijan todo, desde el plan de arreglo y extensión de las ciudades hasta la corta de árboles; desde la vigilancia de las medidas sanitarias para la salubridad de los centros habitados, hasta la fabricación de las aguas gaseosas; desde las medidas contra la rabia hasta el funcionamiento de los talleres de carpintería; desde la fabricación y venta del pan hasta la reglamentación de las concesiones de agua. Todo está previsto, ordenado. Los

magistrados municipales no tienen más que aplicar una serie de disposiciones. Marruecos ha ganado con ello y eso, sin embargo, no ha

el juez único de lo criminal y de los conflictos comerciales. Da sus sentencias con más y más frecuencia en su pretorio—el mahak-



Dirigiéndose al zoco.

complicado la vida. La administración marroquí ha permanecido simple y expeditiva, a tal punto, que franceses que podrían someter a los tribunales propios ciertos conflictos que tienen con los indígenas, prefieren recurrir a la justicia del pachá, haciéndose representar cerca de él por empleados indígenas.

Y luego de señalar las ventajas que han derivado de esta organización hábil de la máquina administrativa del protectorado, dando intervención amplia en el mismo al elemento indígena, pero bien inspeccionado, agrega los servicios. El pachá continúa siendo

ma—, pero puede, en caso de necesidad, tener audiencia a no importa qué momento del día o de la noche, y no importa en qué punto de la ciudad. Las multas, la prisión, los palos que él inflige son ejecutivos en el acto, sin apelación. Estos personajes administrativos, al principio, han sufrido de verse desposeídos del derecho de obrar según su sola voluntad; pero poco a poco han comprendido que actuando así consolidaban su situación, se aseguraban una existencia amplia y exenta de vicisitudes, que podía proporcionarles una ilusión de sultán; han comprendido también que trabajaban por el más grande bien de su país, y todos se han unido a nuestra causa, francamente, sin ningún titubeo.”

* * *

“Cuando penetramos en Marruecos, éste se encontraba todavía en una era de feudalismo. En algunos años le hemos hecho franquear varios siglos de progreso humano...

Los viejos organismos musulmanes colaboran a esta obra que ellos parecían deber combatir eternamente, constituyendo así, a primera vista, un contraste aparente entre la concepción que los ha creado y su función actual; pero eso es un honor para los que han sabido y saben manejar el alma indígena.”

(Traducción de A. de P.)



Moros de paz.

Bolivia y sus revoluciones

Los sucesos, no todos del dominio público, acaecidos en la más interior de las naciones que llaman madre a España, dan actualidad a sus vicisitudes.

Un ligero recorrido por la historia contemporánea de tan simpático país, haría ver los inconvenientes que para el bienestar de los pueblos tienen ciertos procedimientos extremos, lo mismo en un sentido que en otro.

Esta república, que casi a modo de dogal, encierran el Perú, Brasil, La Argentina y Chile, es de los países naturalmente ricos y fértiles, en cantidad que, si sus habitantes se hubieran dado cuenta de ello, su producción sería fabulosa.

En los valles y llanuras, la fecundidad tropical produce grandes riquezas, hasta ahora lamentablemente abandonadas. En los montes hay tal abundancia de minas de oro, plata, cobre y plomo, que asombra pensar lo que de allí podría salir si el trabajo y no las revoluciones llegasen a constituir ideales de los bolivianos.

El conocido cerro del Potosí, durante más de trescientos años, produjo en plata una cantidad evaluada en cuatrocientos millones de duros; sin embargo, dicho cerro no es otra cosa que un promontorio, un vértice de la cordillera que, según todos los indicios, merece por completo el calificativo de argentífera.

Se benefician o explotan más de doscientos yacimientos de oro y plata, a pesar de lo cual, aseguran los investigadores que hay algunas minas de plata que no pueden explotarse por dificultades en el transporte de maquinaria.

No se concibe que Chile quitara a Bolivia el acceso al mar, sin utilizarlo para, cruzando el desierto que la separa del país de la plata, llevar a él la riqueza mineral de su vecino.

La historia contemporánea de Bolivia, pone los pelos de punta y explica cómo país que pudo ser inmensamente rico, es casi, en cuanto

a la vida internacional se refiere, el país más pobre.

Cuando la desmembración, con el nombre de Alto Perú, los países al Sur del Ecuador formaron parte de la Confederación de los Estados Unidos del Plata.

Bolívar, el libertador, dió el mando de las provincias del Norte al general Sucre, encargándole que aquéllos libremente, determinasen su territorio y régimen político.

En el congreso de Chuquisaca se acordó la reparación de la confederación y quedó creada una república, aún más populosa que la Argentina, que se llamó Bolívar, y a poco, por expreso mandato del libertador, "Bolivia".



Desfile de un batallón montado de Guardias nacionales bolivianos.

En mayo de 1826, o sea el año siguiente, el país, desafecto por completo a Bolívar, hizo asumir el mando supremo del país al general Sucre, quien hubo de aceptar a la fuerza, hasta que en 1828, un movimiento revolucionario le hizo abandonar el país.

La revolución confirió el poder al general Santa Cruz, que no quiso aceptarlo, dando lugar con ello, a que su colega Velasco se proclamara dictador, lo que le duró sólo cuatro meses, pues el Congreso lo depuso, nombrando Presidente al general Blanco.

Muerto éste en un motín, nombró un Gobierno provisional, que quiso ser presidido por Santa Cruz, no teniendo éste otro remedio que aceptar.

Seis años de gobierno pacífico die-

ron gran prosperidad al país, intensificándose de modo notable la cultura de sus habitantes, al amparo de unas costumbres sencillas y una buena fe política.

El año 1835, nombrado Santa Cruz árbitro para dirimir una discordia interior surgida en el Perú, no encontró más procedimiento para dirimir aquélla, que hacerse dueño por la conquista, del país que pusiera en él su confianza, creando la Confederación bolivi-peruana, de la que se nombró dictador.

Alarmado Chile, declaró la guerra a la recién constituida Confederación, guerra que terminó por la derrota de Santa Cruz, a quien abandonaron los generales Velasco y Ballivian, jefes de los ejércitos peruano y boliviano.

El primero se hizo nombrar presidente por un Congreso reunido en Chuquisaca, nombrando vicepresidente a su camarada Ballivian, pero los partidarios de Santa Cruz tramaron una conjura, apoderándose de Velasco, y dando lugar a que por tardar en presentarse el caudillo causa del movimiento, Ballivian, auxiliado por el Perú venciera a los insurrectos, afirmándose en el poder.

Sucesivamente, siempre efecto de revoluciones, ejercieron el mando supremo Velasco, Belzu, Córdoba y el doctor Linares, hasta enero de 1861 en que se constituyó un Gobierno provisional, que formaron Fernández, Adra y Sánchez.

Dicho Gobierno desterró al doctor Linares, dió una amnistía general y convocó una asamblea constituyente, que hubo de aplazar su constitución, por las revueltas que originaron los partidarios del desterrado y que fueron cruelmente ahogadas en sangre por el coronel Yáñez que, entre otros muchos hizo fusilar al general Córdoba, ex presidente de la república.

El año 62, pudo reunirse la Asamblea, siendo uno de sus primeros acuerdos nombrar presidente al general Adra. Esto contrarió de tal modo a Fernández, que sublevó a

la guarnición de Oruro, entregando al furor del populacho al coronel Yáñez, que pagó los fusilamientos por él decretados.

Acudió el presidente a sofocar la rebelión, consiguiéndolo sin gran esfuerzo.

El coronel Melgarejo, sublevado en Cochabamba, consiguió ser nombrado presidente, haciendo que se reuniese la Asamblea, para reformar la constitución y ver si era posible vivir en paz.

Poco duraron sus ilusiones. Los odios creados con tanta revuelta produjeron otra sublevación en el año 1870, siendo sustituido Melgarejo por Morales, que disolvió a viva fuerza la Asamblea, proclamándose dictador. Sus arbitrarie-

dades despertaron tales enconos, que fué asesinado por un sobrino suyo, ocupando el inseguro sillón presidencial el Dr. Frías, que había dirigido las reuniones de la Asamblea.

Al cabo de cinco años nuevas intrigas elevaron al poder al general Daza, y sobrevinida a poco otra guerra con Chile, perdió Bolivia cuanto tenía en el litoral del Pacífico, que no era poco, comprendiendo los bolivianos, aunque acaso tarde, las energías que perdieron en revueltas y motines, y el peligro de que los países vecinos intervinieran en sus asuntos, poniendo en práctica el procedimiento del reparto.

Uno de los efectos de tal convencimiento, fué la creación de la

Guardia nacional, que teniendo por base la de la provincia de Cochabamba, ha llegado a tener más de 25.000 hombres, siendo, al parecer, un apoyo firme de la prosperidad del país.

Precisamente en la provincia que dió el primer ejemplo de civismo, hubo ha poco revueltas; pero parece fueron obra de algunos agitadores que, aprovechando el estado de ignorancia y atraso de los elementos indios del país, provocaron matanzas y desórdenes, y tuvieron en jaque a las fuerzas gubernamentales.

Seguramente este último alzamiento, por sus graves caracteres, habrá servido de enseñanza a las clases directoras de Bolivia.

ENRIQUE GANDIA

La obsesión del aire

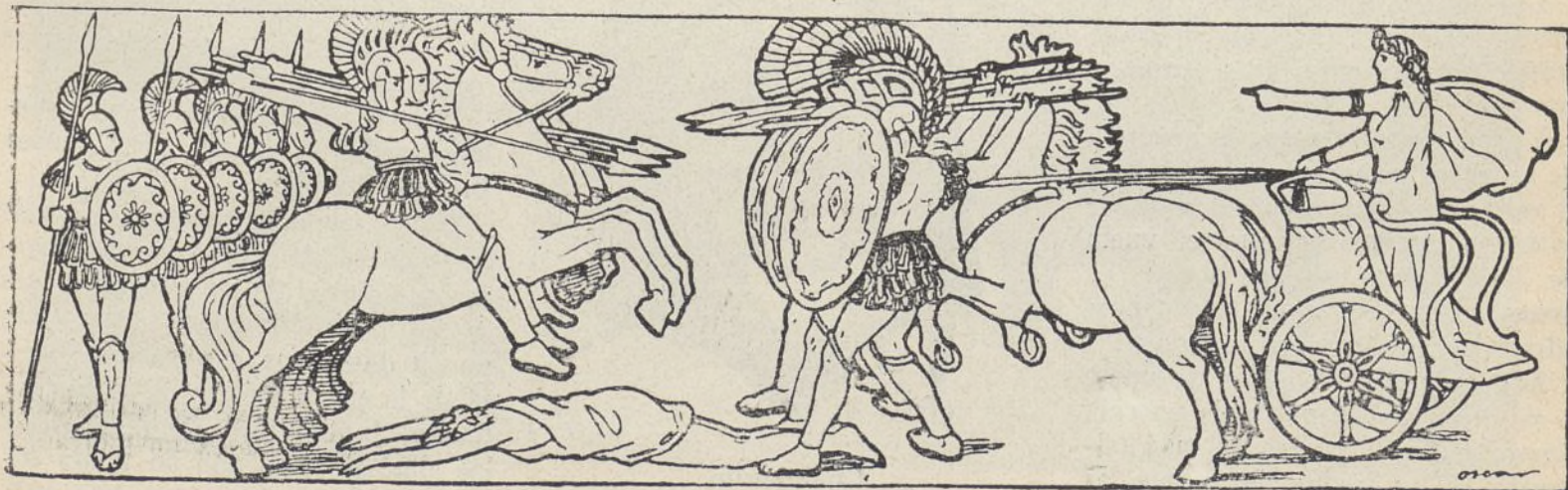
Los ingleses siguen con su obsesión de los artefactos de, en, con, por, sin, sobre, tras el aire. No pueden olvidar aquellos días, meses, años, de su horrible pesadilla de la gran guerra, en que los zepelines y aeroplanos alemanes derramaban la muerte y el estrago desde las nubes y, a pesar de Locarno, Ginebra, Thoiry, La Haya y demás convenios existentes y pendientes de cordialidad internacional, procuran perfeccionar sus medios de defensa, y muy principalmente los antiaéreos.

Todas las naciones en verdad, están obstinadas en perfeccionar a sus pilotos y en buscar la mejor máquina voladora posible y llegar a poseer el mayor número de aquéllos y de éstas. Pero ninguna como Inglaterra parece tan pre-

ocupada por lo que pasará en el porvenir en las regiones etéreas. Acaso también los Estados Unidos parezcan apasionados febrilmente por la misma idea. Mas no es en idéntico sentido como aparenta interesarse. Tienen más bien el afán de "batir el record" de distancia, de velocidad, de resistencia, etcétera, etc. Eso entra de lleno en su concepto de la actividad humana, que todo lo reducen a superar un día a lo hecho el anterior. Por ejemplo, si ayer se terminó un rascacielos de 50 pisos, hoy es forzoso empezar otro que alcance a los 60. Y así por el estilo en todo. El toque entre los yanquis consiste cada vez hacer algo más grande, más veloz, más potente. Por eso progresan de la manera prodigiosa que lo hacen.

Pero la preocupación aérea de los ingleses, si es mucho por conseguir la construcción de magníficos aparatos y de lograr tener expertísimos pilotos, lo es bastante más en la tendencia defensiva. Es decir, que procuran fomentar y estimular todos cuantos inventos se les presentan de aviones de caza, así como de cañones antiaéreos y medios defensivos contra los dirigibles y aeroplanos.

Quieren a todo trance garantizarse contra las posibles incursiones que en un futuro más o menos remoto pudieran invalidar la fuerte posición de aislamiento y de inmunidad que lograron por el mar, con el esfuerzo tenaz de varias generaciones, merced a su incontrastable poderío y superioridad navales.



El pájaro ha revelado el secreto de su vuelo

El vuelo de las aves, está en desacuerdo con las leyes físicas humanas.—El pájaro vivo gasta en el vuelo una pequeñísima cantidad de energía.—Un pájaro disecado no planea.—El registro de los esfuerzos en el vuelo.—Un nuevo acelerógrafo.—El rendimiento de los aviones puede hacerse décuple.

"No se sabe cómo vuelan los pájaros". Tal frase fué siempre el resultado de los numerosos estudios hechos con el fin de explicarse el mecanismo del vuelo de las aves.

Las teorías lanzadas se cuentan por cientos, pero ninguna pudo tomarse en serio.

La fotografía y la cinematografía reprodujeron el vuelo de innumerables aves e insectos. Las más raras actitudes fueron sorprendidas, el fisiólogo disecó el motor palpitante, todo fué inútil; el pájaro seguía guardando el secreto de su vuelo.

Los principios más razonables, los mejor y más fundadamente establecidos, al aplicarlos al apasionante problema resultaban inapropiados, y más de una vez, en completa contradicción con los hechos observados.

Se llegó a decir que aplicando las leyes conocidas sobre la resistencia del aire a los seres vivientes capaces de volar, se llegaba a la conclusión de que el vuelo de aquéllos, si no imposible, resultaba difícilísimo de realizar.

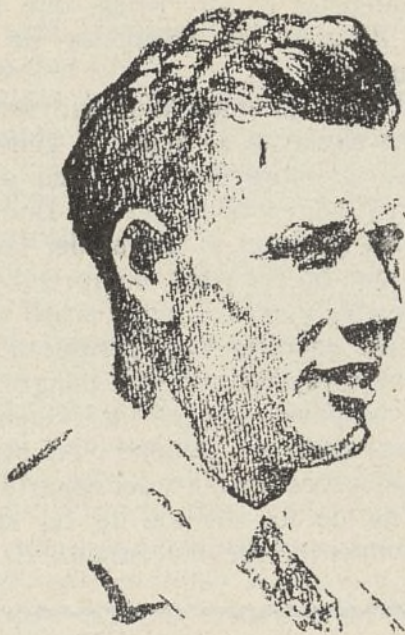
Exigía en el animal una energía motriz en cantidad inconcebible y representaba, sin duda alguna, el más penoso y extenuante de todos los medios de locomoción.

Los hechos se encargaron de desmentir tales conclusiones, demostrando hasta dónde era absurdo su contenido.

Un ingeniero famoso, especializado en estudios aerodinámicos buscó el verdadero alcance y valor de las extrañas anomalías que el vuelo de los pájaros ofrece, puesto en presencia de las leyes físicas hoy admitidas por todo el mundo.

Sea cualquiera la clase de vuelo y su duración, el gasto de energía muscular en el pájaro es insignificante: es un hecho cierto que las

LOS TRIUNFADORES DEL AIRE



Lindberg



Byrd



Chamberlin

experiencias más meticulosas probaron.

De ahí la tendencia a copiar en los aviones la forma del pájaro que tan cara está costando al hombre desde Icaro a nuestros días.

ALA MUERTA Y ALA VIVA

Un pájaro disecado, con las alas y la cola en posición de planear, sometido a potentes corrientes artificiales, no se sostiene ni siquiera un instante y cualquiera que sea la actitud del lanzamiento, cual si fuese de plomo, cae precipitadamente.

Si la resistencia al avance que la masa del pájaro disecado sufre es la misma, tratándose de un animal vivo, éste tiene que estar dotado de una musculatura verdaderamente extraordinaria, casi atlética.

Sin embargo, minuciosos análisis biológicos de los músculos de las aves no revelan nada extraordinario, ni cualitativa ni cuantitativamente: son músculos ordinarios apenas superiores a los de los mamíferos del mismo peso y con iguales características.

El ala muerta, pues, ni enseña nada ni siquiera iguala en resultados al ala del avión.

Como era de suponer es el ala viviente sensible, la que importa estudiar.

Son los movimientos del pájaro sus esfuerzos, tanto los directos como los reflejos, los únicos que pueden revelarnos el secreto del vuelo.

EL ACELEROGRAFO REVELADOR

Sabios franceses consagrados largo tiempo a las más complejas e importantes investigaciones aerodinámicas, han obtenido entre otros brillantes resultados, el registro de la velocidad de los aviones, la deformación de su estructura y la determinación de las trayectorias que siguen pájaros y aviones.

En un luminoso informe presentado a la Academia de Ciencias francesa, se dice:

"Las cualidades aerodinámicas de los pájaros, así como las condiciones mecánicas de su vuelo, son todavía poco conocidas para que pueda darse una explicación precisa de la propulsión y de la sustentación, fundándose en el batir de las alas. El problema no podrá so-

lucionarse sino después de muy numerosas experiencias."

"Es posible, por medio de la cinematografía, evaluar las condiciones aerodinámicas de un vuelo próximo al suelo, pero el procedimiento no es aplicable en el caso de un vuelo alto, que es el que ha de dar más interesantes noticias."

Para conseguir lo último se ha inventado un acelerógrafo que puede colocarse sobre el dorso de una paloma mensajera, animal que como es sabido soporta sin ninguna dificultad una carga suplementaria

EL REGISTRO DE LOS ESFUERZOS

El acelerógrafo, construido por los señores Maguan y Huguenard, es una maravilla de la mecánica; tiene siete centímetros de largo, tres de ancho y tres de altura, siendo su peso de 55 gramos.

Provisto de cuantos elementos son precisos, a pesar de su poco tamaño, registra las aceleraciones verticales del ave que lo lleva y el movimiento de sus alas, expresándolos gráficamente en una curva.

Colocado de modo que deje libres para toda clase de movimientos el cuello, las alas, las patas y la cola, un cordón de seda que automáticamente se enrolla a las patas permite detener el vuelo al cabo de un tiempo determinado.

Los diversos registros obtenidos han probado que el vuelo tiene

aceleraciones considerables; ordinariamente el animal comienza su trabajo a 1,50 metros del suelo; se va alejando a poca velocidad, batiendo fuertemente las alas a razón de seis y ocho golpes por segundo.

Las aceleraciones llegan a tal grado, que el pájaro, en algunos momentos, soporta cuatro veces su peso.

Para que el aparato rinda el mayor estudio posible, se le ha adicionado un mecanismo que accionado por el batir de las alas hace que en el cilindro registrador no comiencen las anotaciones hasta que el ave está en pleno vuelo.

Así puede abandonársela en un viaje algo largo, en la seguridad de que traerá una descripción detallada de él, pues el aparato, por medio de una lámina vibrante que accionan los movimientos del pájaro, registrará también los tiempos.

Es próximo el tiempo en que los maestros y dueños del vuelo, nos den útiles lecciones. Estas, como es natural, no tendrán por finalidad crear el pájaro-autómata, ni tampoco dotará los aviones de condiciones parecidas a las de las aves.

Pero no cabe duda que el exacto conocimiento de las cualidades aerodinámicas de los pájaros, llevaría a la aviación rápidos y maravillosos progresos.

EL HOMBRE VOLADOR

Si el vuelo animal se realiza con

un gasto insignificante de energía motriz, es que el pájaro, en gran parte, debe su sostenimiento en el aire y su progresión en él a las condiciones de la atmósfera: a vientos naturales o creados por él al desplazarse.

El estudio debe dirigirse a saber en qué proporción y forma, los aviones del mañana podrán utilizar fuerzas, hoy muy poco conocidas y nada, o casi nada, explotadas.

Entre los técnicos hay quien afirma que el porvenir se presenta claro y se llegará, en plazo breve, a multiplicar por diez el rendimiento de los aviones.

Hay también quien opina en vista de las experiencias descritas, que no está lejano el día en que el hombre, sin más fuerza que la de sus músculos, provisto de sencillos accesorios, podrá elevarse y marchar por los aires, con la misma facilidad que lo hace sobre el suelo y nada en el agua.

¡Quimera del presente, realidad del porvenir! Por esta vez la quimera no es temeraria. Muchos deportistas gastan, para moverse sobre el suelo, mucha más energía muscular que la necesaria para volar.

Aceptemos el agradable augurio, soñando con que una tercera dimensión en nuestras trayectorias materiales alargará simultáneamente el campo de nuestro espíritu.



Los militares franceses rinden honores a la sabia investigadora madame Curie, honra de la ciencia universal.

EMOCIONES
DE ANTAÑO

La grandeza del Alcázar toledano

Mirándose en las aguas del Tajo, recio y altivo a través de los siglos, la majestuosa silueta del Alcázar toledano se destaca sobre el azul del cielo cual centinela avanzado, recordando una época en que la bandera española ondeaba en todas las partes del Mundo y la lengua castellana, "hecha para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes", se imponía por el centelleo de las espadas y el fuego de los arcabuces que sustentaban guerreros de memoria imperecedera.

Regia morada de Soberanos "an grandes como Alfonso VI e Isabel: de Carlos V y Felipe II; insigne capitolio toledano; emblema de grandezas en cuyos muros cuelgan los blasones de reinos y provincias que formaron un día el colosal Imperio del vencedor en Túnez y en San Quintín, y en cuyos dominios no se ponía el sol, abruma por su grandeza desde que se le mira dominando al soberbio puente de Alcántara.

Cuentan viejos croniconees que en el solar donde se yerguen los regios muros del Alcázar hubo en el siglo III un pretorio romano, y hasta los tiempos de D. Alfonso X *el Sabio* existió adosado al primitivo palacio el santuario que, después de la paz de la Iglesia, edificaron los toledanos en honor de Santa Leocadia, sobre la cárcel donde fué martirizada aquella heroína de la religión de Cristo.

Escogido aquel sitio por Alfonso VI, al arrebatarse Toledo a los árabes, para edificar un palacio que fuese emblema de un poder enteramente nuevo, de algo que representase la estabilidad de su conquista, el Alcázar desde entonces fué la representación pétrea y formida-

ble de la Monarquía Castellana.

Ensacháronle y fortificáronle poderosamente Alfonso VII *el Emperador* y Alfonso VIII *el de las Navas de Tolosa*. Lo reedificó Alfonso X *el Sabio* magníficamente, de cuya obra queda uno de los muros laterales, y don Juan II y los Reyes Católicos lo embellecieron.

Restáuralo el Emperador Carlos V con sujeción al plan que le traza el

universal a la población, en enero de 1810 los franceses, después de saquearlo, entregan a las llamas el palacio de Carlos V, "para vengar sin duda—dice un insigne escritor— en el impasible monumento las derrotas de Pavía y San Quintín".

Respetó el incendio los muros y algunos departamentos interiores, no haciéndose obra digna de mención hasta el reinado de D. Alfonso VII, en que el general San Román, director entonces del Arma de Infantería, confirió la restauración del histórico Alcázar al Cuerpo de Ingenieros, dirigiéndola con notable acierto el comandante Hernández y contribuyendo a embellecerla artistas tan notables como Sans Cabot, director que fué del Museo del Prado y quien pintó las cuatro grandes composiciones que decoraban el salón regio, que por el fuego de enero de 1887 desaparecieron, y entre las que se destacaba la copia del cuadro de Tiziano "Carlos V en la



El incendio del Alcázar en el año 1887

insigne arquitecto Covarrubias, quien le anexiona el célebre artificio de Juanelo para subir una cantidad de agua hasta el Alcázar, que ya quisieran ahora disfrutar los buenos cadetes toledanos, y Felipe II lo enriquece con suntuosas obras, como la fachada del mediodía, dirigida por el insigne Juan de Herrera.

En 1710 los soldados alemanes que defendían la causa del archiduque le prenden fuego, desapareciendo los históricos salones de los Reyes Católicos y Carlos V y los lujosos accesorios mandados ejecutar por Felipe II.

Reedificado por el cardenal Lorenzana y establecida en él la Real Casa de Caridad, con magníficos telares de seda, que dieron vida y fama

batalla de Muhlberg", de gran interés histórico.

Contribuyeron con sumas cuantiosas a la restauración el Estado, la Diputación, el Ayuntamiento de Toledo y la Dirección de Infantería; y digno remate fué la instalación en el patio de la copia del grupo en bronce "Carlos V y el furor encadenado a sus pies", de León Leoni, sin duda para que el nombre y hechos del vencedor de Túnez, Orán y Pavía fuese perenne ejemplo de grandeza y aliento para las futuras generaciones de oficiales que en el Alcázar habrían de cursar sus estudios y adquirir el vibrante espíritu guerrero que ha creado tantos héroes. La grandeza del histórico edificio, no cae, sino que revive siempre.



Ayuntamiento de Madrid

CUADRO DE
HONOR :: ::

Héroes y mártires de la guerra

España tiene motivos para regocijarse del gran respiro que supone el haber dado fin a la ocupación militar de la zona de influencia civilizadora que los tratados la concedieron en el Norte marroquí. Durante dieciocho años, la pesadilla de la guerra, comenzada con tan nefastos resultados en julio de 1909, ha absorbido la atención de la patria toda. Los raudales de sangre y los millones de pesetas se han derrochado allí sin tasa ni medida. Mientras en la Península se economizaban los gastos en múltiples obras y mejoras indispensables para la progresión de la cultura o el impulso de riquezas del país, se volcaban a manos llenas los tesoros y se entregaban las vidas juveniles en Africa sin vacilación ni regateo.

Quizá si la acción militar se hubiera emprendido con una mayor preparación y con un plan más razonable, y no en aquella forma desatentada, fiando más al heroísmo temerario e impremeditado que al cálculo, y a la pericia y a la instrucción adecuadas, se hubiese llegado antes a la ocupación militar de la zona.

Pero ya que no ha sido así, hagamos votos por que el cariz, francamente favorable que hoy presenta el problema africano para nosotros, continúe por mucho tiempo y se aproveche el interregno de paz existente para implantar sobre base sólida los beneficios de la civilización.

Ahora es llegado el momento de urbanizar las ciudades de la zona en todo cuanto sea compatible con los medios económicos de que se disponga, y claro está, que procurando que no pierdan su aspecto típico en aquello que lo merezca.

Es también la hora de que de lleno se entre por el derrotero de la instalación de escuelas, dispensarios, granjas agrícolas, construcción de caminos y aquellas vías férreas que sea posible. Y dicho se está que para todo ello se debe ir haciendo vea el indígena la conveniencia de su prestación personal o de la aportación de tributos. No será mucho pedirle que contribuya



El general don Guillermo Pintos

ya a costear la instauración de todas aquellas reformas que han de beneficiarle a él y a sus herederos principalmente.

Ya que nuestra Nación se ha sacrificado tantísimo hasta la fecha, dando para Marruecos lo que ne-

cesitaba para la propia casa, justo es que la sangría suelta se vaya acabando.

Si estos deseos llegasen a ser una realidad el Estado español se resarciría de lo deembolsado.

A que estas ideas ganen terreno y tomen estado de verdad tangible, deben enderezarse los esfuerzos y las preocupaciones de los buenos españoles.

Y así, de ese modo, ese montón inmenso de héroes y mártires que yacen en aquellos riscos y llanuras; esa interminable lista que hoy empezamos a recordar en nuestro cuadro de honor por el general Pintos, el primero de su alta jerarquía que sucumbió heroicamente en aquel fatídico Barranco del Lobo; esa incontable serie que pensamos seguir publicando con los retratos que se nos vayan remitiendo, con una referencia sucinta del episodio en que perecieron, no habrá sido baldío su holocausto, porque a la Patria le habrá aprovechado verdaderamente.



= EL ALPINISMO MUERE =

«El tren de Chamonix a Montever (Mon-Blanc) ha descarrilado, despenándose por un precipicio. Van recogidos 15 muertos y 20 heridos».

(Noticia de prensa.)

La lectura del despacho hace nacer en mi cerebro la idea de que van siendo muchas las manifestaciones viriles y espirituales que la civilización arrincona, sin ofrecer, a cambio, las bellezas de aquéllas.

Para llegar a Montever, escalón central, por decirlo así, del Mont-Blanc, situado a 1.910 metros y punto al que los más tímidos alpinistas llegaban sin necesidad de guía, se construyó un ferrocarril que puso al alcance de cualquiera la visión del monte de hielo, pero no el poderse llamar alpinista.

Igualmente, para alcanzar la cumbre de la Aguja del mediodía (3.843 m.), que con el Dome du Gouter (4.331 m.), parece guardar el Mont Blanc (4.810 m.) situado entre las dos, una de las fotografías que ilustran el presente artículo, muestra el tranvía de montaña recién construido.

¡Cuán diferentes los tiempos y los procedimientos! Si levantaran la cabeza Sausure, el que el cronista Durier llamó el Homero de los Alpes, y su acompañante el intrépido guía Balmat, ¿qué dirían?

Acaso se riesen de los modernos alpinistas, volviendo la vista hacia los peligros y vicisitudes de sus excursiones, perpetuadas para siempre en un sencillo monumento erigido en Chamonix.

Era por allá, por 1786, cuando por primera vez holló la planta hu-



Cómo subían los alpinistas al Mont Blanc

mana el blanco suelo del monte que, con el Elbraoz, de la cordillera del Cáucaso, y el Gaurisankar, del Himalaya, forma la trilogía de los puntos terrestres que desde más cerca contemplan la inmensidad.

Sausure, famoso botánico ginebrino, en quien el cariño de su madre enferma que adoraba las flores, desarrolló el instinto de explorador, trepaba desde niño por los montes más próximos a su ciudad natal, extasiándose desde ellos en la contemplación de los Alpes.

A los veinte años, solo, sin ayuda de nadie, llegó a los neveros de Chamonix (1.041 m.) menudeando a partir de aquella fecha las excursiones, que terminaba siempre en un punto más alto que el anterior.

Sin embargo, todo lo que no fuese subir a la cumbre del Mont Blanc le parecía insignificante: obsesionado con su idea ofreció considerable gratificación al guía que le enseñara un sendero para llegar hasta allí.

Pasaron años; un canónigo, explorador intrépido, le ayudó en la tarea por él llamada de exploración de los hombres, de recorrer la montaña.

Sin embargo, a pesar de su tesón, estaba escrito que no fuese él, quien primero llegara a la cumbre cuya vista disfrutaban los habitantes de Francia, Italia y Suiza.

Organizadas varias expediciones, fracasaron todas por causas distintas; en la última, un guía a quien nadie igualaba en audacia y temeridad, Jaime Balmat, se separó de la expedición, permaneciendo dos días completamente abandonado entre la nieve.

Pudo llegar a Chamonix, pero una fiebre intensa, de varias semanas de duración, puso en peligro su vida. Al encontrarse curado no se le ocurrió mejor medio de mostrar su agradecimiento al Dr. Paccard, que le había asistido, que ofrecerse para llevarle a la cumbre del Mont Blanc, pues conocía un sendero practicable.

El 7 de agosto, poco después de mediodía, sin que nadie conociese un plan que tenía muchas probabilidades en contra de su realización salieron médico y cliente en demanda de lo más alto de la región.

Sin dejar de andar hasta que vino



Cómo suben los turistas a las inmediaciones del Mont Blanc

la noche, pasaron ésta donde les cogió. Al amanecer siguiente reanudaron la marcha y por la tarde, ya cerca de su final, alcanzaron la cima virgen y después de hacer algunas señales que pudieran ser vistas desde Chamonix, emprendieron el regreso.

A la mañana siguiente aparecieron en el pueblo, cuyos habitantes ya percatados de la audaz aventura les recibieron triunfalmente.

Poco tiempo después, Sausure, acompañado de Balmat, realizó su sueño, comenzando interesantes estudios sobre la naturaleza de la montaña cuyo acceso había de ser permitido a muy pocos.

Juntos el botánico y el guía realizaron varias excursiones. En una de ellas, Balmat, siempre ávido de poner sus pies en lugar nuevo, se derrumbó por un despeñadero de agua petrificada y allá abajo, muy abajo, entre los témpanos, halló un sepulcro digno de su vida, a los setenta y dos años de edad.

Cual ocurre siempre que una persona realiza algo para lo que es preciso inteligencia, valor o ambas cosas, desde el momento en que Sausure y Balmat hicieron cosa corriente los paseos de Chamonix al Mont Blanc, surgieron imitadores pero no en gran número, no; según un calculista, desde 1.785 a la fecha, puede contarse que han subido a dicha altura una persona por mes.

No es de extrañar. Tal ascensión requiere, según los tratadistas que se inspiraron en la experiencia, tres habilidades, sencillísimas de enunciar pero no tanto de poseer: saber andar, subir y mirar hacia abajo.

Si a esto se añade que es indispensable un ejercicio metódico de

preparación de músculos y pulmones para resistir una subida que ha de durar tres o cuatro días, se comprende que no menudeen las tales excursiones.

Los peligros que ofrecen son también un elemento para ser tenido en cuenta.

Caminar sobre nieve en terreno montañoso es una cosa muy parecida a caminar de noche. La inmovilidad que el suelo parece tener es de lo más inseguro que puede darse; observando un mismo sitio a distintas horas del día, se advierten los cambios de modo material.

Hendiduras, en un principio casi imperceptibles, pasan rápidamente a ser grietas de veinte o más metros de ancho y doscientos o trescientos de profundidad.

Los ventisqueros, en continuo rebalar, según el fondo sobre que lo hacen, se dislocan en témpanos enormes, produciendo un ruido sordo que quien una vez lo oye no lo confunde jamás con ningún otro.

El mareo de las cumbres, que no se parece en nada al del mar, es otra dificultad que ofrecen las ascensiones. Como aquél, no tiene más remedio que el homólogo de sentarse a la sombra de un árbol; sólo un entrenamiento metódico puede alejar lo que a veces constituye una verdadera enfermedad.

La necrología del Mont Blanc forma una mancha negra en medio de tanta blancura; de cuantos accidentes ocurrieron, acaso el más trágico, fué el ocurrido en septiembre de 1870 a los deportistas Mrs. Baudell, Beau y Corkindale, quienes, acompañados de ocho guías, en veinticuatro horas consiguieron alcanzar la deseada cumbre, partiendo del refugio *Des grands-mulets*, desde donde fueron vistos en lo alto.

Casi en el mismo instante, una niebla densa lo envuelve todo, haciendo imposible dar un paso. Doce días más tarde, a muy poca distancia de la eminencia, por algunos llamada *montaña maldita*, se encuen-

tran los cadáveres de los once excursionistas, completamente helados.

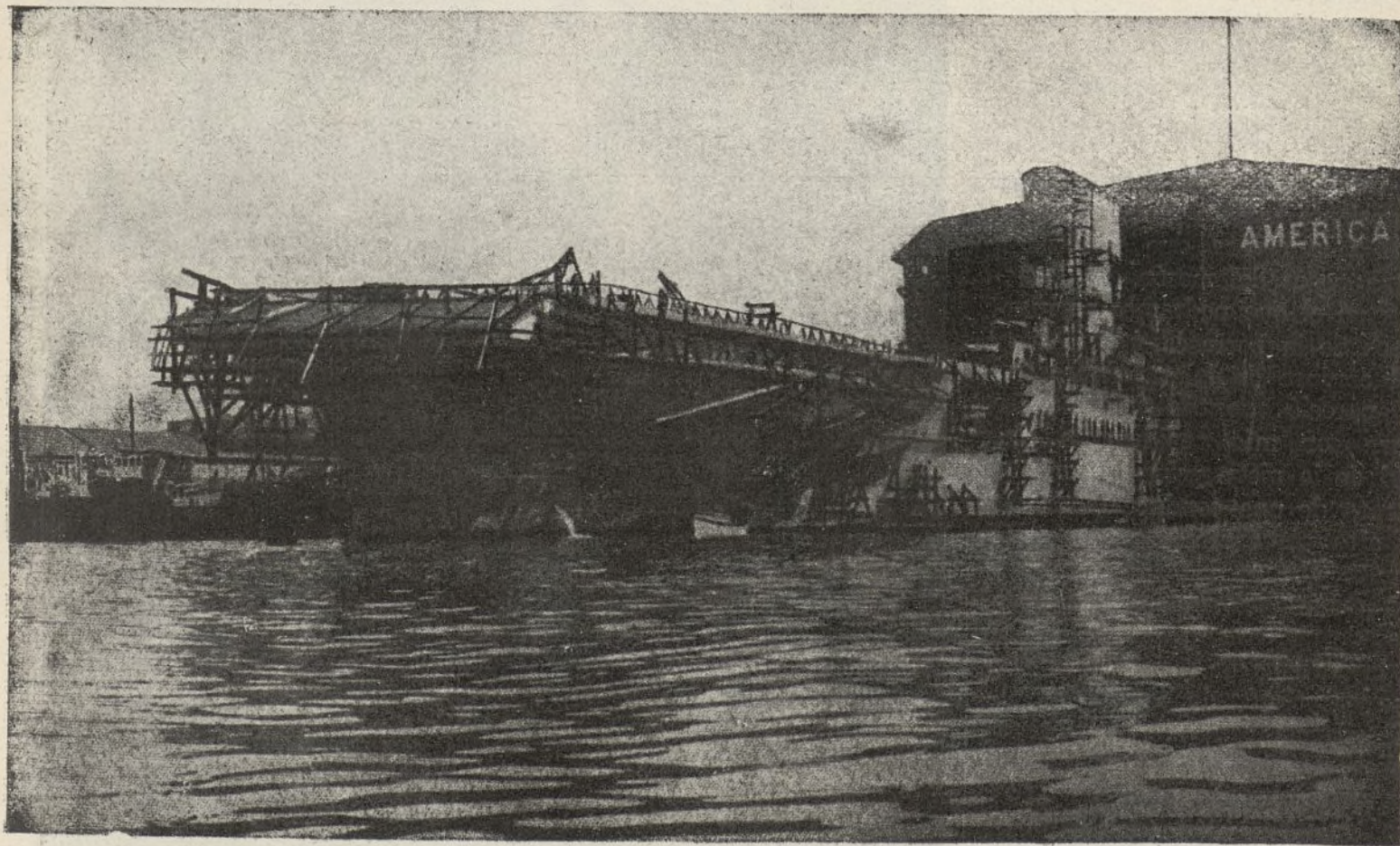
Cierto que los procedimientos de hoy son mucho más cómodos; seguros no puede decirse tanto, pues el accidente que inspiró el presente artículo, ha producido, él sólo, doble o triple número de víctimas que los corrientes.

De cualquier modo, los que hoy se acercan al Mont Blanc, son turistas, no alpinistas. El turista, con un poco de curiosidad y algún dinero surge en seguida. El alpinista requiere bastante más.

Siempre será oportuno y expresivo comparar cómo se hacían y cómo se hacen las cosas, aunque la comparación más de una vez obligue a preguntar: ¿el progreso y la civilización, perfeccionan a los humanos?; no es poco lo que sobre el asunto podría decirse y acaso valga más dejarlo, por lo menos para otra ocasión.

CAMILO

LOS HANGARES FLOTANTES



Uno de los grandes barcos portaaviones, que en la actualidad construyen los Estados Unidos, es el que figura en el grabado. Este "cachalote" gigantesco, que será un verdadero hangar flotante, pues podrá contener a bordo 50 aparatos, medirá 270 metros de eslora (largo), 33 de manga (ancho) y 23 de puntal (alto). Posee cuatro hélices.

En el antiguo mesón es todo silencio ya. Sobre la cinta blanca de la carretera aparece como una mancha negruzca, a través de la cual ni el más delgado rayo de luz se advierte.

Es la hora en que las brujas suelen marchar hacia el aquelarre y temerosos, los habitantes de la posada, que aún no duermen, tapan su cabeza con la sábana, para no ver el relámpago infernal conque el diablo suele alumbrar el camino a sus viejas y femeninas auxiliares. Alguna vez el aire, queriendo penetrar por rendijas y mal cerradas puertas, al encontrar estrecho y difícil el paso, ruge imitando tétricos y siniestros aullidos.

En lontananza, grupos informes que se mueven, manchando de negro la blanca alfombra que la nieve comienza a tender sobre la meseta castellana, indica que alguien muy audaz viaja en aquella noche espeluznante de frío, sin duda impulsado por circunstancias de fuerza incontenible.

A ratos la luz de una linterna pretende iluminar el camino. En uno de estos momentos, sus destellos casi mortecinos tropiezan con el mesón.

—Don Diego—dice una voz que se presiente huele a mucho vino—, decid a la señora que estamos a cuatro pasos del mesón del Renegado, en el que podremos resguardarnos de la borrasca.

Al conjuro de tales palabras, el que pareció montón informe, se mueve con más rapidez; la claridad de la nieve permite ver que se trata de una conducción de algún alto personaje.

Junto al que habló marchan unos cuantos soldados. Bastantes pasos detrás, entre picas, se distingue lujosa silla de manos, a la que sigue un pelotón de jinetes.

El silencio con que se marcha, indica respeto, conmiseración, deber cuyo cumplimiento enoja? Quizá la inclemencia del tiempo y lo largo de la jornada contribuye no poco a que no parezca de soldados españoles aquel mudo caminar.

Llega el de la vanguardia junto a la puerta del mesón y con cuanto a mano tiene aporréala airado, cual si sobre la casa tuviese derecho o creyera tenerlo. Al pronto nadie contesta a la enérgica llamada; despertaron todos, sí, pero creyendo que pudiera ser el mismo satán, nadie se mueve hasta que el mesonero, duro de sueño, advierte el llamar y opinando que cualquiera hora es buena para ganar ducados, se levanta casi presuroso y luego de atender a las exigencias del pudor, a la luz de un candil de

sebo, desciende por la escalera en dirección del zaguán.

—¡Abrid a los soldados del rey!—grita una voz que trasciende a impaciencia y mal humor.

La servidumbre toda del mesón, compuesta del bodeguero y una zafia maritornes, aparece en lo alto de la escalera, junto al desván en que se aloja, al mismo tiempo que del piso único, a pesar de ello llamado principal, sale la señora mesonera.

Siendo soldados del rey los que llegan, todos serán pocos para aten-



...mientras con la otra levanta el candil...

der a sus peticiones; habrá de todo: exigencias, pellizcos, mucho pedir; pero si llevan blanca pagarán con esplendidez y, ¡quién sabe!, puede que alguno de los mandones advierta que aun la mesonera es guapa; ¡es tan tosco el mesonero!

Reunidos en el zaguán, al abrir el portillo, una voz respetuosa dice: "¡Pasad, señora!", a tiempo que el dueño del mesón, con la mano que le queda libre, mientras con la otra levanta el candil, se restriega los ojos creyendo dormir aun y soñar.

Una dama de gran porte, ataviada con rico traje de ceremonia, mostrando en sus ademanes, a un tiempo, energía y disgusto, aunque velados por lo bello de su rostro; con varonil entereza, seguida de una doncella, atraviesa por entre los asombrados moradores de la posada en demanda de un sillón que junto al hogar, aun con rescoído, se advierte.

En corto espacio de tiempo alójase la fuerza, y en el hogar restallan secos leños, que confortan a la gentil viajera y a dos gallardos capitanes, únicos, por lo visto, que pueden situarse cerca de ella.

El matrimonio mesonero, pensando en sus adentros si será la reina misma aquella señora, en actitud servil, esperan órdenes, que la recién llegada, en quien se nota gran abatimiento, no parece dispuesta a dar.

¿Por qué a tales horas, en uno de los más famosos mesones de la hidalga tierra burgalesa se hospedaba una dama que reina parecía?

Retrocede conmigo un poco, lector; todo lo sabrás.

Aún no se había dado tierra al cuerpo inerte de la reina María Luisa, primera esposa del monarca

Felipe V, a quien sus contemporáneos calificaban de bueno aunque irresoluto.

En uno de los salones del real alcázar, el rey viudo llora la pérdida de su compañera, que acaso se lleva al otro mundo la energía de su alma, sumiéndole en más oscura soledad que la natural pudiera parecer.

Es la hora del atardecer. Una sombra de gentil silueta femenina cruza por sobre la mullida alfombra. A poco, una mujer, sentada en un taburete cae a los pies de la afligida majestad, murmura a su oído frases que son acogidas por el rey con visible complacencia.

—Las almas cristianas, señor —dice, más con silbido de sibila que en voz humana la privilegiada visitante— en estos casos, elevándose hasta Dios, se resignan... Para apartaros de donde el dolor no os dejaría vivir, arreglé que vayáis por una temporada al palacio del duque de Medinaceli. Como aya de vuestro hijo, os acompañaré, viviendo en próximo convento que su Comunidad ha querido cederme... Sí; nos veremos muy a menudo; nada tan fácil como abrir una secreta galería de uno a otro edificio... Procuraré dar a vuestra pena el consuelo de mi adhesión.

—¿Con qué pagarte, princesa? —dice el rey tendiendo su mano que aquella besa antes de huir precipitadamente.

En su aposento la princesa generosa sonríe despreciativamente mientras lee algunas cartas.

—¡Imbéciles cortesanos!... ¿Para qué casarme con el rey? ¿No es más práctico que se case con quien designe yo?... Sí..., es lo mejor. Alberoni tenía razón; Isabel de Farnesio, la muchachita robusta y sencilla, modelo de docilidad.

será una buena reina para España, para el rey y... para mí.

Mandados emisarios al duque de Parma y cumplidos los trámites que la diplomacia exigía, celebróse el enlace regio, por poderes en la antigua ciudad de Parma.

Nombrada camarera mayor de la nueva reina, la princesa, que en tanto tenía el consuelo y la dicha del rey, al saberse que aquella llegaba aprestóse a recibirla con el mayor acatamiento, adelantándose a un pueblo del tránsito, vestida con espléndido y deslumbrante traje de corte, sin duda para hacer bueno el dicho "A gran señor, gran honor."

Llegadas al regio alcázar, solas reina y camarera en la cámara de la primera, la princesa, considerando llegado el momento de comenzar a congraciarse con su nueva señora, bastante más seria de lo que pudo creer, quiso hacer mención de la amorosa impaciencia con que el rey esperaba a su esposa. En otra, habría sido un atrevimiento; en ella, acostumbrada a manejar al rey, no tenía nada de particular.

Isabel de Farnesio, evidenciando la indignación que sentía, después de increpar duramente a la descomulgada camarera, llamó al oficial de su guardia, ordenándole que inmediatamente fuese conducida a la frontera su alteza.

He aquí por qué el dueño del mesón del Renegado, a altas horas de la noche vió entrar en su zaguán, suntuosamente vestida en traje de corte, a la princesa de los Ursinos, árbitro que quiso ser de los destinos de un reino. En aquellos tiempos, como en éstos, todo tenía explicación.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

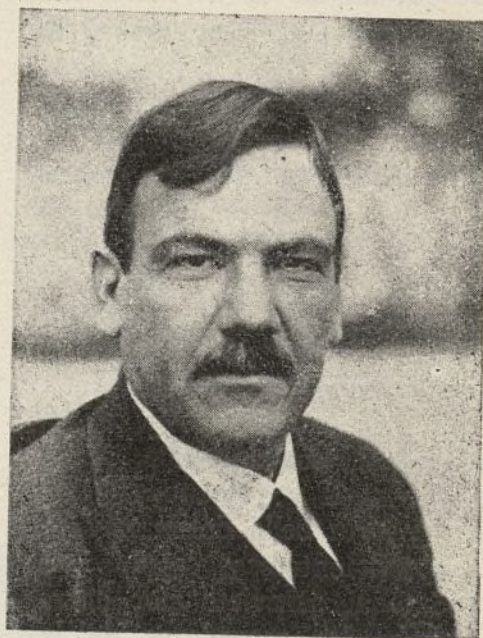


LA REBELION MEJICANA

Otra vez la lucha civil ha ensangrentado los campos y las ciudades de la hermosa tierra mejicana, tan digna por todos conceptos de mejor suerte que la que viene corriendo hace años. Parecía que el Presidente Plutarco Elías Calles, con su enérgica actuación gubernamental, conseguiría vencer las dificultades numerosas que se presentaban al desenvolvimiento del Estado. Así lo logró con mano firme, sujetando las codicias de las empresas extran-

teras, que, con pretextos de propiedades petrolíferas pretendían señorear en el país. La inclusión de la propiedad de los yacimientos del precioso combustible, en los preceptos de la Constitución mejicana de 1917, si cercenó los llamados "derechos adquiridos" dió, en cambio, la sensación de autoridad y de soberanía independiente que le era indispensable a la República, para evitar intromisiones exóticas.

El revuelo que levantaron



Plutarco Elías Calles, Presidente de la República mejicana.



Croquis del territorio mejicano en donde se ha desarrollado la revolución que acaba de ser sofocada.

después las radicales reformas del presidente Calles en los latifundios y en la cuestión religiosa, se había también solucionado, entrando en cauces de normalidad.

Ahora, de súbito, estalló la rebelión, que produjo gran impresión en el mundo, por la forma sumarísima y sangrienta con que ha sido reprimida. De desear es que no vuelvan a retoñar las revoluciones en Méjico y que pueda alcanzar el grado de prosperidad que merece.

La Escuela Militar de Chile

La Escuela Militar de Chile, en 108 años de existencia, solamente ha interrumpido sus labores educativas en tres ocasiones (1819, 1838 y 1876), que, en conjunto, suman 21 años. La historia muy completa de este centro demuestra, una vez más, las sobresalientes cualidades del pueblo chileno, y que son: el patriotismo y la tenacidad.

En el decreto de fecha 16 de marzo de 1817—expedido a raíz de

la batalla de Chacabuco—se ordenó la fundación de la Academia Militar.

La Escuela Militar de Chile ha sabido explotar muy bien la ley pedagógica del estímulo, enviando, desde 1847, a sus mejores alumnos a cursar en Academias europeas. El actual reglamento orgánico, mantiene la sana doctrina del estímulo, y en uno de sus artículos prescribe: "Como estímulo para aquellos oficiales que han desarrollado una labor educadora en la escuela

durante dos o más años, serán recomendados por la Dirección a la superioridad, a fin de que sean enviados al extranjero en comisión de estudio, con el objeto especial de preparar el profesorado militar y los futuros jefes de los diferentes establecimientos militares". Y merced a este sano principio, desde hace algunos años, el país está ya independizado del profesorado extranjero que le era menester para preparar técnicamente a sus oficiales.

Pilarcita López y López es la oficiala más bonita del taller de "Robes" y "Manteaux", que tiene establecido en la calle de Ministriles "Madam Lapatte".

Harta de darle a la aguja por el día y por la noche, sin levantarse de la silla, Pilar ha pensado dedicarse, como tantas otras, a pelicular.

He aquí por qué, abusando de la contracción arbitraria que tanto desfigura nuestro opulento y oceánico idioma, las compañeras y familiares le llaman la Pili, "Peli".

Nos habíamos olvidado de advertir que Pili es, además de bonita, honrada, lo cual no debe extrañarles, ya que, por desdicha, tan inusitada es la unión de estos dos adjetivos actualmente.

Pilar, educada a la "demodé" por sus padres, que, consagrados por entero a la custodia y crianza de su hija, jamás la apartaron de su vera, posee de la honradez un juicio tan concluyente que, sin ser el juicio final, puede asegurarse que es "el acabóse".

Para ella el honor es algo así como una barrera que solo puede saltarse cuando se va al "anillo" matrimonial.

Sólo un novio ha tenido, con el que piensa casarse, y éste, que es de la familia (primo segundo), ni siquiera una vez la llevó al "cine".

Sin embargo, Pili conoce, claro está que por referencias únicamente, a Mary Pickford, Douglas, Chaplin y otros "mimos" no menos célebres, cuyos sueldos fabulosos deslumbraron la juvenil imaginación de su cabecita loca, haciéndole soñar con joyas, coches, hoteles y demás fruslerías propias de todo el que no sabe lo que es ganarse un duro trabajando.

—Lo importante en este mundo es el dinero, vulgo la "luz"—se ha dicho Pili—. Y la "luz", indudablemente, está en la "pantalla", no en los "manteaux". Hoy, si quieres tener muchas pesetas, ganadas honradamente, búscalas en el "cine", que el "cine" te las dará, pero no las "robes".

Formulada esta moral y práctica reflexión, Pilar López y López, sin mirar lo "pez" que estaba en el asunto, decidióse a dar el paso definitivo.

Y, ni corta ni perezosa, se fué

CRONICAS FESTIVAS La Pili, "Peli"



en busca de su novio para exponerle la siguiente idea:

—Oye—le dijo—. ¿Quieres que nos hagamos "mimos"?

El novio, escandalizado, rechazóla enérgicamente, invocando la pureza inmaculada de sus amores para con ella.

No les choque.

Ya dije antes que era un primo.

Pili, firme en su propósito, que llegó a constituir la obsesión de su vida, no acobardóse ante tan inesperada negativa. Y, resuelta, se encaminó hacia un taller cinematográfico.

Al llegar a la puerta se detuvo para escuchar, respondiendo así a su condición femenina.



El "cameramen" y su ayudante discutían.

—Yo creo —opinaba uno— que aquí hace falta "spot-lai".

—Mejor sería "sun-lai". (1)

Para no infringir las reglas de urbanidad que sus progenitores le habían enseñado, Pili:

—¿Hay licencia?—preguntó antes de entrar.

Los interlocutores, prosiguieron:

—Yo digo que "spot-lai".

—¿La hay o no la hay?—volvió a interrogar Pili un poco amoscada.

—Pase utesd, joven.

—¿Hablo con el director?

—Servidor es el "cameramen".

—Señor "camelamen". Tanto gusto...

—¿Qué desea?

—¿Yo? Ofrecerles a ustedes mis servicios.

—¿Usted sabe impresionar bien?

—Creo que sí. Hasta ahora tóos los que me han visto han salio bien impresionaos. Si no tienen ustedes ningún argumento de película a propósito para que la "filme" yo, no se preocupe por eso. Mi novio lo escribe en seguida.

—Los argumentos de su novio no nos convencen.

—A mí, sí.

—¿De forma que el novio de usted escribe?

—Y yo "filmo", sí señor.

—Bueno, bueno. Déjenos usted el nombre con sus señas y ya se le avisará.

—Aquí las tienen. Una pregunta antes de "ahuecar el ala". ¿Es cierto que para verse una en la cinta tiene que dejarse besar?

—¡Naturalmente!

—Es que servidora no está conforme con eso, ¿sabe usted? A una servidora no ha nacido aun el hombre que le ponga los morros en el carrillo.

—No serán en el carrillo, no se preocupe. Se los darán en la boca.

—¿En la boca a mí? ¡Mandarinas! El que me haga a mí eso tiene que conducirme al tálamo por la vía eclesiástica.

—¿Y la vía libre pa qué está?

—Para el ferrocarril. Yo no choco nunca.

(1) Sabemos que se escribe "spot-light" - "sunlight", pero lo escribimos como se pronuncia para que vean que aquí se "chamulla".

ARMAS Y LETRAS

—Con esa marcha lo dudamos.
—Ando bien, ¿verdad?
—Mejor que mi "Longines".
—Cuidao con las manillas que se adelantan y le van a dar las cinco (*Mostrando las uñas de la mano diestra*).
—Va usted mal.
—Puede; pero me parece que no, porque voy con la iglesia.
—Mejor iría usted con el Banco.
—Eso sí; pero está muy lejos y no sé cuándo da la hora.

—Conque diera los cuartos...
—A propósito. ¿Cuánto puede una sacar, sobre poco más o menos, haciendo películas?
—No puedo decírselo; eso cuando llegue el "Metteur en scène" lo sabrá usted.
—Oiga usted, so tío, eso del "metter" se lo dice a su tía Venancia. ¿Cree usted que he tomado el "cine" por la Caja de Ahorros? ¡Nos ha fastidiado el "camelamen"! ¿Quién se habrá creído que soy yo?

Y subiéndose con engallada actitud la piel del cuello de su abrigo, la bravía y recatada moza traspuso el umbral con rítmicos andares y mientras su gallarda figura desaparecía por la calle abajo, murmuraba con rabia mal contenida:

—Mi usté que cuando viene una a ver lo que decentemente puede sacar, hablarla del "metter"... ¡Vamos, hombre!

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

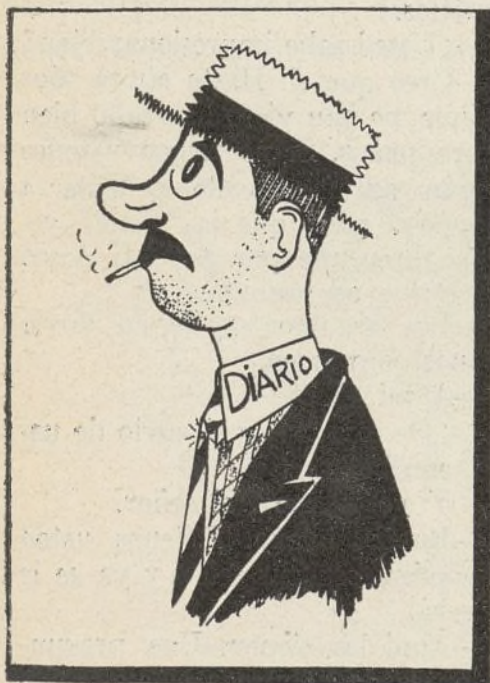


SECCION DE PASATIEMPOS

por Ramón Maraver



Número 1.—A gritos.



Necesito cinco duros...
—Pues estate tranquilo, que por mí no lo sabrá nadie.

Efectos de la publicidad:
—¡Oh! ¡La publicidad es una gran cosa! Yo tengo una casa en Cercedilla, y deseando venderla encargué a una agencia que me redactase un anuncio para publicarlo en los periódicos. Se publicó el anuncio. Hacía una descripción tan encantadora de la casa y del maravilloso paisaje que desde ella se dominaba, que...

Número 2.—Charada.

Un todo con dos-primera
no es cosa que ve cualquiera

—Que la vendió usted en seguida.
—¡Ca!... Que ya no quise venderla por nada del mundo.

Entre bohemios:
—¿No tendrás un duro que no sepas qué hacer con él?
—Sí. Toma.
El otro mira la moneda.
—¡Pero, ¡si es falso!
—Por eso no sé qué hacer con él.

—Jamás he visto un pesimista como Jenkins...

—¿...?
—Hoy, en un rincón de Hydhall Park, encontró un billete de cincuenta libras y aún protestaba.
—¡...!
—Protestaba porque acababa de verle un amigo, al que debe veinte libras.

—Papá, ¿qué es un verdadero comerciante?

—Un verdadero comerciante... es aquel que vende un traje completo al cliente que ha ido a comprarle un botón para la pechera de la camisa.

En la vidriera de una librería de la octava avenida de Nueva York han formado una enorme pila de Biblias en liquidación. Al pie aparece esta leyenda:

"Satanás tiembla cuando ve vender la Biblia a un precio tan bajo."

El tren se detiene en medio del campo, con gran sorpresa de los viajeros;

Uno de ellos, que parece muy nervioso, desciende de su departamento y pregunta la razón de esta parada imprevista.

—Es que algún idiota ha tira-

Número 3.—Charada.

Un todo de gran valía

Un-dos tres Austria, tenía

do del timbre de alarma y el maquinista, al frenar demasiado bruscamente, ha hecho descarrilar el ténder. Esto nos va a detener algunas horas.

—¿Cómo algunas horas? —grita el viajero—. ¡Si me tengo que casar hoy mismo!

Un rayo de sospecha pasa rápidamente por los ojos del empleado.

—Diga usted—pregunta al viajero—, ¿no será usted quien ha tirado del timbre de alarma?

Un cerdo a otro: —Oye, ¿por qué te entrísteces tanto cuando ves una gallina?

—Porque me hace pensar en los huevos con jamón.

Número 4.—Cuántos chicos tienes?





De la Escena y la Pantalla



La Villana

NOVEDADES TEATRALES

“¡USTED ES ORTIZ!”

“MARIA DEL MAR”

La novela de Miguel de la Cuesta ha sido llevada al teatro por Juan Ignacio Luca de Tena.

El nombre de este autor, que en pocos años ha sabido escalar un lugar preeminente entre nuestros autores teatrales, es la mejor recomendación y elogio de la obra.

Con la maestría que le caracteriza, escenificó, dió vida y emoción a los personajes que constituyen la interesante fábula de “María del Mar”.

La crítica ha dado cuenta elogiosa de su estreno en el Teatro Reina Victoria, y ha hecho participar de manera muy destacada del triunfo conseguido por Luca de Tena a los intérpretes de la obra, y muy especialmente a la insigne actriz Josefina Díaz y a su esposo el gran actor Santiago Artigas, pareja de artistas que con su labor honran la escena española.

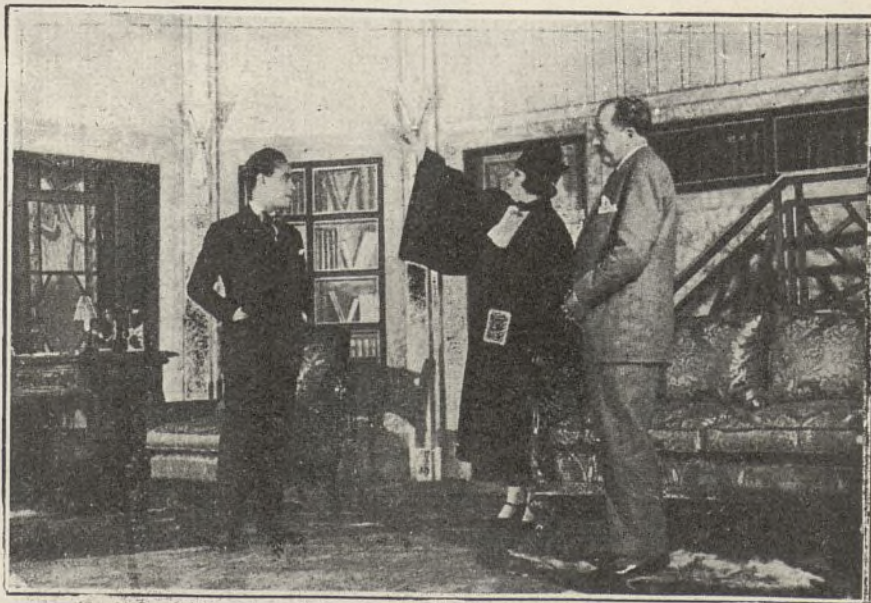
Felicitemos efusivamente a Juan Ignacio Luca de Tena por el nuevo éxito logrado, y deseamos que su carrera de autor dramático siga en la misma progresión ascendente que hasta hoy ha tenido.

Todo cuanto se diga es inútil en contra de Muñoz Seca, de sus trucos, artimañas, combinaciones y artilugios escénicos para conseguir triunfar en el teatro. El autor de tantas astracanadas, que en número de producciones va a emular a nuestro autor más prolífico—Lope de Vega—, sigue su ruta sin preocuparse de los bocinazos que le

dedican sus detractores. Con “¡Usted es Ortiz!”, la comedia estrenada en el teatro de la ídem—hay que ponerse a tono con el autor—, ha sucedido lo que con otras obras de Muñoz Seca. No faltaron críticos que la pusieron como no digan dueñas y que afirmaron se trataba de una birria descabellada e irritante. Pero el caso es que la comedia continúa en el cartel, y, por lo visto, promete mantenerse tanto tiempo como “La tela”, “El rayo”, “El verdugo de Sevilla” y otras por el estilo.

Y es que los señores serios, graves y sesudos, que solo piensan en cosas solemnes y trascendentales, no se dan cuenta o no quieren recapacitar un poco. Si tuviesen tanto así de sindéresis y de ecuanimidad, comprenderían que en la farándula siempre ha pedido el público los dos géneros: el uno, el dramático, el que nos hace sentir, nos produce emociones profundas y nos eleva el espíritu a las regiones del ideal y de la pasión, y el otro, el cómico, el que nos alegra, nos estimula a la risa y nos disipa las contrariedades y preocupaciones que tanto nos suelen abrumar en el constante ajeteo de la vida.

En todas las épocas ha habido autores que descollaron en ambos



Mi mujer es un gran hombre

ARMAS Y LETRAS

géneros; y en esta que vivimos le corresponde a Pedro Muñoz Seca el cetro de la producción hilarante. Y cuando da con actores como Ortas, Zorrilla y Riquelme y actrices como María Mayor, que rebasaron sus propios méritos bufonescos, la risotada es inevitable. Que es lo que se trata de demostrar.

"MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE"

La compañía de Carmen Díaz ha tenido la suerte de debutar en el Teatro Lara con esta obra "bulevardera" de Verneuil y Bew, vertida al español por Cadenas y Gutiérrez Roig.

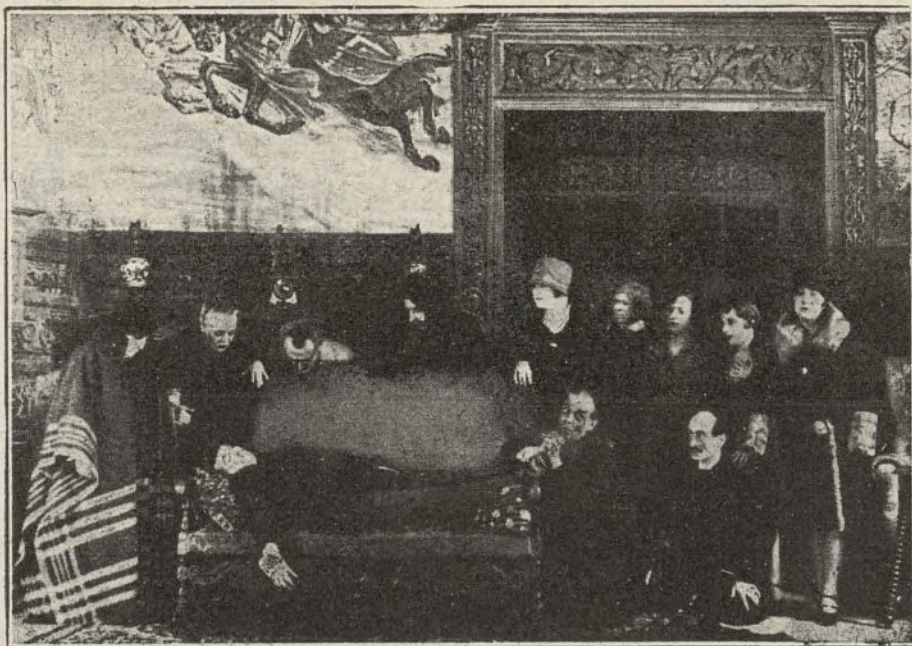
Sin grandes pretensiones, la comedia es muy entretenida; y la mejor demostración de ello es que el público sigue acudiendo a verla con visible satisfacción.

Carmen Díaz, actriz distinguida y de elegante dicción, ha conseguido un triunfo personal en esta obra.

"LOS LAGARTERANOS"

He aquí una obra que ratifica el renombre justo de hábil y experto autor teatral alcanzado por Luis de Vargas. Se ha dicho con razón que en él hay un sainetero que viene a mantener la tradición, que ya iban creyéndose las gentes impresionables y ligeras de apreciación que iba a perderse. Los Arniches, los Quintero, que prosiguieron la senda trazada por Ricardo de la Vega—pongamos por caso—, tienen su continuador en Luis de Vargas.

De este nuevo éxito del autor de "Charlestón", claro que no es suya "toda la culpa". Hay que apuntar parte muy importante de



¡Usted es Ortiz!

ella en el Haber de la cuenta artística de Loreto Prado y Chicote, en los primeros planos, y en los segundos, de Castro y demás intérpretes de la obra. "Los lagarteranos" se harán octogenarios, probablemente, en el cartel del Cómico.

"MARIANA PINEDA"

El señor García Lorca ha querido llevar al teatro la figura de la célebre heroína. Y justo es decir que lo ha hecho con gran acierto y discreción. Los episodios que ha buscado en la vida histórica de Mariana Pineda son de los más interesantes y logran mantener el interés del espectador en todos los momentos.

Tanto la labor del exquisito poeta como la de la protagonista, Margarita Xirgu, merecen toda suerte de encomios.

"LA CUESTION ES PASAR EL RATO"

Los Quintero han dado fe de existencia teatral con esta nueva comedia suya estrenada en el Infanta Isabel. Cargados de laureles escénicos, los maestros saineteros han demostrado seguir en la brecha y el público les ha premiado con la mejor recompensa que pueden apetecer unos autores: llenando el teatro a diario para presenciar la interesante comedia y ovacionar a los ilustres comediógrafos.

"¡UNA...!"

López Núñez, el fecundo y aplaudido autor dramático y experto periodista, ha saboreado las mieles del triunfo nuevamente en unión de su colaborador, señor Rosales, en esta comedia suya interesante y emotiva que se ha estrenado en el teatro de "Fuencarral".

Los autores compartieron las ovaciones con la protagonista de la obra, Társila Criado, y el gran actor, Paco Fuentes, de tan antiguos prestigios.

"¡Una...!" será una obra que durará tiempo en los carteles por ser una comedia con todas las condiciones para entretener y gustar al público.

* * *

De los teatros de verso, no hay hasta el día novedades de gran importancia aparte las señaladas.

Sin embargo, el "Alkazar", con los incomparables cómicos que son la Alba y Bonafé, a pesar de no haber tenido fortuna con el estre-



La Aventurera

Novedades del cine

PRODUCCION NACIONAL

Nuestra cinematografía, aunque lentamente, sigue ganando terreno. Florián Rey dió cima a la empresa de filmar la popular obra de Armando Palacio Valdés con feliz éxito. Está bien adaptada y llevada a la pantalla con gran acierto de ambiente e interpretación "La hermana San Sulpicio".

Carlitos Fernández Cuenca, el gran director de "Es mi hombre", prepara en estos momentos una cinta de costumbres canarias. Pero su obra, su verdadero trabajo serio, es un gran film de un conocido novelista, para el cual piensa traer todos los elementos indispensables y que carecemos en España, del extranjero, donde en su reciente viaje de estudio determinó y consolidó los conocimientos que requería la empresa. Total, que piensa poner el mingo; y nosotros, que conocemos lo mucho que vale este muchacho, esperamos que así suceda.

Y ya que hablamos de Carlos Fernández Cuenca, damos a nuestros lectores la noticia de su último triunfo como autor por la publicación de su libro titulado "Fotogenia y Arte", primer libro español cinematográfico que ennoblece el arte de la pantalla. En él, Fernández Cuenca se nos muestra con su exquisita sensibilidad de artista y pone de relieve la importancia del cinematógrafo y el valor estético del mismo.

Nuestra enhorabuena al compañero que sabe triunfar en tan diversos campos, pero siempre llevado de un imperativo de estética y arte.

OCTUBRE

Con este título ha sido llevada a cabo la filmación, por el Gobierno de los Soviets, de una película conmemorativa del décimo aniversario de la revolución.

La cinta fué preparada y llevada a cabo por M. Eisenstein, notable director alemán, a quien se le ha dotado de todos los elementos imaginables para llevar a la práctica un argumento sencillo, tramado en el motivo de las escenas revolucionarias, en el cual aparecen todos los principales personajes de la revolución.

Para filmar la escena de la toma del Palacio de Invierno se instalaron más de cinco mil arcos proyectores, y un ejército de actores y auténticos guardias rojas operaron para dar mayor verismo a la escena.

Los soviets han puesto gran empeño en que esta cinta sea una obra maestra dentro de la cinematografía, y lo han conseguido. Ningún director de escena tuvo más medios ni más elementos que M. Eisenstein

no de "Don Elemento", defienden de modo titánico la taquilla con el repertorio genuinamente suyo y hacen desternillarse de risa hoy como ayer y como mañana este actor y actriz que forman la pareja histriónica más graciosa que se ha visto hace mucho tiempo en la escena

"LA VILLANA"

De las obras líricas que se han estrenado esta temporada ha sobresalido, como es natural, "La villana". Sus autores, Romero y Fernández Shaw de la letra y Vives de la música, cosecharon nuevos laureles que añadir a los muchos que ya poseen.

El maestro Vives ha hecho en esta obra un alarde de sus grandes dotes de compositor, mostrando una nueva faceta de su inspiración. Sería difícil encontrar paridad entre esta obra y "La balada de la luz", "Bohemios" o "Maruxa".

Aunque tales obras sean más pegadizas e inspiradas que "La villana", ésta tiene una grandeza orquestal y unos efectos sinfónicos verdaderamente extraordinarios.

Los intérpretes de la Zarzuela facilitaron con su esfuerzo el éxito de la obra.

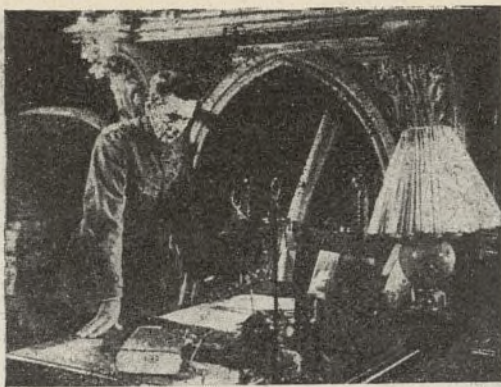
"LOS BULLANGUEROS"—
"LA AVENTURERA"—"NO-
CHE LOCA".

De las demás obras líricas estrenadas han destacado "La aventurera", del maestro Rosillo y de Tellaeché, en la Latina, y "Los bullangueros", del maestro Guerrero, en Pavón, que fueron recibidas por el público con aplauso, distinguiéndose en la primera de ellas notablemente el formidable barítono Sagi-Barba.

También lograron un éxito completo, y tienen obra para rato en el cartel de Romea, Campúa y Vela, con el maestro Alonso, con la revista divertida y alegre en grado sumo, "Noche loca". Es, en verdad, una locura de entusiasmo la que despierta a diario aquel conjunto de encantadoras segundas tiple, que son de primera todas ellas y jóvenes libélulas danzarinas, que ha sabido el gran Campúa reunir en torno suyo.

En Chueca, "Las aviadoras", de Alonso y Belda; en Eslava, "Las castigadoras", de Alonso, y "Periquito entre ellas", de Luna, y en Martín "Los cuernos del diablo", "El espejo de las doncellas" y "Momo es un carcamal", siguen haciendo las delicias de los públicos respectivos.

EL DUENDE DE BASTIDORES.



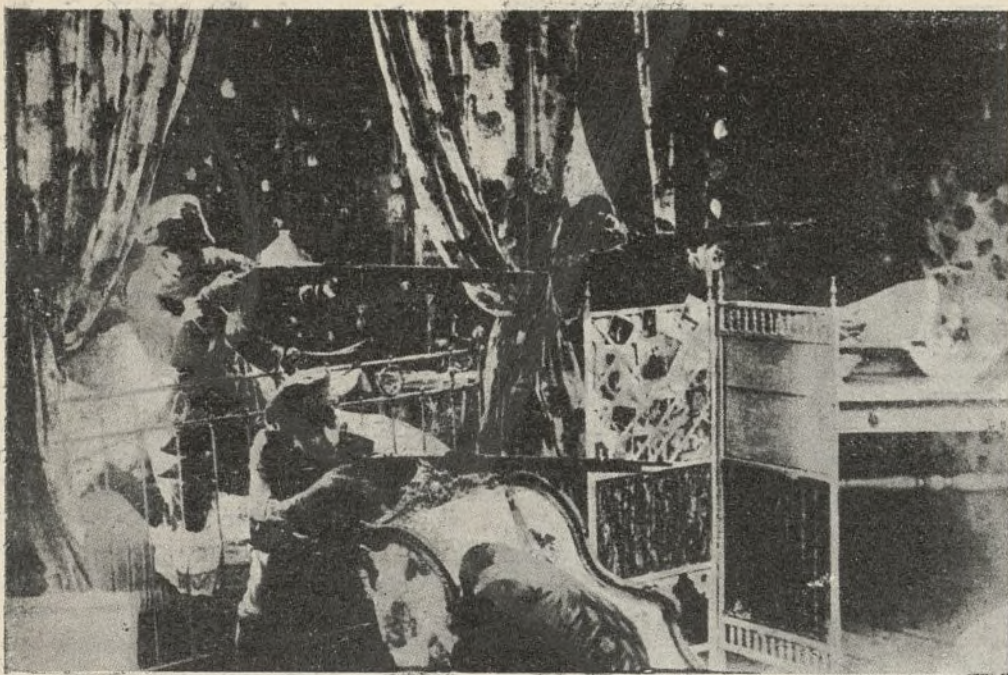
El homólogo de Kerenski, en su despacho, antigua biblioteca del Zar



Típica amazona de la revolución moscovita en una de las escenas.



Un bello efecto de luz de una de las escenas en el ataque al Palacio de los zares.



Uno de los episodios de la espeluznante película fué el de las mujeres soldados haciendo fuego en la alcoba del Zar durante el asalto al Palacio de Invierno

Para llevar a cabo la filmación de una obra.

Esta cinta, cuyo objeto principal es la propaganda entre el proletariado revolucionario, encontrará muchas dificultades para su proyección fuera de Rusia. Es, por tanto, y tan solo a título de curiosidad cinematográfica, el registrar su filmación. Las presentes fotografías darán al lector una idea del motivo y de las sensaciones estéticas que puede encerrar esta obra.

Si Rusia, en vez de empeñarse en una propaganda verdaderamente rechazable, tuviese el cuidado de presentar su labor sin el marchamo revolucionario de que está inflamada, sirviese al extranjero el rodaje de sus cintas con un criterio más ecuánime y justificado a los fines de arte que debe influir en la cinematografía, llegaría a un concierto de valoración en el mercado cinematográfico del



El papel de Lenin, el promotor de la revolución rusa, le desempeñó en la cinta un obrero de los Urales, que tenía gran parecido con el difunto jefe de los soviets.

mundo. Mientras tanto, Rusia no podrá nunca conseguir los mercados, ni merecer el aval que se requiere de los convencionalismos de las diferentes naciones.

"LOS COMBATES NAVALES DE CORONEL Y LAS MALVINAS"

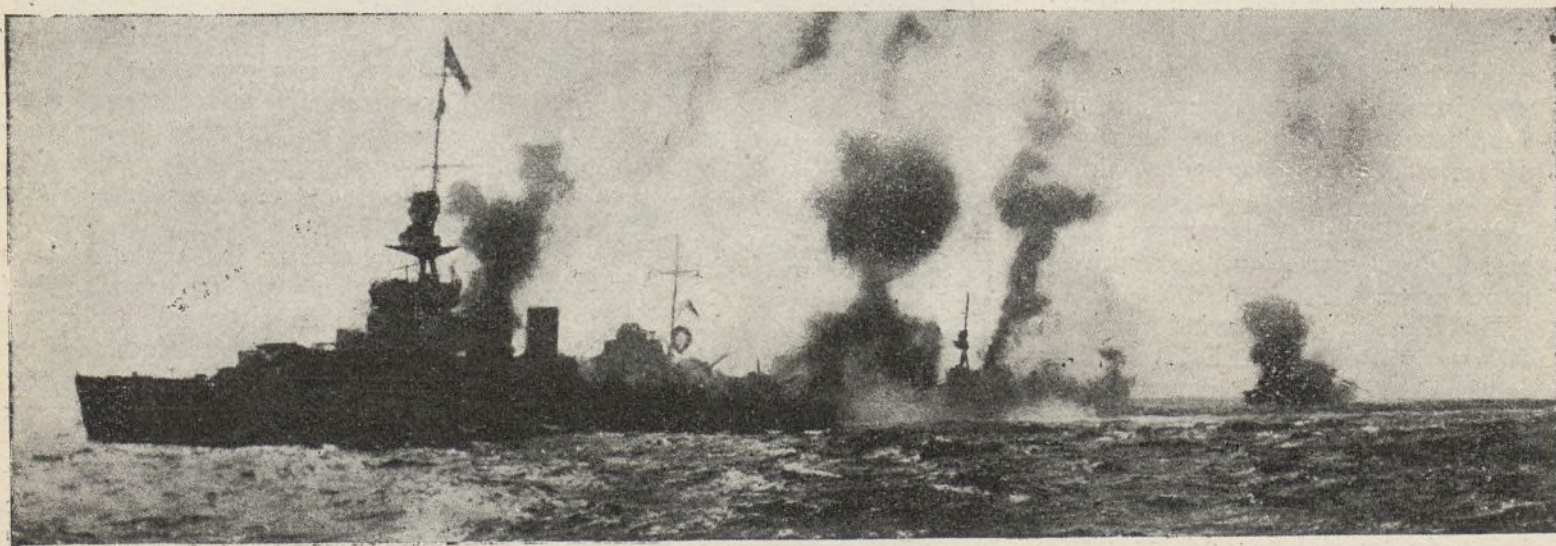
Una de las cintas más importantes que han impresionado los ingleses es la que reproduce los combates navales que se libraron en los mares americanos entre sus escuadras con las alemanas. La primera parte representa la lucha que se entabló en aguas de Coronel entre la flota germana al mando del almirante von Spee y la del almirante inglés Cradock, que terminó con la destrucción de esta última.

Y la segunda parte, comprende el recuerdo de la completa derrota de los barcos de von Spee por la escuadra del almirante Sturdee, con los cruceros "Inflexible" e "Invencible", enviada a toda velocidad por lord Fisher y que encontró y hundió a los cruceros alemanes cerca de las islas Malvinas o Falkland, según las llaman los ingleses.

Durante la película se gastaron ochenta toneladas de explosivos. Fué costeada por Mr. A. E. Bundy y dirigida por M. H. Bruce Woolf, director de la "British Instructional Films Ltd.". La propiedad en el desarrollo de los sucesos históricos reproducidos estuvo inspeccionada por el capitán Walter Summers, y la casa distribuidora es la W. and F. Films Service Ltd.

* * *

La Metro Goldwyn Mayer, la importante Empresa que supo apoderarse de los mercados por la belleza de sus cintas y los sugestivos argumentos, presentará en esta temporada magníficos films que llamarán poderosamente la atención y afianzarán la fama adquirida por tan importante marca.



Cruceros ingleses que simulaban los combates navales de Coronel y las Malvinas.

Telefonazos urgentes

Nuestro compañero de redacción Ardilla, vulgo *El repórter ingenuo*, nos transmite a última hora, con una urgencia loca y aguijoneante como requieren los tiempos que disfrutan unos y padecemos otros, las noticias sensacionales e interesantes que acaba de recoger en la agencia "Relámpago", expresamente fundada para ARMAS Y LETRAS.

La aviadora miss Elder

Ha llegado a Lisboa a bordo del vapor "Lima" la aviadora norteamericana miss Ruth Elder y su compañero el piloto Haldeman.

Los aviadores han sido objeto de un cariñoso recibimiento por parte de la población lisboeta.

Antes de entrar en el puerto el "Lima", numerosos periodistas salieron en diversas embarcaciones a su encuentro con el fin de ponerse al habla con miss Elder.

Hasta ahora no se sabe los propósitos que abriga la célebre aviadora con relación a su viaje.

Parece ser que primero pretendió ir directamente a París, para lo cual la Casa Breguet envió a Lisboa un aparato; pero miss Elder renunció a este vuelo al no dejarle pilotar a ella misma el avión.

Ahora se considera probable que vaya a Londres en uno de los "taxis" aéreos de la Prensa británica; pero



entonces no podrá ir directamente, pues tendrá que hacer escala en Burgos o en Madrid.

Por último, la Casa Junkers ha puesto a disposición de la intrépida aviadora un aparato para que la lleve a Madrid o hasta París si quiere, ya que a esta última capital ha de ir de todos modos, porque allí le espera el equipaje que por mandato suyo le han remitido desde Nueva York.

"Seguramente—me dice desde Lisboa el audaz y admirable repórter de "El Heraldo", Manuel Chaves, que ha ido a recibirla en avión desde Madrid—seguramente, repito, la estupenda aviadora que, además de atrevida, es guapa y de una belleza desconcertante, hará lo más absurdo. Y eso saldremos ganando."

Desde el presidente de la República portuguesa hasta el último úbdito lusitano andan de cabeza por agasajar y homenajear a esta heroína del aire, que ha levantado una polvareda universal con su hazaña.

Lo que cuentan de Méjico

De Méjico dice nque sigue la lucha contra los rebeldes, aunque éstos llevan las de perder, más cada día. Ahora agregan que el general Amaro se propone que desde enero próximo funcionen las escuelas militares, a las cuales deberán asistir, con carácter obligatorio, todos los soldados del Ejército mejicano.

A partir del año próximo no se admitirán analfabetos en el Ejército.

El general Obregón se anuncia que, de acuerdo con el general Calles, introducirá, tan pronto como se poseione de la Presidencia, profundos cambios en la organización general del Ejército.

El candidato a la Presidencia, al exponer su programa de Gobierno, ha hecho protestas de adhesión á la política económica y religiosa de Calles, la cual piensa llevar a feliz término gracias a la fuerza que ha de prestarle el apoyo de organizaciones tan poderosas como el partido agrario y la Confederación obrera.

Se felicita el general Obregón de haber obtenido la unión de los obreros con los agrarios y ha terminado declarando que podía darse por terminada la revolución armada, si bien sigue en pie la revolución espiritual, la revolución constante que ha de conducir, finalmente, al triunfo de los principios sustentados por quienes han introducido en Méjico las instituciones regeneradoras de la sociedad.

El centenario de Berthelot

En un acto celebrado en honor del inolvidable químico Berthelot, el se-



ñor Herriot, ministro de Instrucción pública francés, dijo que Berthelot nos enseñó que "la Humanidad no puede vivir en una atmósfera de odio y que el progreso solamente es posible mediante el concurso de los hombres de todas las naciones".

Estas palabras—terminó diciendo el señor Herriot—proclaman la reconciliación de los hombres por el progreso, y las fiestas que celebramos en honor del gran químico constituyen a su vez una respuesta solemne sus palabras.

Líneas aéreas nocturnas en Alemania

Se anuncian nuevas ampliaciones en las rutas aéreas de Alemania, particularmente en el Este. Se ha decidido iluminar el trayecto Hannover-Berlín para enlazarlo con el de Berlín-Koenigsberg—primera sección del servicio Berlín-Moscú—que ya tiene instalación de alumbrado. También se iluminarán otras secciones del oeste alemán, enlazadas con las líneas más importantes.

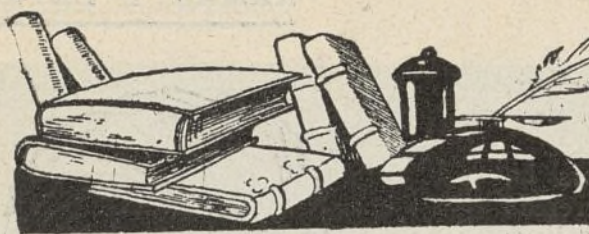
El príncipe Carol se descasa y arma un alboroto en Rumania.

La nostalgia del trono por un lado y el hastío matrimonial por otro, han determinado al príncipe Carol, que se le creía ya resignado a vivir oscuramente en París, a descasarse, romper los vínculos que le unían a su esposa morganática y hacer las consiguientes declaraciones.

La intrépida Elder por fin a Madrid por Getafe.

Se conoce que ha sabido aquello de "De Getafe al Paraíso", y en la duda...

ARDILLA,
El repórter ingenuo.



Bibliografía

La Patria del Almirante

Antonio Valero de Bernabé y Javier Montero Mejuto acaban de publicar un libro audaz, de recio españolismo, sobre la tan discutida patria de Cristóbal Colón.

En él acometen la empresa de dar a conocer, en estilo fácil, los fundamentos históricos y documentales en que se asienta su tesis para definir la personalidad gallega del gran Almirante.

Recogen en él curiosas leyendas y datos fundamentales, buscando, sin exaltaciones, la verdad histórica, deducen de las premisas contenidas en sus páginas, que el descubrimiento, la conquista y la civilización de América es obra exclusivamente española y que a España también alcanza la gloria de haber sido un cerebro español el que sintió la idea inicial de la empresa gigante.

No es un libro más en el mercado, sino un libro definitivo en el cual Antonio Valero y Javier Montero, conocidos periodistas, ponen de manifiesto sus relevantes dotes de escritores.

La obra en cuestión está siendo comentadísima y esperamos obtengan el triunfo que merece su libro.

Los cazadores del Far-West

por Emilio Salgari y Luigi Motta. Editorial Mancci. Barcelona.

Un argumento sencillo sirve a los inspirados novelistas, para presentar al lector una copiosa variedad de emocionantes aventuras de mar y tierra, que mantienen el interés del lector hasta que termina el libro, sin cansarle los episodios que pueden considerarse como compendio y "mesa revuelta" de cuanto exigen los cánones aventureros, desde que Julio Verne y Mayne Reid fijaron los jalones del género.

Navegaciones accidentadas, penalidades de la existencia en las regiones aún no civilizadas, usos y costumbres de los habitantes de las mismas, como de los aventureros blancos que allí buscan el oro; todo esto relatado con una amenidad encantadora y que presenta el asunto con novedad difícil, sirve para que durante unas horas el lector viva una vida espiritual que tiene su ánimo suspenso y comprometido con el de los personajes imaginarios que representan el drama interesante de la obra. En

una palabra; el libro satisfaciendo la condición primordial de este género, que es instruir a la juventud, a la par que la proporciona moral deleite, sale de lo vulgar y quedará como un modelo.

La traducción de don Gonzalo Calvo, es cuidadosa y ha sabido conservar religiosamente el texto sin perder la brillantez de estilo y animación del diálogo, de que son maestros los bien conocidos autores italianos.

El sumergible flameante

Por Luigi Motta.

La hipótesis de una gran guerra en el primer tercio del siglo XXIV entre estados imaginarios de América y otros de Europa, da ocasión al inspirado autor de libros de aventuras, para desatar su inagotable fantasía, presentando al lector como cosa hecha, interesantes resoluciones de problemas científicos y militares, que embargan hoy la mente de los sabios y a los que el escritor italiano da solución en sendas plumadas. La televisión aplicada a los combates y movimientos de los adversarios que pelean; la defensa de buques por medio de efluvios que rechacen los novísimos; y, aún, desconocidos de nosotros, dañando por medios que salen del vulgar y conocido choque; nuevos mecanismos aplicados a la industria guerrera; un ingenio que lo mismo navega por las profundidades de los mares, que se cierne volando sobre aguas y tierra, llevando la destrucción por doquier; todo esto y otras sorpresas entretienen al lector, que no queda satisfecho hasta ver el final del drama tan bien presentado.

Las organizaciones de espionaje y contraespionaje y la participación en sus intrigas, de dos mujeres animadas por el amor, que en esta novela a diferencia de otras del mismo autor, juega importantísimo papel, dan vigor al argumento y ponen en el libro una nota delicada y sentimental que atenúa en gran parte la dureza de los episodios marciales, que ponen en tensión los nervios del lector.

Un soltero difícil

Por Aguilar Catena.

Aguilar Catena es entre los novelistas contemporáneos uno de

los que en menos tiempo ha sabido conquistarse un puesto en primera fila y unos millares de lectores, esto último, algo más difícil que lo primero, pues se da el caso de escritores nuestros que, siendo unos grandes literatos, no tienen lectores.

Aguilar Catena ha sabido en esta su última novela, cautivar al lector, aunando la emoción y el interés. "Soltero difícil" es un desfile de escenas (caracteres arrancados de la realidad). Hacen vivir al lector la fábula de que son protagonistas en las sugestivas páginas del libro.

"Soltero difícil" no es una novela más en el mercado, sino un libro sugestivo de fina sensibilidad, buen criterio y magistral ambiente.

Total: una novela de recio sabor, bien escrita y mejor argumentada, que logrará como las anteriores de este autor, un éxito rotundo.

Felicitemos a Aguilar Catena por su nueva obra, que viene a cimentar su buena fama de novelista y literato.

Noticiario de libros y revistas

Los hombres y los días

Por Alfonso Camín.

Editorial Renacimiento. Madrid.— Bella y sugerente serie de entrevistas embellecidas por la pluma galana de este formidable escritor y poeta. Como el libro merece un espacio del que hoy no disponemos, nos concretamos en este número a dar la noticia de su salida y recomendar su lectura.

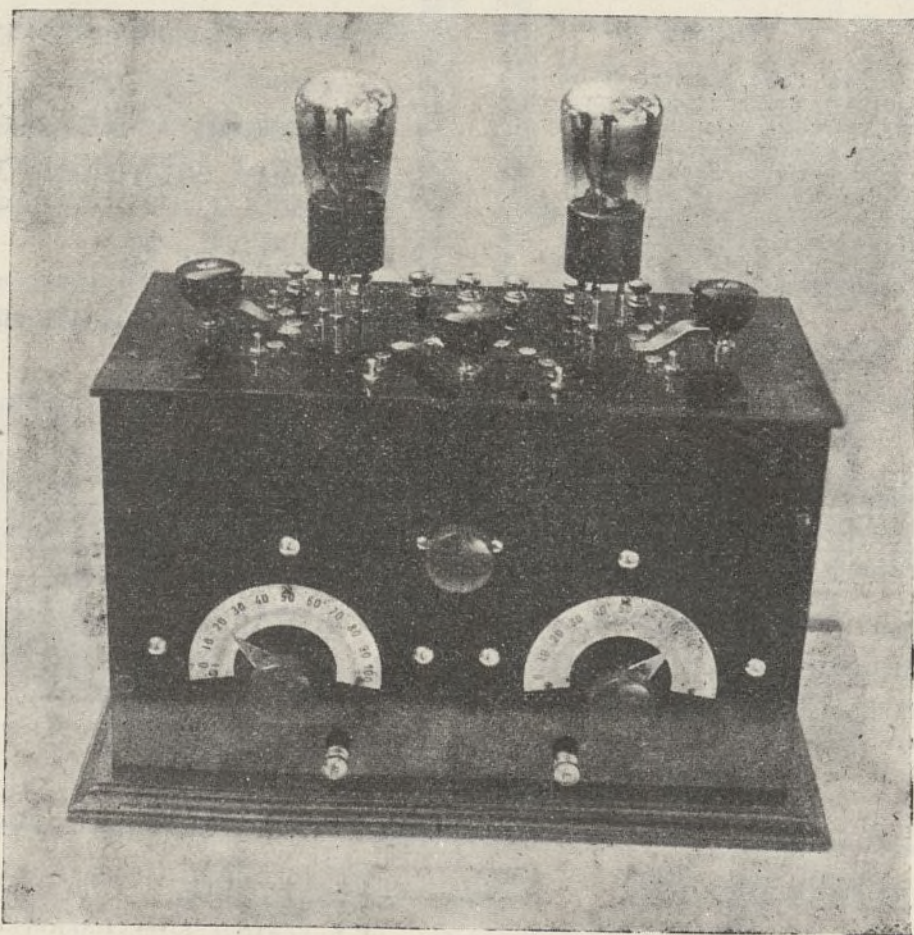
"Revista Telegráfica".— Ha llegado a nuestras manos el número extraordinario de esta importante revista, que se edita en Buenos Aires, publicado con ocasión del XVI aniversario de su vida. Es realmente una prueba más que patentiza el auge admirable que han alcanzado los órganos de difusión cultural y las artes gráficas en la República Argentina.

En esta sección daremos cuenta crítica de todas las obras de las que se nos remitan dos ejemplares y noticia cuando se nos envíe uno solo.

Sorteo de "Armas y Letras"

Esta revista,

convencida de que uno de los caminos más rectos y seguros para el adelanto y engrandecimiento de España es el de fomentar el consumo de la producción nacional, y deseosa de predicar con el ejemplo, ha querido comenzar la serie de obsequios que se propone hacer a sus suscriptores y lectores, con el regalo del



Estación receptora Dargallo y Compañía

aparato de radiotelefonía, de fabricación española, de la casa Dargallo y Compañía, que será sorteado, con las debidas garantías, en las oficinas de ARMAS Y LETRAS, el sábado **12** de noviembre próximo, a las doce de la mañana. El resultado del sorteo, se publicará en el número correspondiente al próximo mes de noviembre. A la persona que entregue el cupón con el número igual al premiado, se le hará entrega del aparato.

ARMAS Y LETRAS

CUPÓN

número

974

para el sorteo del regalo correspondiente al mes de Octubre de 1927.



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa. Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el Ejército, Armada y Corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera., etcétera.

ALMACENES DE S. GINES

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papelería del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS. CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

JESUS MARTINEZ

— ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO —
— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinales.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

RADIOTELEFONÍA

con los APARATOS fabricados por

DARGALLO Y COMPAÑÍA (S. en C.)

Oficinas, talleres y exposición. Ayala, 63. Madrid.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPOSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

¿CALLOS?

UNGÜENTO MÁGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
fonso, 4, MADRID

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588

¡¡Poseedores de duplicadores!!

Encontraréis de cuarenta a sesenta por ciento de economía, comprando clichés, tintas, barniz corrector, tiralíneas, plumas de rueda-cita, etc, etc, en la casa «The Rotograph,» Infantas, 42. - MADRID.

Apartado de Correos, 12.346 - Teléfono - 52.593.

ANTONIO CALVACHE

Fotógrafo

ARTE-ELEGANCIA-PERFECCION

Carrera de San Jerónimo, 16

MADRID

TELEFONO 15434.



PHILIPS ES CALIDAD

De venta en todas partes

y en

Lámparas PHILIPS, S. A. E.

Madrid

Barcelona

Calle del Prado, 30.

Córcega, 224.

“Lo que interesa a España de la Guerra mundial”

por

FRANCISCO ANAYA RUIZ

Prólogo del insigne general Madariaga

Obra premiada con la cruz blanca del Mérito Militar

Precio..... 3 pts.

Pedidos a Alejandro Pueyo, librería, Avenida Conde de Peñalver, n.º 16, Madrid,
y a la Administración de ARMAS Y LETRAS.

Pruebe usted un coche

R U G B Y

EL REY DE LAS LOMAS

Para detalles y presupuestos

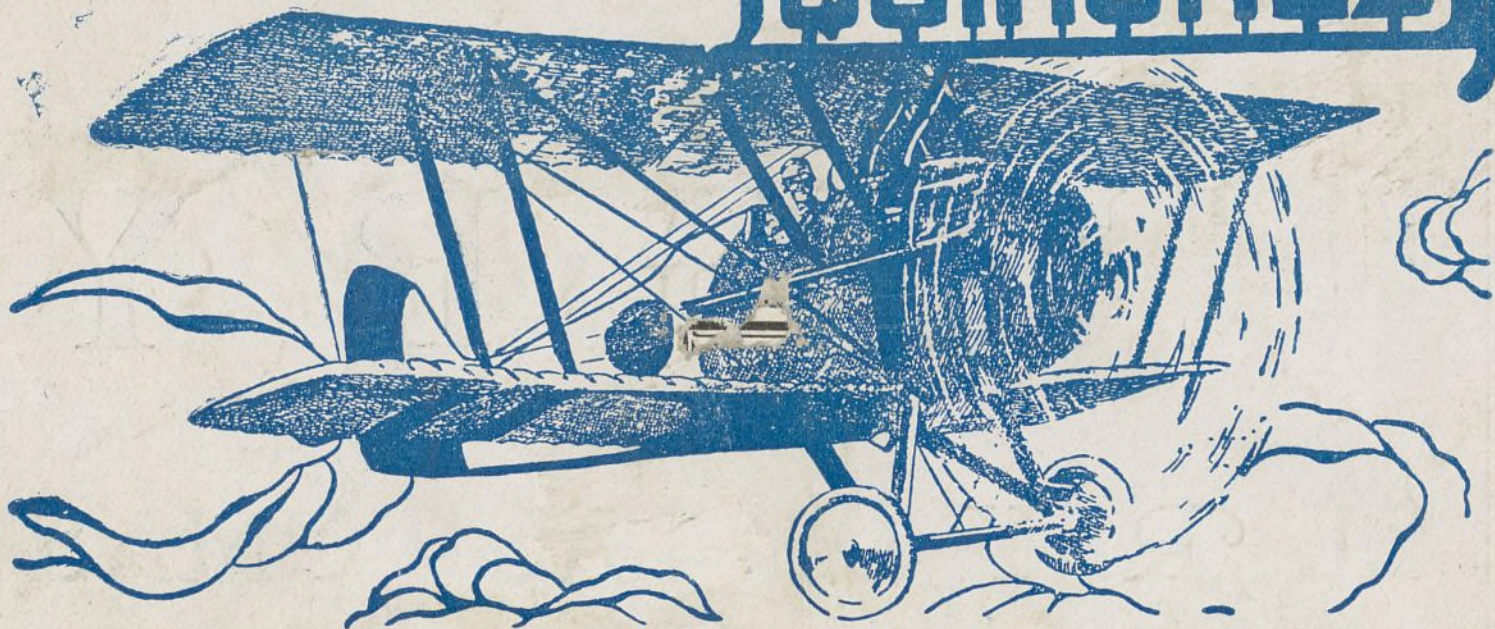
Sebastián Solé Solé

Agencia oficial, Región Centro

ALCALA, 89. - MADRID

TELEFONO 53739

SA TIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

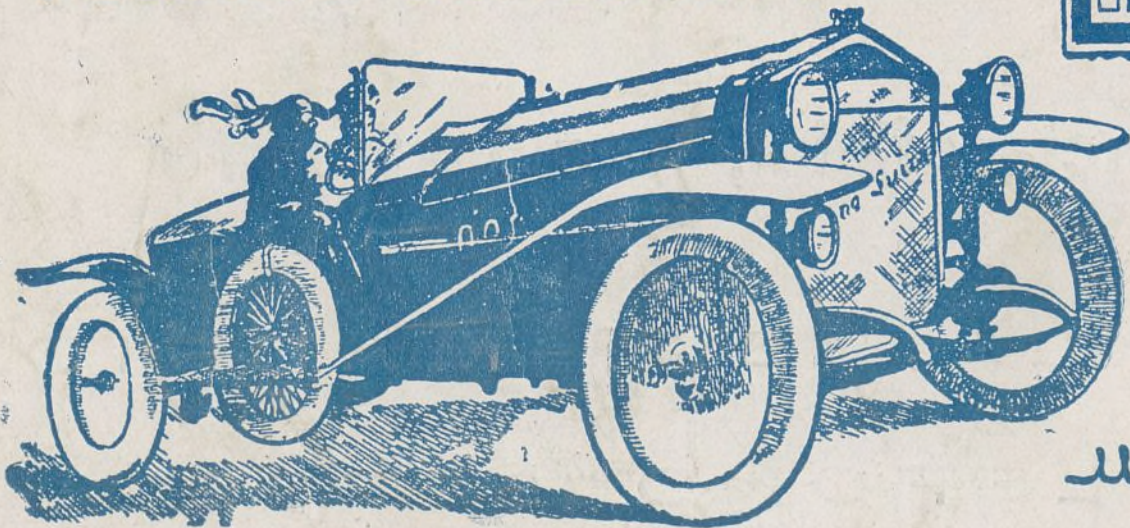
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Gálvez

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID